

Las voces ocultas de la pandemia

Enrique Martínez Curiel, Ramón Goyas Mejía,
Rodolfo Morán Quiroz, coordinadores

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Las voces ocultas de la pandemia

Las voces ocultas de la pandemia

*Efectos de la pandemia en la educación
en contextos rurales del occidente de México*

Enrique Martínez Curiel, Ramón Goyas Mejía,
Luis Rodolfo Morán Quiroz (Coordinadores).
Andrea Bautista León, Angélica Navarro Ochoa,
Efrén Orozco López, Axel Orozco Torres,
Carlos A. Quintero Macías, José de la Cruz Torres

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de los Valles

2024

La presente publicación fue sometida a un riguroso proceso de dictaminación bajo el principio de doble ciego y ha seguido lineamientos de edición académica.

Primera edición en español, 2024 | © Andrea Bautista León, Ramón Goyas Mejía, Enrique Martínez Curiel, Luis Rodolfo Morán Quiroz, Angélica Navarro Ochoa, Efrén Orozco López, Axel Orozco Torres, Carlos Antonio Quintero Macías, José de la Cruz Torres Frías | © Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Valles, Carretera Guadalajara- Ameca kilómetro 45, 46600 Ameca, Jalisco, México | Producido por: Rayuela, diseño editorial, Guanajuato 1761, colonia Mezquitán Country, 44260 Guadalajara, Jalisco, México | ISBN 978-607-9456-83-2 | Impreso y hecho en México | *Printed and made in Mexico.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Enrique Martínez Curiel
Ramón Goyas Mejía
Luis Rodolfo Morán Quiroz 9

I

EL DERECHO HUMANO A LA EDUCACIÓN FRENTE A LA CRISIS PANDÉMICA

Axel Francisco Orozco Torres 27

II

DESIGUALDAD Y LA EDUCACIÓN A DISTANCIA EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL COVID-19

Andrea Bautista León 49

III

¿APRENDIZAJE, FORMACIÓN O CRISIS EDUCATIVA EN TIEMPOS DE COVID-19?

José de la Cruz Torres Frías 65

IV

JEFATURAS FEMENINAS, ARREGLOS FAMILIARES Y EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Angélica Navarro Ochoa
Efrén Orozco López 93

V

PADRES «DOCENTES» EN PANDEMIA. UN ANÁLISIS
DESDE LA EDUCACIÓN FORMAL Y REMOTA

Angélica Navarro Ochoa

Carlos Antonio Quintero Macías

113

EPÍLOGO

Enrique Martínez Curiel

Ramón Goyas Mejía

Luis Rodolfo Morán Quiroz

131

APÉNDICE

TESTIMONIOS

Al pie del cañón con las tareas

143

Este maldito virus está robando el aprendizaje de mis hijos

148

Jamás pensé que las clases en línea

harían menos listos a mis hijos

153

La educación está siendo tomada por juego

159

La pandemia les ha arrebatado su futuro a mis hijos

162

Todo fue como incertidumbre

170

El nuevo papel de papás modernos

175

Yo así estoy bien, no quiero regresar a la escuela

181

La luz volverá a brillar

186

Lo importante que es ir a la escuela y no sabía

190

INTRODUCCIÓN

Enrique Martínez Curiel
Ramón Goyas Mejía
Luis Rodolfo Morán Quiroz

La humanidad a través del tiempo ha padecido de enfermedades altamente contagiosas, mismas que en ocasiones se han convertido en epidemias afectando a grandes grupos humanos, incluso a civilizaciones enteras. Cuando una enfermedad se extiende por países y continentes atacando a casi todos los individuos de una población se dice que se ha convertido en una pandemia.

La peste negra que devastó el continente europeo en el siglo XIV es una de las pandemias más conocidas en la historia de las enfermedades y de los impactos económicos y sociales que se suscitaron en decenas de ciudades en diversas naciones. Sobre el azote de la peste negra, se han hecho diversos estudios y existen crónicas de cómo se masificó; incluso el escritor Giovanni Boccaccio (1313-1375), desde la literatura, dejó testimonio de los efectos que tuvo la terrible enfermedad en los estratos sociales de la ciudad de Florencia, al intensificarse la pandemia, primero en las ciudades italianas y posteriormente en el resto de Europa arrebatándole la vida a alrededor de un tercio de la población del Viejo Continente.

En México, las enfermedades infecciosas como el sarampión y la viruela, traídas por los españoles diezmaron a la población indígena original, a tal punto que fue hasta el siglo XX —cuatro siglos después— que se registraron tasas de población similares a las de los tiempos de la conquista. Durante el siglo XIX, el cólera, que por siglos había azotado a la India, dejó su lugar de origen, y en 1832 aparecieron los primeros infectados en Europa y en el continente americano convirtiéndose en la gran pandemia del siglo XIX. Según Lourdes Márquez Morfin, durante el siglo XVIII ocurrieron epidemias graves en 1732, 1761, 1781 y 1788. Durante el siglo XIX, se propaga-

ron enfermedades altamente infecciosas en 1830 y 1847, luego aparecería la pandemia de 1889-1919 con profundos efectos. Durante el siglo xx también se dieron otras pandemias como la ocurrida durante 1957, aunque la más devastadora fue la influenza que se expandió en 1918 a todos los continentes y es recordada por su letalidad, sobre todo en gente joven y adulta.

Durante el presente siglo XXI, el recuerdo de la gripe aviar en 2005, se convirtió en un grave problema de salud para la mayor parte de los países del mundo. Las enfermedades infecciosas, que han arrasado comunidades y regiones en el planeta, no son fenómenos atípicos, sino procesos periódicos que los seres humanos han padecido.

A fines de 2019 surgió el SARS-COV-2, conocido popularmente como covid-19, un nuevo virus de alta transmisión entre los seres humanos causante de la pandemia más importante de la última centuria. Al principio, cuando se comenzó a masificar la información sobre la pandemia en China, su lugar de origen, mucha gente no creyó que pronto llegaría a México y a sus pequeñas localidades. Sin embargo, tres meses después, el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud clasificó como pandemia el brote de covid-19 causado por el virus SARS-COV-2.

Con la emergencia del covid-19, no sólo en México sino en el resto del mundo se registraron aceleradas transformaciones en todos los ámbitos del quehacer humano. La vida cotidiana, tanto grupal como individual sufrió profundos cambios que, para el caso de México se incentivaron con el programa «Quédate en casa», promovido por el gobierno federal para frenar la propagación del coronavirus. La obligatoriedad del aislamiento llevó a la mayoría de las personas a permanecer encerradas en sus propios hogares al menos durante las etapas más críticas de la pandemia, antes de que comenzaran a masificarse las primeras vacunas.

Uno de los efectos más importantes del aislamiento de la población se dio en el sector educativo a nivel mundial, y en el mexicano en específico. Los siguientes análisis de ese sector educativo en México muestran los efectos de ese aislamiento en una porción de nuestro país. La educación en sí misma constituye una de las más poderosas palancas para detonar el desarrollo económico y humano. La educación como tal, es un derecho humano que debe estar garantizado por el Estado, y, como lo señala Axel Orozco en

su texto «La ponderación del derecho humano a la educación en la crisis pandémica por el SARS-COV-2», al incluir perspectivas políticas, sociales, financieras y culturales, la educación en sí misma, se puede clasificar como un derecho trascendental que, a su vez, es la base para el ejercicio de otros derechos y responsabilidades por parte de las personas. En ese sentido, según datos oficiales presentados la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en nuestro país permanecieron cerradas las escuelas durante 180 días, de marzo de 2020 a agosto de 2021, cifra superior al promedio de América latina y el Caribe, y según Ingrid García y Laura Ortega en su texto «Evaluación educativa y los efectos de la pandemia por covid-19» publicado en febrero de 2022 para la revista *Ceneval investiga*, colocó al país en los últimos lugares entre las naciones donde las escuelas se cerraron durante más tiempo. Para paliar los efectos negativos en los más de 33 millones de estudiantes mexicanos que tuvieron que quedarse en casa, el proceso educativo en todos los niveles, buscó apoyarse en los medios digitales y continuar con la enseñanza-aprendizaje.

Para muchas personas el aislamiento al principio se tomó como una medida adecuada, sobre todo porque las familias pensaron que dicha suspensión era temporal, algo así como un respiro a la presencia en las escuelas, también se concibió como unas vacaciones ampliadas; en uno o dos meses —según lo muestra uno de los testimonios— se esperaba regresar a las aulas. Sin embargo, para muchas y muchos de los mexicanos el cierre de las instalaciones escolares para prevenir la enfermedad del covid-19 no fue una interrupción temporal en su formación académica, sino el fin de sus estudios, la no continuación del proceso educativo. La pandemia provocó y aceleró el abandono escolar en los distintos niveles académicos.

De forma positiva, hay quienes han dado cuenta de una serie de elementos desde el terreno educativo que se activaron con la pandemia y que se considera que a la larga serán benéficos, básicamente el argumento de un mayor uso de las redes sociales y la tecnología en el proceso de aprendizaje; es decir, elementos extracurriculares tan importantes como los propios contenidos escolares. Otro elemento positivo de la pandemia que a menudo se menciona es el incremento en la participación de los padres en las actividades educativas de los hijos; o, como lo han destacado Angélica Navarro y Carlos Quintero en su texto «Los padres de familia como docentes de sus hijos

durante la pandemia. Un análisis de la educación formal en este periodo», sobre el fortalecimiento de valores como la empatía y la solidaridad entre los involucrados.

Otros análisis, por el contrario, han puesto atención en los saldos negativos de la enfermedad: desaliento para el estudio, problemas para el aprendizaje lógico-matemático, atraso en la lectura, escasa socialización, etcétera. Muchos de los problemas suscitados por la pandemia como la dificultad en el aprendizaje, dificultades en el uso de las tecnologías, aumento de la violencia doméstica durante el encierro en casa, con la pandemia se visibilizaron y a su vez, se exacerbaron. Para Ingrid García y Laura Ortega (2022), las principales desventajas de la educación a distancia fueron, en primer lugar, que no se aprendió o se aprendió menos que de manera presencial. En segundo lugar, se reportó marcada dificultad para el seguimiento al aprendizaje de los alumnos y por último, fue manifiesta la falta de capacidad técnica o habilidad pedagógica de padres y tutores para transmitir conocimientos.

Andrea Bautista León y Gabriela Sánchez-Soto destacan que, si bien, los medios digitales para 2020 eran usuales en la mayoría de la población mexicana, su uso intensivo se concentraba especialmente en adolescentes y jóvenes; lo anterior supuso un reto al reorientar dicha tecnología para las clases a distancia. El diseño de clases a distancia activó distintas estrategias para hacerle frente al proceso de enseñanza-aprendizaje, algunas efectivas, otras no del todo.

Por otro lado, la limitación en la socialización y el consecuente encierro propició la inactividad física. Todavía se desconoce lo que ello implique para la salud actual y futura de niños y jóvenes, al igual que los efectos negativos que el encierro pudo tener sobre la salud mental, especialmente en estos sectores de la población. En síntesis, con el encierro se vulneraron los derechos de los niños y niñas a la educación y se vio afectado su desarrollo integral, sin que, por parte del estado y sus instituciones se diseñaran mecanismos de contención de daños.

La gran mayoría de los afectados y sus voces sobre las implicaciones de la pandemia han permanecido en silencio, de ahí la importancia de la presente obra. ¿Para qué sirve un testimonio sobre cómo se soportó el encierro en tiempos de pandemia? Fundamentalmente sirve para visibilizar un proceso

que a todas luces ha sido acaparado por los discursos oficiales sobre dicha enfermedad, y que, si bien es importante conocer la posición oficial de las autoridades o de instituciones como los medios de comunicación que, omnipresentes en su actividad, generalmente impusieron su punto de vista a los ciudadanos, en tanto, no son los únicos que tienen que decir algo sobre lo que sucedió durante el periodo denominado «Quédate en casa», y que obligó a llevarse la escuela a casa. Al situar como principales protagonistas a niños, niñas, adolescentes, jóvenes, madres y maestras, de algún modo se les empodera para dar su versión de los efectos que vivieron durante este proceso. De sus voces saltan a la vista cuestiones tan elementales como ¿Qué tan saludable físicamente es que un estudiante de nivel primaria o secundaria permanezca de cinco a siete horas en total sedentarismo recibiendo clases virtuales, que esencialmente consisten en escuchar por *webcam* a sus docentes? ¿Quién visibiliza el sentir de los niños y niñas de seis u ocho años de los efectos emocionales y de su aprendizaje? ¿Cuáles fueron los efectos en los medios rural y rural-urbano de las voces y los testimonios que se incluyen en el presente libro?

Esta obra contribuye pues, a entender y comparar la multiplicidad de realidades que la pandemia ocasionó a nivel familiar e individual. Preguntemonos, ¿Se vivió igual la pandemia en entornos rurales que en las grandes ciudades; o en familias con recursos económicos suficientes como para soportar un largo encierro que en familias de estratos sociales con fuertes carencias económicas y tecnológicas? Evidentemente no, estas discrepancias ocasionaron también respuestas distintas y estrategias de sobrevivencia diferenciadas. Es por ello, que aquí se muestran una serie de testimonios que dan fe de los múltiples efectos diferenciados que vivieron y sufrieron niñas, niños, adolescentes, jóvenes, madres y maestras.

En los siguientes apartados de esta introducción se pondrá atención, en primera instancia en las vivencias referentes al proceso educativo de alumnas y alumnos; posteriormente, se abordarán otros efectos que el encierro tuvo en la dinámica de estudiantes de todos los niveles, como el incremento de anomias tales como la violencia de género, divorcios, abuso sexual y agresiones dentro del núcleo familiar, que sólo se habían calculado como «dato duro», es decir, como un mero número, sin embargo, detrás de dichos datos,

las historias que ocultan estas cifras son significativas, por ello, el testimonio de docentes, estudiantes y padres de familia es de suma relevancia.

La visión de los educandos

La modalidad de educación a distancia como primera medida de contención del coronavirus, de entrada tuvo implicaciones de tipo económico para todas las familias, ya que requirió la canalización de recursos monetarios para la compra de equipos de cómputo, la adecuación de espacios para el estudio, y la reorganización del tiempo para comenzar a vigilar y acompañar a las y los estudiantes en su formación desde el hogar. Este aspecto fue poco comentado por los educandos dado que comúnmente son los padres quienes en primera instancia se encargan de los gastos de la familia. Sin embargo, en familias de escasos recursos que no contaban con internet, a manera de estrategia se tuvieron que buscar lugares públicos como plazas, hospitales o escuelas para conectarse a la red, con la molestia que ello conlleva; peor aún sucedió con otros estudiantes cuyas aisladas localidades de las regiones: Valles, Lagunas y Sierra Occidental del estado de Jalisco, aún no cuentan con acceso a la red en gran extensión de las áreas rurales. En este caso, según los relatos, la única opción provista fue la búsqueda de conexión a las clases en línea dentro de sus cabeceras municipales, lo que demandó inversión de más tiempo, dinero y generó una gran incomodidad, pero no necesariamente un mayor aprendizaje entre los educandos.

Al respecto, sobra decir que los sectores más pobres fueron los más vulnerables ante estos cambios ya fuera por la falta de dinero para comprar equipo de cómputo, por el hacinamiento en las viviendas, por deficiencias en los servicios de las mismas, como la nula o débil señal de internet, o bien, por el trabajo fuera del hogar de los progenitores. Contar con la infraestructura necesaria para vincularse a la red fue sólo un paso, pues la pandemia también visibilizó la brecha digital entre adolescentes y jóvenes con los adultos y entre estos mismos en el área rural y urbana. Fue común el testimonio de los padres en el sentido de que no sabían manejar los equipos, desconocían el lenguaje de la tecnología y, por ende, no podían ser de gran ayuda para las actividades escolares de sus hijos; y es que, en los hechos, los padres pasaron a jugar el rol de mentores de sus hijos. Esta participación implicó

una «sobrecarga» de responsabilidades en los padres o tutores, particularmente en las madres, contribuyendo a la inequidad de género.

Fue común el hecho de que muchos adultos consideraran que un niño o niña al estar sentado (a veces frente a un ordenador tomando clases en línea), en realidad estaba «sin hacer nada», y por tanto se le debía buscar alguna actividad. Al respecto, lo más común era que las niñas comenzaran a ser ocupadas en distintas actividades domésticas, como barrer, trapear, cuidar niños pequeños, es decir, actividades que antes de la pandemia las madres u otros adultos llevaban a cabo, en algunos casos, al pasar todo el día en casa, las niñas y adolescentes comenzaron a ocupar el rol de los padres, principalmente de la madre.

Uno de los asuntos más recurrentes en la mayoría de las narraciones de niños, niñas y jóvenes es el desinterés por el estudio a distancia ocasionado por la pandemia; el aburrimiento y el tedio, dieron paso al «yo no aprendí nada» con las clases en línea. Pero algo tan comentado necesariamente lleva a preguntarnos si lo anterior se debió solamente a las dificultades de la comunicación a distancia y al deficiente manejo de las plataformas digitales entre docentes, alumnos y padres de familia. Dicha cuestión inherentemente se vincula al macroproceso del uso progresivo de la tecnología con o sin pandemia, ¿hasta dónde la presencialidad es en sí misma más motivante para el aprendizaje? y ¿por qué ocurre esto? Podemos suponer que la presencialidad detona infinidad de actitudes y situaciones en adolescentes y niños, como el juego, la interacción cara a cara, que conllevan a la aceptación «del otro», o como diría Durkheim, «la naturaleza de la educación es la sociabilidad», todo ello, en realidad constituye también aprendizaje y sobre todo socialización, aspectos más importantes que los contenidos programáticos de los libros de texto. Como lo señala un relato presentado en esta obra, la pandemia puso de manifiesto que la escuela es también una institución que genera un profundo sentido de responsabilidad en el niño y la niña a través de sus rutinas y horarios. Promueve actividades y la obediencia a las normas, muchas de las cuales pueden estar en conflicto con las vividas en casa. Esto nos lleva a la reflexión sobre la importancia de la escuela en los educandos para la convivencia en la sociedad.

La visión de los progenitores

Entre los testimonios de los padres de familia, en cambio, resaltan hechos de suma importancia; la mayoría de progenitores enfatizó las dificultades económicas que se presentaron dado el incremento de horas de atención hacia sus hijos, la incertidumbre por los recortes laborales o los bajos salarios para completar el gasto; la otra gran inquietud giró en torno a su responsabilidad en la educación de sus hijos; al respecto, la mayoría de adultos se consideró incompetente para ayudarlos en su desempeño escolar, más aún desde el terreno tecnológico.

En el texto «Los padres de familia como docentes de sus hijos durante la pandemia. Un análisis de la educación formal en este periodo», Angélica Navarro y Carlos Quintero destacan las situaciones inéditas en las que se vieron envueltos los progenitores al hacerse cargo de la enseñanza-aprendizaje de sus hijos en sus hogares, dado que carecían de los conocimientos pedagógicos necesarios para tan importante actividad; aunque es de suponer que el trabajo y el estudio en familias biparentales se volvió difícil en casi todos los sentidos, tal situación se volvió aún más problemática en familias monoparentales cuya jefatura estaba a cargo de una mujer. En el trabajo «Jefaturas femeninas, arreglos familiares y educación de los hijos en tiempos de pandemia», Angélica Navarro y Efrén Orozco demuestran a través de los testimonios cómo las dificultades económicas se agudizaron en las familias encabezadas por mujeres, pero esta situación no fue sólo resultado de la ausencia de un cónyuge o padre de familia en los hogares, sino producto de arreglos culturales previos dentro de la familia, que históricamente han acentuado la desigualdad de género. Con el encierro en casa por motivos de la pandemia se multiplicó el trabajo de las cabezas de familia al volverse, además de proveedoras, también responsables del trabajo doméstico y educadoras de sus hijas e hijos; fueron sin duda las madres y, en segunda instancia sus hijas mayores las que asumieron la mayor parte de responsabilidades debido a los roles y estereotipos de género heredados.

Por otro lado, llama también la atención que, en los testimonios de los padres sobre cómo vivieron el encierro, hay quienes destacan elementos «positivos», entre ellos, el ahorro en el gasto por traslado a las escuelas y por compra de alimentos en las mismas. Sin embargo, cuando pensamos en los

hogares donde primordialmente se vivió la vida en pandemia, debemos tener en cuenta, que a la par que aumentaron los problemas de convivencia, se agudizó la falta de privacidad, sobre todo en las viviendas de familias de más bajos recursos, situación motivada por el hacinamiento.

Otro efecto común que se visibilizó en las narraciones contenidas en el presente trabajo es el incremento de los niveles de estrés en los adultos responsables del cuidado y la educación de niños, niñas y adolescentes. Como lo demuestran Angélica Navarro y Carlos Quintero en su trabajo ya citado, este problema se agravó sobre todo en aquellas familias cuyas viviendas propiciaban el hacinamiento y se caracterizaban por una deficiente infraestructura que significó escaso acceso a internet, poco o nulo equipo de cómputo, o, incluso, la falta de una mesa y un espacio idóneo para poder realizar actividades escolares como leer y escribir.

En ese sentido, la violencia física y verbal frecuentemente fue disfrazada como «castigos» por no cumplir con la disciplina impuesta por padres o por hermanos mayores, aunque en el fondo, lo que se percibe es una gran frustración contra los miembros más vulnerables de la familia. De forma paradójica, el encierro en casa propició que la familia compartiera más tiempo, pero dicha convivencia en muchos hogares no necesariamente fue saludable, al contrario, fue motivo de estrés y serios conflictos que tomaban forma como violencia intrafamiliar. En ese sentido, afloraron muchas situaciones problemáticas que dificultaron los arreglos familiares por causa del covid-19, otras más, sin mucho análisis, simplemente se las achacaron a la pandemia.

Al respecto, vale destacar que, en sí mismas, las normas sociales, sobre todo en países latinoamericanos frecuentemente legitiman la violencia hacia mujeres, ancianos, niñas y niños; lo anterior conlleva que se acepten los golpes, gritos, apodosos o el avergonzar a las personas con actitudes agresivas o de burla como una forma de «educar» a la familia. Esta situación se hizo más evidente durante la pandemia, tal como se muestra en los relatos aquí presentados.

La visión de los docentes

Las *home classes* o clases en casa, detonaron una diversidad de actitudes por parte de los docentes respecto a la nueva modalidad de actividades académi-

cas a distancia. Algunos mentores aprovecharon el desconcierto de la pandemia y la no asistencia a las aulas para desatenderse de sus grupos lo más posible, la mayoría sin embargo, poco a poco trató de generar estrategias para seguir al frente de sus alumnas y alumnos tal como lo demandaba el sistema educativo en sus diversos niveles. Así lo destaca el texto «La educación *online* en zonas no metropolitanas: ¿Aprendizaje, formación o crisis educativa en tiempos de covid-19?» elaborado por José de la Cruz Torres, en muchas ocasiones, para justificar su labor, las maestras y maestros sólo incrementaron el número de tareas, generando más estrés en los estudiantes, aunque no necesariamente un aprendizaje óptimo. En contraste, regularmente los y las docentes no incrementaron el tiempo dedicado a la retroalimentación y la resolución de dudas aunque fuese por correo electrónico o por las otras vías virtuales como mensajes por WhatsApp. En otros casos, fue evidente el compromiso de los profesores por atender la formación de sus alumnos, sin embargo, muchos testimonios de estudiantes enfatizaron las deficiencias de los mentores para el uso de equipos y plataformas de aprendizaje virtual. Se revirtió pues, el proceso de enseñanza *online* hacia los propios docentes.

Es positivo que las maestras y maestros experimentaron y aprendieron durante la pandemia el uso adecuado de las TIC (tecnologías de la información y las comunicaciones) para desempeñar sus deberes educativos, sin embargo, ello derivó en pérdidas de tiempo en las sesiones presenciales y deficiencias en la comunicación y la retroalimentación.

Las clases virtuales significaron un reto para los docentes, de entrada, a más de lo novedoso que para muchos significó el manejo de las nuevas plataformas interactivas, la virtualidad demandó muchas horas de planeación y de elaboración de contenidos instruccionales acordes a la modalidad de educación a distancia. También se amplió el tiempo dedicado para la revisión de tareas y, para el caso de alumnos de preescolar, primaria y secundaria, a la vez se tuvo que dedicar más horas para comunicar los avances y problemas de aprendizaje de los alumnos con los padres de familia

Otro aspecto poco analizado en los estudios sobre el efecto de la pandemia en la educación de niños, niñas y jóvenes, es el referente a la nueva mediación que los profesores tuvieron que asumir con respecto a las carencias tecnológicas y los contextos tan heterogéneos de sus estudiantes a causa

de las desigualdades que enfrentan las familias en el área rural y urbana. De entrada, al visibilizar los distintos conjuntos de problemas particulares derivados de las condiciones socioeconómicas tan desiguales de cada alumna(o), muchos docentes tuvieron que flexibilizar sus procesos de enseñanza y sus indicadores de evaluación para ser incluyentes y ayudar en lo posible a sus educandos más vulnerables. Las fechas de entrega de tareas o trabajos finales, las consideraciones en torno a la calidad de los trabajos, los horarios de asesoría y hasta la «presencialidad» en las clases virtuales tuvieron que relativizar su accionar y proceder con sensibilidad ante los problemas contextuales de alumnas y alumnos.

La pandemia también permitió que se multiplicaran las reacciones heterogéneas en materia de impartición y recepción de los contenidos educativos, es decir, se atomizaron las formas de aprendizaje generando ansiedad en las familias y los individuos respecto a la efectividad de la educación en línea.

La efectividad o no de un aprendizaje mediado por una educación a distancia nos llevó a mostrar la necesidad de reflexionar sobre el sugerente título de Emily Gould, «Remote Learning Is a Bad Joke», que circuló en agosto del 2020 en uno de los artículos de la revista *The Atlantic*. Título que dio origen a la idea de escribir el libro que aquí presentamos. Gould adelanta en las primeras líneas de su colaboración a la revista, «Mi hijo no puede manejar una educación virtual, y yo tampoco». Este testimonio hace evidente que la frustración de no aprender de forma remota fue colectiva, y suscitada en distintos horizontes del planeta, en países ricos con economías potentes y en países de economías emergentes tuvimos que recurrir a los ordenadores y a distintas plataformas como Zoom, Google Meet, Classroom, etcétera, para intentar proponer una respuesta al distanciamiento, una vez que la pandemia nos mandó a casa a estudiantes y docentes por igual.

Diversos efectos adversos provocados por la pandemia

Centrar la atención en el aprendizaje de los contenidos de los libros, puede hacer que pasemos por alto otros efectos de la educación durante la pandemia. Más allá de los estudiantes, los docentes y los medios empleados para el proceso de enseñanza-aprendizaje, conviene referirse a otros efectos adversos que se ven reflejados en los testimonios recogidos en *Las voces ocultas de*

la pandemia; efectos a los cuales dieron importancia en sus relatos, dado que impactaron el comportamiento habitual previo al encierro en casa. Comencemos precisamente por la estructura de las viviendas y sus integrantes.

Los hogares de las familias mexicanas se pueden caracterizar como espacios cerrados, en donde se reinterpretan y se viven de manera particular las normas sociales que cada localidad ha estructurado históricamente. La pandemia del covid-19 no dio pie a modificar significativa y materialmente el interior de las viviendas de los núcleos familiares de bajos ingresos y de localidades rural-urbanas, pero sí generó diversas dinámicas que provocaron arreglos familiares entre los miembros que las cohabitan con el fin de enfrentar los efectos de la pandemia, tanto en el terreno educativo como en los cuidados, las distintas formas de contribuir con el sostenimiento económico y los quehaceres en el hogar; así como el sufrimiento emocional, el tedio, la frustración, el coraje, el estrés y el desequilibrio emocional ocasionado por el encierro forzoso para evitar el contagio, sobre todo antes de las primeras vacunas; más aún cuando los decesos llegaron a la localidad más alejada, al observar que el virus fue dando forma a la muerte entre los integrantes de la comunidad y algún miembro de la familia. El rostro de la muerte provocado por el virus del covid-19 hizo palpable la necesidad de modificar la convivencia en todas las edades y en todas las localidades urbanas o rurales de las familias de cualquier estrato social.

Por otra parte, derivado de la mudanza de la escuela al hogar y con ello, la inmovilidad provocada por las horas invertidas frente a una pantalla pone de manifiesto la necesidad de contar con estudios más detallados para conocer cuántas horas en promedio, las niñas, niños y jóvenes dejaron de tener actividad física al aire libre por el encierro; asimismo, en cuántas horas aumentó el empleo del ordenador o del celular, intensificando así el esfuerzo y uso de la vista, con los riesgos asociados para la salud. Son temas que están en el orden del día de forma manifiesta porque hoy (mediados de 2023) que hemos regresado a «la normalidad» la cantidad de horas invertidas frente a una pantalla parecen no haber disminuido, situación que provoca una serie de problemas a la salud, pero además, tensa las relaciones personales de los niños, niñas y jóvenes con los demás miembros de la familia creando conflictos de sociabilidad.

Hay temas tabú como las agresiones sexuales, las cuales se sabe que se incrementaron con el aislamiento aunque rara vez se denuncian, sobre todo cuando los agresores son los mismos familiares. Como lo señaló Axel Orozco, el programa «Quédate en casa», contribuyó en el incremento de la violencia familiar y sexual e incluso los feminicidios. Al acrecentarse el uso de las herramientas digitales también se multiplicaron las agresiones sexuales digitales y el ciberacoso contra niños, niñas, adolescentes y jóvenes por parte de personas ajenas a su círculo de sociabilidad y depredadores que encontraron un nicho de oportunidad en el mayor tiempo que la población joven pasó interactuando en las redes sociales.

A pesar de que, en la mayoría de los docentes, estudiantes, y padres de familia se percibió un desencanto por la modalidad virtual como opción de aprendizaje, y el «yo no aprendí nada de las clases en línea», frase que se hizo común en los testimonios de los alumnos, en el fondo, los testimonios presentados en esta obra dan cuenta de una toma de conciencia por parte de niños, niñas y jóvenes, así como un mayor interés de los padres por las dinámicas que sus hijos siguen para su aprendizaje y una revalorización del rol del docente, tal como lo remarcan Angélica Navarro y Efrén Orozco en su trabajo. Otra de las enseñanzas del encierro en casa fue poner de relieve otros aspectos, hasta ese momento, poco valorados, como la salud mental, la sana convivencia familiar y la importancia que para los seres humanos tiene la interacción cara a cara, la socialización y el contacto con los demás.

La autarquía familiar evidenció la importancia de la interacción social, una característica que considerábamos hasta entonces inherente al individuo, pero que, como quedó demostrado, puede ser gravemente afectada en una situación como la vivida. El alejamiento de las aulas debilitó los lazos afectivos entre pares, se puso de manifiesto la necesidad de la convivencia entre los estudiantes de los distintos grupos que formaban parte de la comunidad escolar, y, en el caso de los alumnos de primer ingreso que debían conformar nuevos grupos; dichos lazos afectivos no lograron conformarse a través de una pantalla. Podemos decir, por tanto, que la institución escolar como tal es más que un espacio donde convergen docentes y estudiantes y se da la trasmisión del conocimiento; la convivencia por sí misma propicia la adquisición de nuevos hábitos y valores, componentes fundamentales para

formar lazos de comunidad. En tanto, «la escuela proporciona mucho más que una educación», nos dice Chavi Eve Karkowsky, en su artículo «What We've Stolen From Our Kids», publicado en la revista *The Atlantic* durante agosto del 2020. Karkowsky señaló que los niños «han perdido algo enorme. Desde la perspectiva de los niños, la pandemia ha significado la pérdida profunda y abrupta de la escuela». Pero además, los hemos despojado de la escuela, misma que «suele ser todo su mundo externo». Es un lugar donde sus relaciones no dependen de sus padres, donde intentan y fallan e intentan de nuevo y tienen éxito. La escuela es donde hacen amigos y enemigos mortales y amigos nuevamente». La escuela les proporciona identidad, no son el hijo o hija, son ellos mismos, buscan su identidad cada día. Negocian con sus pares, y de eso la pandemia los despojó por un tiempo de sus vidas.

Respecto a los recursos pedagógicos implementados para la educación virtual durante la pandemia, José Torres es enfático en señalar que la educación virtual desde nivel básico hasta posgrado durante el periodo de reclusión, evidenció que en el actual sistema de enseñanza lo que prevalecen son modelos centrados en el docente, lejos de una educación centrada en la transformación reflexiva de los educandos que les ayude a potenciar su desarrollo integral en sociedad. Dicho de otro modo, las plataformas virtuales en sí mismas no son novedosas, por el contrario, cuando se trasladan las deficiencias de la enseñanza del aula a éstas, el proceso de enseñanza-aprendizaje puede resultar aún más deficiente. En ese sentido, la masificación de la tecnología no debe verse como algo intrínsecamente positivo, tampoco como una tragedia, sino como un fenómeno que debe ser analizado y valorado desde muchas dimensiones.

Por otro lado, según Andrea Bautista León, al no implementarse estrategias para que los hogares cuenten con dispositivos electrónicos y un adecuado servicio de internet, las clases a distancia potenciaron las desigualdades socioeconómicas. Con motivo de la pandemia, el Estado, en sus distintos niveles, tampoco consideró la posibilidad de promover mecanismos de apoyo financiero o al menos didáctico a padres y madres para fortalecer la educación de sus hijos en el seno familiar; en ese sentido, los hogares más afectados fueron aquellos encabezados por mujeres sin apoyo de sus parejas; es en estos casos de familias monoparentales donde se mostró una mayor vulnera-

bilidad y se evidenció aún mayor ausencia de estrategias de protección por parte del estado.

Una dura enseñanza del proceso de la enfermedad como problema colectivo, fue que la pandemia visibilizó la poca flexibilidad del sistema y de los entornos para proteger a la población más vulnerable, en especial a niños, niñas y jóvenes y garantizar sus derechos humanos elementales. A pesar de que el acceso universal y gratuito al internet fue una promesa de campaña del actual gobierno mexicano, nunca se cumplió tal promesa y no se ve factible que se cumpla a corto ni a mediano plazo.

Para finalizar, una de las enseñanzas fundamentales de la pandemia del SARS-COV-2 es que un fenómeno de este tipo se puede volver a presentar en cualquier momento de la historia en alguna parte del planeta y masificarse sin respetar fronteras. Estar preparados para tal evento implica dar más relevancia al papel que debe asumir la ciudadanía, mas no como un mero conglomerado humano a merced de decisiones tomadas por instituciones al servicio de los gobiernos, sino como el actor principal que deberá enfrentar el problema. Para ello, se requiere un rediseño de los canales de participación a nivel comunitario, tomar en cuenta lo que vive y piensa el ciudadano como lo plantea la presente obra, es fundamental si queremos hacer más horizontal la toma de decisiones y contribuir a su empoderamiento.

Agradecimientos

El presente libro es colectivo y forma parte del trabajo crucial que han realizado los estudiantes de la carrera de educación del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara. Gracias a ellos y a los relatos de niñas, niños, adolescentes, jóvenes, madres de familia y profesoras de grupo que brindaron los testimonios que han formado parte de la centralidad del texto. Durante el semestre 2020B el grupo de Educación y Sociedad, a cargo de los profesores Enrique Martínez Curiel y José de la Cruz Torres Frías recabaron una serie de testimonios que construyeron los estudiantes del grupo, gracias a la habilidad y tenacidad por ubicar y llevar a cabo el ejercicio de construir narrativas estructuradas para dar voz a un cúmulo de personas que habían vivido y sufrido los efectos de la pandemia. Este ejercicio se repitió por parte de los estudiantes de los semestres posteriores 2021A, 2021B y

2022A, que formaron parte del curso Educación y Sociedad en esta ocasión a cargo únicamente del profesor Enrique Martínez Curiel. Al respecto es importante mencionar el contexto de las vivencias de las personas que aquí mostramos; sus testimonios se suscitaron en entornos rural y rural-urbano de la región Valles de Jalisco, principalmente. Sin embargo, hay otros relatos que muestran casos en la Zona Metropolitana de Guadalajara y uno de ellos reside en California, Estados Unidos. Por tal motivo, queremos mostrar estos testimonios como una forma de dar voz y visibilizar a estas voces ocultas de la pandemia.

Referencias bibliográficas

- BAUTISTA LEÓN, ANDREA y GABRIELA SÁNCHEZ-SOTO (2021) «Entre la desigualdad y las brechas existentes: retos y oportunidades ante la pandemia por covid-19 para las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en México»: https://www.researchgate.net/publication/355915886_Entre_la_desigualdad_y_las_brechas_existentes_retos_y_oportunidades_ante_la_pandemia_por_covid-19_para_las_ninas_ninos_adolescentes_y_jovenes_en_Mexico#fullTextFileContent
- BOCCACCIO, GIOVANNI (2010) *Decamerón*. Madrid, España: Editorial Austral.
- GARCÍA-GARCÍA, JUAN y CELSO RAMOS (2006). «La influenza, un problema vigente de salud pública». En *Salud Pública de México*, 48(3), 244-267. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0036-36342006000300009
- GARCÍA, INGRID y LAURA ORTEGA (2022) «Evaluación educativa y los efectos de la pandemia por covid-19». <https://investiga.ceneval.edu.mx/2022/02/24/evaluacion-educativa-y-los-efectos-de-la-pandemia-por-covid-19/>
- GOULD, EMILY (2020) «Remote Learning Is a Bad Joke». En *The Atlantic*. Agosto. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/08/kindergartener-virtual-education/615316/>
- KARKOWSKY, CHAVI EVE (2020) «What We've Stolen From Our Kids». En *The Atlantic*. Agosto. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/08/what-weve-stolen-our-kids/615211/>
- MÁRQUEZ MORFÍN, LOURDES; AMÉRICA MOLINA DEL VILLAR y PATRICIA PARDO HERNÁNDEZ (eds.) (2013) *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración*. México: CIESAS-BUAP-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

ONU-México (2021) «Tres de cada cinco niños y niñas que perdieron un año escolar en el mundo durante la pandemia, viven en América Latina y el Caribe». <https://coronavirus.onu.org.mx/3-de-cada-5-ninos-y-ninas-que-perdieron-un-ano-escolar-en-el-mundo-durante-la-pandemia-viven-en-america-latina-y-el-caribe>

I

EL DERECHO HUMANO A LA EDUCACIÓN FRENTE A LA CRISIS PANDÉMICA

Axel Francisco Orozco Torres

Introducción

La pandemia por el virus SARS-COV-2 trajo consigo afectaciones al mundo y la sociedad pues se han sufrido serias alteraciones en las esferas pública y privada; las dinámicas y ritmos cambiaron, el espacio público se tuvo que reorganizar, especialmente los servicios públicos, las instituciones de salud, así como las educativas, siendo estas y sus dinámicas lo que convoca a las aportaciones de este trabajo, desde la perspectiva del derecho humano a la educación, el cual, en aras de verse garantizado experimentó desafíos de gran calado y a su vez condujo a descubrimientos de la realidad que no se pensaban, como es el caso de la falta de conectividad a la internet y la carencia de equipos o dispositivos electrónicos que permitieran tal conectividad. En este trabajo se hace un resumen de las medidas que se tomaron para el sistema educativo en nuestro país, desde el nivel preescolar y hasta la educación superior, luego se hace un recorrido por los derechos humanos, desde su conceptualización, caracterización, tipología y clasificación, llegando a la (in) existencia de su cuarta generación, luego, se despliega una ponderación respecto del derecho humano a la educación para llegar al final de esta participación con una aproximación respecto de la restricción y no violación, de los derechos humanos a causa de la covid-19, para finalmente concluir este trabajo.

1. Medidas tomadas en torno a la covid-19

El incremento de personas enfermas en una localidad de China en diciembre de 2019 trajo consigo el descubrimiento de la presencia de un nuevo tipo de coronavirus, al que se denominó por su composición, SARS-COV-2; el virus se expandió por el mundo de manera acelerada provocando vertiginoso-

sos contagios, cuyos resultados llegaron al fallecimiento de personas enfermas por la llamada covid-19. Ante la grave situación que se presentaba en el mundo, la Organización Mundial de la Salud, por sus siglas OMS, llevó a cabo la declaratoria de pandemia, determinando medidas preventivas sugeridas a los Estados.

En el caso de México, con fecha de 31 de marzo de 2020, el Poder Ejecutivo a través de la publicación del *Diario Oficial de la Federación*, da a conocer *acuerdo por el que se declara como emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor, a la epidemia de enfermedad generada por el virus SARS-COV-2 (covid-19)*. En el cual se establece que será la Secretaría de Salud la que determine todas las acciones que resulten necesarias para atender la emergencia.

Con fundamento en el acuerdo mencionado y por la gravedad de la crisis sanitaria, se determina, al igual que en otros países del mundo, tomar medidas restrictivas tales como la «suspensión de actividades no esenciales», la «Jornada nacional de sana distancia» y la recomendación de permanecer en los hogares, todo ello con el objetivo de controlar la movilidad y así, evitar mayores contagios y conservar los bienes jurídicos: salud y vida.

1.1 ACCIONES EN EL SISTEMA EDUCATIVO

Las instituciones educativas, aun cuando sus actividades son esenciales, fueron restringidas al haberse cerrado las puertas de los planteles en los que se imparten clases, desde el nivel preescolar hasta la educación superior, sin embargo, el gobierno federal, los gobiernos de las entidades federativas y las entidades, públicas y privadas del ámbito educativo, determinaron mecanismos a través de los cuales se continuara con la impartición de clases.

La Secretaría de Educación Pública, para atender los niveles preescolar y la primaria, implementó el programa «Aprende en casa», un modelo a distancia a través del cual se impartieron clases haciendo uso de la internet y la televisión, con una programación distribuida en dos cadenas y diferentes horarios. Además, se utilizó la aplicación WhatsApp y el servicio de correo electrónico para tener comunicación entre los padres de familia y los docentes, dando instrucciones para la realización de actividades y como mecanismos de evaluación de los trabajos.

Respecto a la educación superior, media superior y superior, se utiliza-

ron modelos en línea con actividades sincrónicas y asincrónicas, a través de plataformas electrónicas tales como: Zoom, Google Meet, Teams, entre algunas otras.

Sin embargo, esta modalidad de educación a distancia trajo dificultades y obstáculos asociados a la carencia de recursos que permitieran la conectividad a la internet, dejando al descubierto las falencias del programa *México Conectado*, impulsado por el gobierno federal a cargo del presidente Enrique Peña Nieto, del cual en su momento se aseveró:

La reforma de telecomunicaciones, publicada en el diario oficial de la federación el 11 de junio de 2013, mediante la cual, de acuerdo a declaraciones vertidas por el secretario de comunicaciones y transportes el 14 de junio de 2016, se garantiza el acceso de los mexicanos a las tecnologías de la información y comunicación; por su parte, el programa nacional *México Conectado*, coordinado por la Universidad de Guadalajara permitiría materializar el artículo 6° constitucional al contar con más de 100 mil sitios públicos con conectividad a internet de manera gratuita en todo el país, siendo que el 74% de dichos sitios se concentran en planteles educativos de preescolar, primarias, secundarias y universidades, 12% en hospitales y clínicas, 9% en bibliotecas y 5% en oficinas de gobierno (portal electrónico de la Universidad de Guadalajara, 2016).

Por otro lado, según información del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), la población mexicana en situación de pobreza en el año 2020, alcanza el 43.9% de la población total en nuestro país, de lo que el 35.4% está en situación de pobreza moderada y el 8.5% se encuentra en situación de pobreza extrema (Coneval, 2020).

De la información obtenida del Coneval, se deduce que el total de la población en situación de pobreza, de existir realmente acceso gratuito a la internet, tampoco le sería posible conectarse a la red, ya que de cualquier forma no cuentan con dispositivos electrónicos como computadora de escritorio o portátil, teléfono móvil o tableta.

2. Conceptualizando los derechos humanos

Resulta importante para este trabajo establecer el concepto, las característi-

cas y los tipos de derechos humanos que existen, así como su clasificación a partir de su reconocimiento formal y hasta el día de hoy.

La conceptualización de los derechos humanos en un trabajo como el que nos ocupa puede parecer una obviedad, pues sabemos que se refiere a aquellas prerrogativas inherentes al ser humano o bien, que son los derechos que toda persona, por el hecho de serlo, los tiene. Sin embargo, si lo reflexionamos, tal conceptualización resulta verdaderamente compleja porque pareciera haber un desajuste con la cotidianidad.

Una explicación que puede conducir a una clarificación es que los derechos humanos son aquellas características propias e inseparables de todo ser humano y requieren su libre ejercicio.

Así, los derechos humanos constituyen el ejercicio libre de las características humanas necesarias para vivir una vida digna que, a su vez, requiere garantizar ciertas condiciones para lograrlo, esto es, se refieren a lo que queremos para un desarrollo pleno con libertad.

Lo que acabamos de anotar nos lleva, con meridiana claridad, a establecer que el titular de esta gama de derechos es la persona humana, quien goza de la facultad de ejercerlos, de demandar su protección y de exigir al Estado su respeto en todo momento. De esta manera, el obligado por excelencia en esta materia es el Estado y el ciudadano tiene los derechos y las garantías para la protección de su ejercicio.

2.1 CARACTERÍSTICAS DE LOS DERECHOS HUMANOS

Los tratados internacionales relativos a los derechos humanos y la propia Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en su artículo 1º, establecen que las características con las cuales están investidos son: universales, indivisibles, interdependientes, inalienables y progresivos; sin embargo, a pesar de no estar contempladas en el texto legal referido, se considera la existencia de otras dos, a saber: imprescriptibilidad y su carácter de absolutos.

2.1.1 Universalidad. Esta característica se refiere al reconocimiento en y para todas las personas, sin hacer distinción alguna; tal característica está correlacionada, directamente con el derecho a la no discriminación; derecho pre-

visto en los tratados internacionales en materia de derechos humanos de los que México es parte.

La no discriminación está prevista en el artículo primero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, de la siguiente manera:

Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil o cualquiera otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2011).

2.1.2 Indivisibilidad. Esta característica se refiere a que los derechos humanos no se pueden dividir, puesto que existe una liga entre ellos; la indivisibilidad está estrechamente vinculada con la interdependencia.

2.1.3 Interdependencia. La interdependencia de los derechos humanos se refiere a la correlación que existe entre ellos mismos, es decir, el ejercicio, el goce y la garantía de unos dependerá de la realización de otros, por lo que, si se vulnera uno, se afecta el grado de cumplimiento de otros.

Como se puede observar, la interdependencia y la indivisibilidad, como características de los derechos humanos, están plenamente ligadas entre sí.

2.1.4 Inalienabilidad. La característica de inalienabilidad es una referencia a que los derechos humanos no son negociables en cuanto a su cumplimiento, es decir, no es posible transigir el respeto de algún otro derecho subjetivo en lugar de un derecho humano; por otro lado, es posible transigir o negociar la forma de reparar el daño cuando un derecho humano ha sido violentado.

2.1.5 Progresividad. Esta característica alude al avance de los derechos humanos, es decir, siempre tendrán una tendencia a su ampliación, pero nunca podrán reducirse.

2.1.6 *Imprescriptibilidad*. Se refiere al hecho de que sus titulares los pueden hacer exigibles en cualquier tiempo, no se pierde el derecho por el simple transcurso del tiempo como sucede con algunos otros derechos. Ejemplo de lo anterior son los crímenes de lesa humanidad o los crímenes de guerra para los que pueden ser exigidas sus sanciones con independencia del tiempo transcurrido desde la violación a los mismos.

2.2 CLASIFICACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

El estudio llevado a cabo por organizaciones científicas acerca de los derechos humanos ha permitido que los mismos se analicen a través de generaciones, conforme a su época, de ahí que se cuente con tres generaciones de estos hasta el día de hoy, y se tenga claridad en la necesidad de conformar la cuarta generación.

2.2.1 *Primera generación*. En la primera generación de los derechos humanos se incluyen los derechos civiles y políticos, los cuales fueron reconocidos formalmente a finales del siglo XVIII, a partir de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica y la Revolución francesa.

Con estos derechos se pretende garantizar la libertad de las personas, teniendo como función principal el límite de la intervención del poder público en la vida privada de las personas, además de garantizar la participación de todos en los asuntos de carácter público.

Se consideran como los derechos civiles de mayor importancia, el derecho a la vida, el derecho a la libertad ideológica y religiosa, el derecho a la libre expresión o el derecho a la propiedad. Entre los derechos políticos fundamentales de primera generación, están el derecho al voto, el derecho a la huelga, el derecho a asociarse libremente para formar un partido político o un sindicato.

2.2.2 *Segunda generación*. En ella están insertos los derechos económicos, sociales y culturales. Estos derechos se fueron incorporando poco a poco en la legislación a finales del siglo XIX y durante el siglo XX. Su objetivo es fomentar la igualdad real entre las personas, que todos cuenten con las mismas oportunidades para que puedan desarrollar una vida digna. Su función

es la promoción de la acción estatal para garantizar el acceso de todos a unas condiciones de vida adecuadas. Algunos de los contemplados en esta segunda generación son: el derecho a la educación, el derecho a la salud, el derecho al trabajo, el derecho a una vivienda digna. A *contrario sensu* con los de primera generación, los de la segunda exigen cierta intervención del Estado para garantizar el acceso igualitario a los derechos de naturaleza económica y social

2.2.3 Tercera generación. La parte final del siglo XX y los inicios del siglo XXI, constituyen la época de incorporación legislativa de los derechos de tercera generación, conocidos también como *derechos de la solidaridad*, ello en razón de su clara pretensión: el fomento de la solidaridad entre los pueblos y las personas de todo el mundo. Su función consiste en promover relaciones pacíficas y constructivas que hagan posible afrontar nuevos retos, a los cuales se enfrenta la humanidad. Entre los de tercera generación están el derecho a la paz, el derecho al desarrollo y el derecho a un medio ambiente limpio, en el que todos podamos disfrutar.

2.2.4 La inexistente cuarta generación. Como se puede observar en los párrafos precedentes, los derechos humanos han ido evolucionando y creciendo a lo largo de la historia, teniendo, cada vez más, mayores y mejores impactos.

Ahora bien, la sociedad contemporánea transita por un mundo que ha dejado de estar aislado y más bien, al contrario, está cada vez mayormente interconectado, siendo que la información y el conocimiento, han dejado de ser exclusividad de algunos para ahora ser difundidos hacia el contexto social, tanto a través de noticieros como en la ciencia y la cultura.

De esta manera, coincidimos con Levy (2007) ya que es innegable que las tecnologías y las redes telemáticas se han constituido en infraestructuras básicas de la colectividad en este siglo XXI, agregándose a la vida cotidiana al ser casi indispensables en el trabajo, en lo social y en el entretenimiento, por lo cual se asume como habitual en el mundo virtual que transita en el ciberespacio.

Sin embargo, la marcada aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en estos tiempos, ha provocado que la sociedad

haga un replanteamiento de los derechos humanos con el objetivo de que, al estar consagrados en su puesta en práctica social, ahora se tutelen desde la sociedad virtual. Frente a esto, se debe tener en cuenta una consideración filosófica de los propios derechos humanos en la que se haga presente el beneficio comunitario derivado del uso de las innovaciones tecnológicas, propias e innatas de la sociedad actual; esto es, como una respuesta de carácter urgente ante la aplicación de las tecnologías, la colectividad requiere de un replanteamiento que conlleve el análisis para la puesta en marcha de una *cuarta generación de derechos humanos*.

Parte de la reflexión necesaria para los derechos de cuarta generación, la constituye el rol del imponente uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), así como la característica de sociedad telemática, adquirida por la humanidad misma. Esto es esencialmente cierto al asumirse como particularidad definitoria de la sociedad actual, al estar «interrelacionado», «vinculado a redes», «socializado» o simplemente «conectado» al uso de la internet.

Así, coincidimos con Vuanello (2011: 252) al referir:

El desarrollo de las nuevas tecnologías, conceptualizadas como aquellos instrumentos de creación de nuevos medios comunicacionales y de expresión, que facilitan a los implicados la posibilidad de desarrollar nuevas experiencias formativas, representa un nuevo desafío de adaptación de las tres generaciones de derechos humanos a estas nuevas prácticas. En este orden y ante la inmensidad del alcance de redes como la telefonía celular y/o Internet, se observa el riesgo y el peligro de ver arrasados valores asociados a la libertad, la seguridad y la privacidad.

Por otro lado, de la última parte transcrita, es decir del riesgo y el peligro de que los valores implícitos en la libertad, la seguridad y la privacidad se vean arrasados, sin duda alguna, se deben encargar los organismos formales de los derechos humanos, pero también los hacedores de la *política criminal* y de las políticas públicas, en general, porque de lo contrario estará latente ese riesgo y peligro de pérdida, como se ha puesto de manifiesto durante la pandemia por covid-19 en el punto de su presencia más álgido que padecemos.

3. La ponderación del derecho a la educación durante la pandemia

La educación, reúne elementos tales como la unidad y la dependencia, necesarios para ser considerada como un derecho humano, debido a que en sí misma incluye perspectivas políticas, sociales, financieras y culturales; por lo tanto, el derecho a la educación debe considerarse como un derecho transcendental que se sustenta en la cabal práctica y goce de todos los otros derechos.

Por tanto, la verdadera puesta en marcha del derecho a la educación es un requisito previo a la democratización y la participación de los individuos en todos los ámbitos sociales.

El derecho humano a la educación es un instrumento para la formación de la dignidad de las personas, una herramienta de acceso a otros derechos fundamentales, garantía de la libre sociedad y oportunidad para la omni-comprensión de las relaciones humanas (Duso, 2019).

Este derecho se ha plasmado en documentos internacionales, nacionales y regionales, de ahí que cuente con vigencia para todos, sin embargo, un alto índice de niños continúa sin alcanzarlo y disfrutar de él.

3.1 **NORMATIVIDAD INTERNACIONAL**

Las reglas del sistema jurídico mexicano posibilitan que la normatividad internacional tenga vigencia en nuestro país siempre y cuando se cumpla con los requisitos de validez para su aprobación y en consecuencia, la adopción de estas normas jurídicas a través de los tratados suscritos.

El conjunto de instrumentos internacionales que dentro de su texto contienen disposiciones relacionadas con el derecho a la educación y cobran aplicabilidad en nuestro sistema jurídico son: Convención Americana Sobre Derechos Humanos, Declaración Universal de Derechos Humanos, Convención Sobre los Derechos del Niño.

Establecida de manera sucinta la importancia de los tratados internacionales aplicables en México, analizaremos algunos de sus contenidos.

El artículo 1° de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, establece que los Estados parte de la convención se comprometen a respetar los derechos y libertades reconocidos en ella y deben garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción.

A su vez, el artículo 19 estatuye que todos los niños tienen derecho a las medidas de protección que requieren por el simple hecho de ser menores, así como por formar parte de su familia, sociedad y del Estado.

El artículo 26, ubicado en el capítulo de derechos económicos, sociales y culturales de la misma convención, menciona que los Estados parte se comprometen a adoptar providencias, tanto a nivel interno como mediante la cooperación internacional, para lograr la plena efectividad de ciertos derechos, incluido el de educación, contenidos en la carta de la Organización de los Estados Americanos.

El artículo 27 establece la suspensión de garantías, interpretación y aplicación, mencionando que, en caso de guerra, peligro público o de otra emergencia que amenace la seguridad del Estado, este podrá adoptar disposiciones para suspender las obligaciones contraídas en la convención. El apartado 2 del mismo artículo 27 establece la prohibición para la suspensión de ciertos derechos entre los cuales están los derechos del niño. En el caso mexicano, el gobierno determinó mecanismos que garantizaran el derecho a la educación de los menores, sin embargo, estos no han sido suficientes para garantizar la protección de todas las niñas y niños de México, viéndose afectados los que se encuentran en situaciones desfavorables.

Con relación a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en su artículo 26 se establece que todas las personas tienen derecho a la educación y esta debe ser gratuita a nivel elemental y fundamental. Tiene por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto de los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

Principio 7 de la Declaración de los Derechos del Niño dispone que la educación debe ser gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Además establece que la educación debe permitir el desarrollo en condiciones de igualdad de oportunidades para tener un adecuado desarrollo de las aptitudes y juicio individual de los menores, así como de su responsabilidad social y moral.

El interés superior del niño debe ser el principio rector de quienes tienen la responsabilidad de educación y orientación de las niñas y niños. Es indudable que esta responsabilidad, corresponde, en primer lugar a sus padres, sin embargo el Estado debe buscar los mecanismos que garanticen

dicho interés superior, sobre todo con la situación de la pandemia por covid-19.

La Convención sobre los Derechos del Niño estatuye como una obligación del Estado el asegurar, por lo menos, la educación primaria gratuita y obligatoria, respetando en todo momento la dignidad del niño.

El artículo 28 de la misma convención determina los lineamientos que deben seguir los Estados parte para reconocer el derecho del niño a la educación en condiciones de igualdad de oportunidades; las medidas que se deben adoptar son: la implantación de la enseñanza gratuita y la concesión de asistencia financiera en caso de necesidad, procurar que todos los niños tengan información y orientación en temas educacionales, teniendo acceso a ellas.

Por su parte, el artículo 29.1 de la convención sobre los derechos de los niños, dispone el cumplimiento de estos con el desarrollo de la personalidad, las aptitudes y capacidad mental y física, inculcar el respeto a los niños sobre los derechos humanos, así como a sus padres, a su identidad cultural, su idioma y valores propios y de su país.

La emergencia sanitaria por SARS-COV-2 que padecemos también ha dejado al descubierto que el Estado mexicano no ha adoptado las medidas necesarias para garantizarlo, por tanto, se deben seguir buscando medidas tomar acciones que se dirijan a la tutela de este derecho, garantizando que todos los niños y niñas puedan tener acceso a la educación, sobre todo aquellos que se encuentren en una situación económica desfavorable.

El artículo 13.1 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, compromete a los Estados que han celebrado el mismo a reconocer el derecho de toda persona a la educación, la cual debe orientarse hacia el pleno desarrollo de la personalidad humana y del sentido de su dignidad fortaleciendo el respeto a estos, favoreciendo la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones, grupos raciales, étnicos o religiosos.

3.2 NORMATIVA NACIONAL

En este apartado se analizarán los textos legales en materia de derecho a la educación con que cuenta México, tanto en la Constitución Política de los

Estados Unidos Mexicanos, como en los códigos y leyes aplicables en los ámbitos nacional y federal.

3.2.1 El derecho a la educación en la Constitución. El objetivo principal de esta parte es conocer los artículos 1º, 3º y 4º constitucionales como sustento fundamental para la ponderación del derecho a la educación durante la etapa álgida de la pandemia y lo que nos dejó.

El artículo 1º establece que todas las personas que se encuentren en el territorio de los Estados Unidos Mexicanos gozarán de los derechos humanos reconocidos por la Constitución y los tratados internacionales que el Estado mexicano ha ratificado. También establece que todas las autoridades están obligadas, en el ámbito de sus competencias, a promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos de conformidad con los principios de universalidad, interdependencia indivisibilidad y progresividad, los cuales ya fueron abordados en este trabajo.

El artículo 1º se considera la base del sistema jurídico mexicano ya que las normas de cualquier rango en nuestro país deben ir siempre acorde a la protección de los derechos humanos.

Por su parte, el artículo 3º constitucional, establece que el Estado debe garantizar la educación inicial, preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior, resaltando que la educación inicial es un derecho de la niñez y es responsabilidad del Estado concientizar sobre su importancia. De igual manera se menciona que el Estado debe garantizar que los materiales didácticos, la infraestructura educativa, su mantenimiento y las condiciones del entorno sean idóneos y contribuyan a los fines de la educación.

El artículo 4º estatuye que en todas las decisiones y actuaciones del Estado se debe velar por el principio del interés superior de la niñez, garantizando en todo momento de manera plena sus derechos.

3.2.2 Legislación nacional. El artículo 5º de la ley reglamentaria del artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en materia de mejora continua de la educación tiene por objeto contribuir a garantizar la excelencia y la equidad de los servicios educativos prestados por el Estado para contribuir al desarrollo integral del educando.

El artículo 6° de la misma ley, expresa que el aprendizaje de las niñas, niños y adolescentes y jóvenes será el centro de la acción del Estado para lograr el desarrollo armónico de sus capacidades, orientadas a fortalecer su identidad como mexicanos.

Por lo que ve a la Ley General de Educación, sus artículos 8 y 9 buscan una adición que prevea los mecanismos a partir de los cuales el Estado brindará las herramientas tecnológicas a todos los niños y niñas para el acceso a sus clases en línea y así desarrollarse académicamente.

Refieren igualmente que el Estado tiene la obligación de prestar servicios educativos con equidad y excelencia y que todas las medidas que se adopten deben dirigirse a quienes pertenezcan a grupos y regiones con mayor rezago educativo, dispersos o que enfrenten situaciones de vulnerabilidad por circunstancias de carácter socioeconómico, físico, mental, origen étnico o nacional.

Por otro lado, de acuerdo con la fracción v del artículo 9° se refiere que todas las autoridades educativas deben formar diversas opciones, como la educación a distancia, a través del aprovechamiento de plataformas digitales, televisión educativa y las tecnologías de la información, comunicación, conocimiento y aprendizaje digital.

4. Derechos humanos restringidos

Es claro que el eje rector en este trabajo se refiere al derecho humano a la educación, sin embargo, resulta necesario abordar el catálogo de los derechos humanos restringidos a causa de la pandemia por el virus SARS-COV-2 debido a los principios por los cuales están investidos los mismos.

Igualmente es menester aclarar que las restricciones a los derechos humanos que existieron no significan, ni se corresponden a una violación a éstos, tal como se han pronunciado al respecto expertos de la Organización de las Naciones Unidas.

4.1 DERECHO A LA VIDA Y A LA SALUD

El artículo 4°, párrafo 4 constitucional, reconoce el derecho de toda persona a la salud, siendo protegido de manera concurrente entre las autoridades del gobierno federal y de las entidades federativas.

La restricción en esta materia consistió en que en las instituciones de salud, solamente se atenderían casos de la pandemia y enfermedades graves. La emergencia sanitaria por covid-19, se convirtió en un reto y una responsabilidad tanto para los gobiernos como para los ciudadanos en la protección de la vida y la salud pública. El distanciamiento social fue la respuesta ante la crisis padecida, siendo responsabilidad de las autoridades sanitarias garantizar las condiciones requeridas para proteger en todo momento los derechos de las personas.

4.2 DERECHO A LOS ALIMENTOS

La garantía de este derecho, está igualmente prevista en el artículo 4° constitucional, párrafo tercero, sin embargo las limitaciones decretadas provocaron afectación en la seguridad alimentaria en distintas dimensiones.

Los organismos internacionales dispusieron que los Estados proporcionaran alimentos a quienes no contaban con ellos, como consecuencia de la restricción a las actividades laborales, viéndose imposibilitados para proporcionárselos por sus propios medios. Esta restricción, como muchas otras tuvo como principales afectados a las familias que forman parte del alto índice de personas en pobreza, al no contar con elementos suficientes para acceder y disponer de la alimentación mínima indispensable para la subsistencia.

4.3 DERECHO A LA VIVIENDA

Reconocido en el séptimo párrafo del artículo 4° de la Constitución mexicana. A partir del momento en que se toman medidas como el «Quédate en casa», se tuvo un incremento en conductas delictivas, tales como la violencia familiar, la violencia sexual y hasta llegar al feminicidio. Derivado de ello, la Organización de las Naciones Unidas hizo un llamado a los Estados:

Las medidas restrictivas adoptadas en todo el mundo para luchar contra el covid-19 (sic) intensifican el riesgo de violencia doméstica; los gobiernos deben defender los derechos de las mujeres, los niños y las niñas y proponer medidas urgentes para las víctimas de esa violencia (Naciones Unidas, 2020a).

Las consecuencias negativas son variadas: la crisis económica que afecta

el derecho a disfrutar de una vivienda, debido a que por aislamiento y la suspensión de actividades no esenciales o la pérdida del empleo no se cuenta con ingresos para cumplir el pago de la renta o de una hipoteca.

Otra repercusión más es que la familia al ser protegida del virus, se convierten en vulnerables por la violencia que puede manifestarse dentro del hogar, al darse la ocasión y oportunidad a quienes despliegan estas conductas por comportamiento represivo, por tanto, se debe garantizar que su derecho no sea vulnerado, que tengan una vida libre de violencia, principalmente las mujeres, las niñas, los niños, adultos mayores, entre otros.

4.4 DERECHO A UN MEDIO AMBIENTE SANO

El párrafo quinto del artículo 4º constitucional, reconoce y garantiza este derecho, considerado como uno de los primordiales en la sobrevivencia de la humanidad en este planeta.

El relator especial sobre derechos humanos y el medio ambiente (Boudy, 2020), sostuvo que esta pandemia demuestra los impactos directos y severos en la degradación ambiental sobre el disfrute de una amplia gama de derechos humanos, incluyendo el derecho a la vida, el derecho a la salud, el derecho a la alimentación, el derecho al agua y el derecho a la cultura. Refiere que al menos 70% de las enfermedades infecciosas como covid-19 pasaron de la vida salvaje a los seres humanos, así, el derecho a un medio ambiente seguro, limpio, saludable y sostenible podría probar ser uno de los derechos humanos con mayor importancia del siglo XXI.

Por todo ello, nos debemos concientizar y participar en el cuidado, conservación y respeto hacia la naturaleza, para estar en aptitud de mitigar los impactos provocados por fenómenos naturales y de los riesgos producto de la actividad humana, que nos permita reconocer en la naturaleza un elemento vital para la sobrevivencia.

4.5 DERECHOS HUMANOS A LA IGUALDAD Y LA NO DISCRIMINACIÓN

Igual que los anteriores, su fundamento deviene del artículo 4, primer párrafo de la Constitución, que dispone la igualdad entre todos frente a la ley. Estos derechos, su ejercicio y su aplicación son fundamentales, debiendo estar presentes en todo momento.

4.6 DERECHO PROCESAL

Los juicios y procedimientos están previstos en los artículos 14, 16 y 17 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, viéndose afectados por la restricción que se presentó en las materias: civil, familiar, penal, administrativo, mercantil, laboral, entre otros, modificándose las etapas procesales, trayendo como consecuencia retrasos en las diversas actividades de la administración e impartición de justicia.

La inactividad provoca problemas patrimoniales, familiares, económicos, entre otros, afectando, igualmente, los principios de seguridad y certeza jurídica.

4.7 DERECHO A LA IDENTIDAD DE LAS PERSONAS

El párrafo octavo del artículo 4º constitucional da vida a este derecho, el cual se ve abusado por algunas autoridades de los gobiernos de los estados de Coahuila, Jalisco, Nuevo León y Tamaulipas, quienes anunciaron que los cuerpos de fallecidos por covid-19 serían cremados sin dar información sobre lo que sucederá con los no identificados, contraviniendo así lo establecido en la Sección Cuarta «De la disposición de cadáveres de personas» previsto en la Ley General en materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición cometida por particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas (2017).

Como respuesta a tales disposiciones locales, la Secretaría de Gobernación en conjunto con la Secretaría de Salud, emiten un acuerdo, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* (2020) en el que en sus artículos primero y segundo, disponen la prohibición de la incineración de cuerpos no identificados, e identificados no reclamados, cuya causa de muerte fue la emergencia sanitaria. Estos lineamientos se dirigieron a todas las autoridades de los tres órdenes de gobierno, así como instituciones públicas y privadas, con el objetivo de proteger el derecho a la identidad de las personas fallecidas.

4.8 DERECHO LABORAL

Previsto por el artículo 123 de la Constitución Mexicana. Las empresas en cumplimiento de las acciones implementadas, ajustaron sus horarios, disminuyeron los salarios, suspendieron el trabajo de personas mayores de 65

años, con enfermedades como diabetes, hipertensión, o bien, despidieron a los trabajadores por no estar en situación de pagarles sus salarios. Pequeñas o medianas empresas, así como el comercio informal, tuvieron que cerrar en forma definitiva.

4.9 LIBERTAD DE TRÁNSITO

La libre circulación en el país está regulada por el artículo 11 constitucional, misma que se vio afectada por estas restricciones, debido al aislamiento en los hogares y salir únicamente para lo indispensable y con todas las medidas necesarias para la protección de la vida y la salud pública, ocasionando impactos en el contexto social, educativo, de salud, económico, jurídico, psicológico, entre otras.

En el ámbito del derecho internacional de los derechos humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, así como la Convención Americana de los Derechos Humanos, ha sido reconocido que no se puede restringir, con excepción de una ley, en la medida indispensable para la protección de la salud pública.

Se garantiza el derecho de todas las personas para salir de cualquier país o a ingresar a su propio país, así como la prerrogativa de moverse libremente en todo su territorio.

4.10. DERECHO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y DERECHO A LA INFORMACIÓN

El artículo 6° constitucional reconoce que la manifestación de ideas no será objeto de inquisición judicial o administrativa. El derecho a la información será garantizado por el Estado. Por su parte, el artículo 7° establece la inviolabilidad en la libertad de difundir opiniones, información e ideas, a través de cualquier medio.

La violación a la libertad de expresión y al derecho a la información, se ha visto transgredido mediante medidas enérgicas y es responsabilidad de los Estados garantizar dichos derechos en cumplimiento a los ordenamientos jurídicos.

Violentar estos derechos, donde la salud pública requiere información precisa, oportuna y exacta sobre esta amenaza, para continuar protegiendo

su persona y su familia, es vital, así como el derecho a recibir y difundir información y solo puede limitarse conforme a la ley.

4.11. DERECHO A LA LIBERTAD DE REUNIÓN Y ASOCIACIÓN

Reguladas por el artículo 9º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, refiriendo que estos derechos no podrán coartarse cuando se ejerciten de manera pacífica y con un objeto lícito.

Este derecho fue limitado a reuniones presenciales, y donde la tecnología ha servido para continuar con actividades, aunque, como ya se vio no todos los ciudadanos gozamos de la posibilidad de desplegar estas conductas a través del uso de la tecnología y conectividad.

El artículo 21 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, reconoce el derecho de reunión pacífica, y las restricciones a su ejercicio sólo pueden ser por alguna disposición legal y con el objetivo de proteger la salud, así como otros derechos y libertades.

4.12. DERECHO A LA RELIGIÓN

El artículo 24 de la Constitución contiene un reconocimiento a la libertad de convicciones éticas, de conciencia y de religión, así como el numeral 18, párrafo tercero del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos dispone que esta libertad estará sujeta únicamente a las limitaciones prescritas por la ley.

Este derecho se vio limitado debido a que los templos, iglesias, sinagogas y todo lugar destinado al recogimiento, cerró sus puertas en aras de acatar las disposiciones de distanciamiento social y prevenir la propagación del virus.

4.13. DERECHOS HUMANOS DE LOS GRUPOS VULNERABLES

Sabido es que México es una nación pluricultural y se sustenta en pueblos originarios y afro-mexicanos, a quienes la Constitución les reconoce y garantiza sus derechos de libre determinación, autonomía, desarrollo e inclusión social; lo anterior está previsto por el artículo 2º constitucional.

Por su parte la Comisión Interamericana de Derechos Humanos adoptó la resolución No. 01/20 denominada «Pandemia y Derechos Humanos en las Américas» (CIDH, 2020), disponiendo que se les debe informar sobre la

pandemia en su idioma tradicional, así como extremar medidas protectoras de derechos humanos, reiterando que tienen derechos como la salud con pertinencia cultural, atendiendo cuidados preventivos, sus prácticas curativas y medicina tradicionales. Se debe evitar el uso de la fuerza desproporcionada y con criterios discriminatorios a estos grupos vulnerables.

A través de esta resolución, se manifiesta que toda restricción o limitación a los derechos humanos para la protección de la salud en el marco de la pandemia, debe cumplir los requisitos del derecho internacional de derechos humanos.

Entre los grupos en situación de vulnerabilidad tenemos: personas mayores, personas privadas de su libertad, las mujeres, los niños, niñas, adolescentes, los pueblos indígenas, los migrantes, los solicitantes de asilo, las refugiadas, apátridas, víctimas de trata de personas y desplazadas internas, las LGBTI y las personas con discapacidad.

Conclusiones

De manera indubitable la pandemia por el virus SARS-COV-2, que nos aqueja desde el año 2020 trajo consigo, además de las graves afectaciones a la salud que llegaron a provocar la muerte de un gran número de personas contagiadas, dinámicas sociales, económicas y culturales que nunca hubiéramos imaginado; las decisiones que los gobiernos en el mundo tomaron para evitar mayores contagios tuvieron sus propias consecuencias, en la mayoría de los casos, negativas, puesto que con ellas se hizo presente el aumento de la violencia familiar, la violencia sexual y hasta homicidios, por el confinamiento al que fuimos sometidos.

También el ámbito jurídico sufrió consecuencias puesto que un gran catálogo de derechos humanos fue restringido, suponiendo algunos que estábamos frente a la presencia de una flagrante violación a derechos humanos, lo cual cada vez queda más claro que no sucedió así, sino que solamente hubo restricciones, prevaleciendo, principalmente el derecho a la salud.

En cuanto al ámbito educativo, los planteles escolares, desde el preescolar hasta la educación superior, cerraron sus puertas provocando con ello la puesta en marcha de dinámicas afines a la educación a distancia, la cual existía pero no estaba tan diversificada; con la educación a distancia se im-

plementaron programas para la educación básica a través de transmisiones televisivas y pretendidas conexiones a la internet, lo cual trajo realidades de las que no éramos conscientes hasta padecerlo, como es el caso de una conectividad fallida, por un lado, porque el programa México Conectado tiene graves falencias: no hay servicio de internet en los lugares que se suponía había y contratar los servicios resulta costoso, por otro lado, porque hay una carencia de dispositivos electrónicos que en el caso de que existiera conectividad gratuita en los espacios públicos como nos dijeron, no hay equipos con los cuales conectarse a la internet.

Lo comentado deviene de las reiteradas respuestas que usuarios del sistema educativo, madres y padres de familia, alumnos y profesores, vertieron a preguntas hechas a través de cuestionarios y entrevistas que se aplicaron en distintas localidades y al tener tales respuestas se generó la idea de los coordinadores de este libro colectivo de compartirlas con algunos de nosotros para luego convocarnos a participar con aportaciones que dieron origen al texto que ahora tenemos en nuestras manos.

Referencias

- CÁMARA DE DIPUTADOS DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN (2022). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* [<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>].
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (2020), *Resolución No. 1/2020, Pandemia y Derechos Humanos en las Américas* [<http://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/Resolucion-1-20-es.pdf>].
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN (2020). Acuerdo por el que se prohíbe la incineración de cuerpos no identificados e identificados no reclamados fallecidos a consecuencia de la enfermedad por el virus SARS-COV2 (covid-19) y se sugieren medidas para el registro de las defunciones en el marco de la emergencia sanitaria [http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5591880&fecha=17/04/2020].
- DUSO, L. (2019). *Derecho educativo: Reflexiones sobre la cultura de paz en un contexto globalizado*. San José: Isolma.
- LEVY, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.

- LEY GENERAL en materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición cometida por particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas (2017) [<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgmdfp.htm>].
- CONEVAL. *Medición de la pobreza* [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx].
- NACIONES UNIDAS (2020a). *Derechos humanos. Los estados deben combatir la violencia doméstica en el contexto de las medidas de emergencia de covid-19* - experta de la ONU [http://hchr.org.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=1390:los-estados-deben-combatir-la-violencia-domestica-en-el-contexto-de-las-medidas-de-emergencia-de-covid-19-experta-de-la-onu&Itemid=266].
- PROGRAMA MÉXICO CONECTADO, fundamental para la reforma de telecomunicaciones [<https://udg.mx/es/noticia/programa-mexico-conectado-fundamental-para-la-reforma-de-telecomunicaciones>].
- VUANELLO, R. (2011). «La cibercriminalidad como atentado a los derechos humanos de los más jóvenes». *Revista Criminalidad*, vol. 53, núm. 2. (pp. 249-260).

II

DESIGUALDAD Y LA EDUCACIÓN A DISTANCIA EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL COVID-19

Andrea Bautista León*

Introducción

Uno de los mayores retos para todas las sociedades ante la aparición del virus SARS-COV-2 fue mantener el sistema educativo en funcionamiento para garantizar a todas y todos los estudiantes su derecho a la educación. Esto es especialmente complejo en una sociedad como la mexicana que cuenta con una población estudiantil de alrededor de 35 millones y con 2 millones de docentes que día con día se movilizan para acudir a la escuela y que un día ante la llegada del virus cambiaron radicalmente su rutina (Secretaría de Educación Pública, 2021).

Diversas fueron las medidas alrededor del mundo para continuar con las clases de acuerdo con la capacidad instalada en cada contexto. En el caso de México, el gobierno puso en marcha un plan de llevar los contenidos de educación básica a través de la televisión digital con el programa Aprende en casa y el acompañamiento virtual de docentes (Secretaría de Educación Pública, 2020); por otra parte, entre las escuelas de nivel medio y superior las aulas se trasladaron a la virtualidad por medio de salas digitales. Fueron muchos los meses y al menos dos ciclos escolares los que se modificaron radicalmente (2019-2020 y 2020-2021) hasta que en agosto de 2021 se dio una

Agradezco el procesamiento de datos de la maestra María Stephanie Valenciano Hernández.

* Doctora en demografía aplicada. Es investigadora nacional nivel I, actualmente es colaboradora en la Coordinación de Planeación Curricular e Investigadora adscrita al Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad La Salle-México andrea.bautista@lasalle.mx

vuelta masiva a la escuela. A pesar de que se recabo información en diversos momentos de la pandemia, aún los efectos sobre el aprendizaje y las trayectorias escolares son difíciles de medir y se pronostica que hubo un retroceso de al menos de dos años en los aprendizajes en el nivel nacional (The World Bank, 2020). Trasladar a medios digitales la educación fue un reto mayor para el país por el rezago en el acceso a una red de internet, por ejemplo, en 2017 México se colocó en el lugar 34 de 37 en acceso a conectividad por banda ancha móvil (Organización para la Cooperación y Desarrollo, 2017). Acerca del acceso a internet, fuentes nacionales previas a la pandemia (2019) indican que a nivel nacional 70.1% de la población (80.6 millones de habitantes) usaba internet (Inegi, 2019). Con la Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares (ENDUTIH) se encontró que por tamaño de localidad, 76.6% de la población urbana usaba internet mientras que sólo 47.7% de quienes vivían en zonas rurales. Asimismo, cuando se diferencia por grupo de edad quienes reportaron mayor incidencia fueron las y los jóvenes de dieciocho a veinticuatro años con 91.2%, el segundo grupo fue el de doce a diecisiete años con 87.8%, en tercer lugar jóvenes adultos de veinticinco a 34 años con 86.9%, con menos incidencia en el uso de internet esta la población de 55 años y más con 34.7% (ENDUTIH, 2019). El dispositivo más usado para conectarse era el teléfono celular con 95.3% (ENDUTIH, 2019). Lo anterior es relevante porque da un panorama del conocimiento de tecnologías de la información de padres, madres y tutores de menores que cursaron el nivel básico. Fue bajo estas condiciones que se comenzaron a organizar de distintas maneras las clases en línea, ante el escenario adverso, los resultados de 2021 indican que más del 90% de las y los estudiantes continuaron tomando clases al menos una vez por semana (Inegi, 2021).

Esta investigación busca dar evidencia a nivel nacional sobre la situación del acceso a la educación y el uso de tecnología en todos los niveles durante el periodo más álgido de la pandemia. El objetivo de este capítulo es analizar el acceso a la educación, las características y los medios tecnológicos utilizados para tomar las clases a distancia de acuerdo al nivel educativo. Para lograrlo, se usarán los microdatos de la Encuesta Nacional para la medición del impacto covid-19 en la educación (E Covid-Ed), misma que fue un ejerci-

cio telefónico y emergente del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) para dar cuenta de las características principales de la población escolar entre tres y veintinueve años a nivel nacional.

Este trabajo de investigación, se divide en tres secciones, en la primera parte, se presentan las generalidades de cada nivel educativo; en una segunda, se exponen los resultados que la Ecovid-Ed arrojó para los ciclos escolares 2019-2020 y 2020-2021 para cada nivel educativo. Finalmente se desarrolla una sección de discusión y conclusiones.

Situación de la educación en México

La educación en México es un derecho estipulado por el artículo tercero de la Constitución política (DOF, 2022) en este se estipula que la educación básica se compone de la preescolar, primaria y secundaria, y tiene carácter obligatorio. Por otra parte, la educación media también tiene carácter obligatorio desde 2012 mientras que la superior aunque tiene carácter obligatorio, está restringido a los recursos de los estados. Derivado de la transición demográfica,¹ México en la actualidad es un país de adultos jóvenes con una media de edad poblacional de veintinueve años, sin embargo, cuenta con una composición importante de niñas, niños y adolescentes (NNA) (con 30.4% de la población menor a diecisiete años) y 19.6% de población de jóvenes entre dieciocho y veintinueve años (Inegi, 2021). Esto supone un reto en términos de recursos para garantizar la educación entre los 37.8 millones de NNA que tienen derecho a la educación, básica y media, además de la población que cursa el nivel superior, el cual se completizó con el traslado de la educación a distancia.

Educación básica

La educación preescolar desde el año 2004 es obligatoria y busca atender a niñas y niños de tres a cinco años, en esta aún existen retos importantes, por ejemplo, en el ciclo 2016 a 2017 se tenía una cobertura de 71.7% (INEE,

¹ La transición demográfica es un proceso de cambio poblacional derivado de la reducción de la mortalidad en enfermedades infecciosas y posteriormente una reducción de la fecundidad por la intervención de políticas de control natal (Welti, 1997).

2019) misma que bajó a 65.9% en el ciclo 2020-2021 (Secretaría de Educación Pública, 2022). Por otra parte, la educación primaria tiene una edad normativa de seis a once años mientras que en la secundaria es de doce a catorce y son los niveles que tienen mayor universalización con tasas de cobertura de 98.5% y 84.3% en el ciclo 2016-2017 (INEE, 2019), mismas que cambiaron ligeramente después de la pandemia en el ciclo 2020-2021 con tasas de 97.4% y 84.2% respectivamente (Secretaría de Educación Pública, 2022).

En términos de volumen, la población del nivel básico tiene un ligera tendencia a la disminución, lo cual se ve efectivamente en el número de estudiantes registrados (as) en el sistema (tabla 1).

Tabla 1.

México. Población de estudiantes según ciclo escolar y nivel educativo

<i>Ciclo escolar</i>	<i>Preescolar</i>	<i>Primaria</i>	<i>Secundaria</i>
2020-2021	4 328 188	13 677 465	6 394 720
2019-2020	4 734 627	13 862 321	6 407 056
2019-2018	4 780 787	13 972 269	6 473 608
2018-2017	4 891 002	14 020 204	6 536 261

Fuente: SEP (2021)

A pesar del gran alcance que ha logrado este nivel entre la población de NNA en México, tiene grandes retos en poblaciones muy localizadas como las niñas y niños en contextos rurales y especialmente quienes son hijos de jornaleros y presentan un rezago educativo importante que no se ha podido solucionar (Rojas, 2011).

Educación media

Como se ha mencionado anteriormente, la educación media o media superior tiene apenas una década de haberse establecido como obligatoria (desde 2012), lo cual tiene implicaciones en cuanto a las acciones de gobierno en poner recursos y esfuerzos para que la mayor cantidad de población egresado de secundaria sea absorbida en este nivel, el cual se encuentra fragmentado

en tres grandes subsistemas: bachillerato general, bachillerato tecnológico y la educación profesional técnica; estos se han derivado de la historia misma de la conformación del nivel y responden a diferentes propósitos del mercado laboral, lo que ha causado fragmentación y desigualdad en los sistemas estatales (Villa Lever, 2014).

En este nivel, la tasa de cobertura era de 63.8% en el ciclo 2016-2017 (INEE, 2019) y de 62.9% en el ciclo 2021-2022, es decir, no hubo avances importantes en un lustro. Además, los datos más recientes indican que la eficiencia terminal es de 69.7% (Secretaría de Educación Pública, 2022). Asimismo, el abandono escolar es de alrededor de una décima parte de quienes comienzan este nivel educativo, las problemáticas relacionadas con el abandono, muchas veces están relacionadas con el género. Por ejemplo, los hombres tienden a abandonar para comenzar su vida laboral y participar en la economía de sus hogares, mientras que el casamiento y la maternidad son las principales razones de deserción entre mujeres adolescentes (Rodríguez y Blanco, 2015).

Educación superior

La educación superior en México tiene apenas algunas décadas de haberse masificado y aunque su acceso se encuentra fuertemente determinado por el origen socioeconómico y el género, sí ha tenido un avance considerable (Blanco, 2019). Es notable que a diferencia del nivel básico donde el número de estudiantes se encuentra en descenso, en este se aprecia un aumento paulatino y constante (afectado en el ciclo 2020-2021 por la pandemia covid-19) (tabla 2). Lo anterior puede explicarse por la dinámica demográfica donde se cuenta con una población muy importante de jóvenes en edades de cursar, por lo que la demanda de espacios educativos tiene una presión fuerte.

Por otra parte, el nivel superior incluye también el posgrado, sin embargo, la licenciatura y el título de técnico superior universitario son los sistemas que tienen mayor demanda y los grupos de edad normativos para cursarlo son de dieciocho a veintidós años. Los datos indican que la cobertura es de 34.7%, es decir a penas tres de cada diez jóvenes acceden a este nivel (Secretaría de Educación Pública, 2022), asimismo, entre los principales problemas que se enfrentan es: 1) la segmentación de estudiantes en México con

Tabla 2

México. Ciclo escolar y estudiantes del nivel superior

<i>Ciclo escolar</i>	<i>Estudiantes</i>
2020-2021	4 030 616
2020-2019	4 061 644
2019-2018	3 943 544
2018-2017	3 864 995

Fuente: SEP (2021)

vocaciones más orientadas a las áreas administrativas y menos a las áreas de tecnología; 2) que a pesar de la igualdad de género aparente en el total de la matrícula, existe una desigualdad para las mujeres en carreras STEM;² 3) la articulación con el mercado laboral es una deuda pendiente donde no hay políticas ni programas claros para su incorporación.

Estas condiciones sucintamente descritas del sistema de educación nacional se vieron interrumpidas por la llegada de la pandemia, tema que se desarrollará en el siguiente apartado.

EDUCACIÓN A DISTANCIA DURANTE LA PANDEMIA

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud, la pandemia por covid-19 derivada del virus SARS-COV-2 inició el 30 de enero de 2020, sin embargo, su llegada a México se dio hasta finales del mes de febrero y las medidas para contener la propagación del virus y por ende de la enfermedad comenzaron el 23 de marzo de 2020 (Secretaría de Salud, 2020).

En el ámbito educativo se dio la instrucción de no asistir a las escuelas y llevar los contenidos a través de la televisión digital, así como en comunicación virtual entre el estudiantado y los docentes. Esto se dio en medio de la incertidumbre ante el regreso a clases, el cual no sucedió sino hasta diecisiete meses después en agosto de 2021, sin embargo, hubo algunos intentos de regresar a clases que fallaron por los brotes de contagios (Secretaría de Salud, 2021).

² Se conocen como carreras STEM (por sus siglas en inglés *science, technology, engineering and mathematics*) a las carreras relacionadas con la innovación y tecnología.

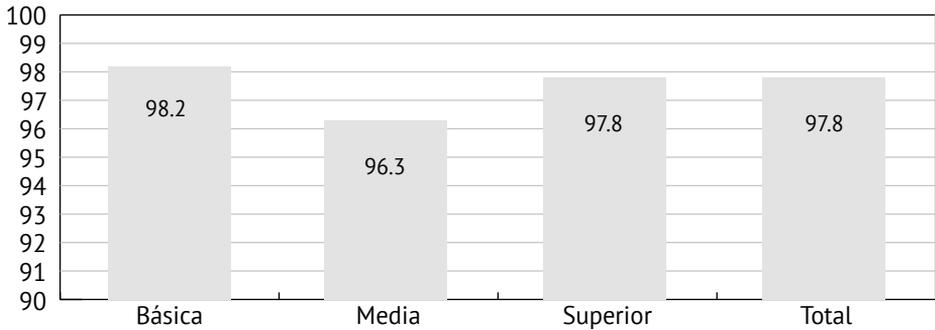
Como se reviso anteriormente, una buena parte de la población está familiarizada con el acceso a internet (ochenta millones de habitantes), sin embargo, la prevalencia del uso se concentra entre los grupos jóvenes y en un sólo medio a través de teléfonos celulares más que computadoras, lo cual es una experiencia de navegación y de acercamiento a información diferente.

Durante este momento de pandemia, los aprendizajes y la interrupción de trayectorias son difíciles de estudiar por lo disperso de la población que se encontraba en sus hogares y no en las escuelas por lo que una buena aproximación para conocer el estado de la educación a distancia es analizar las características en el acceso a la conectividad. Una fuente pertinente para esto, es la Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación (EcoVID-ED) que recabó de manera especial información vía telefónica durante el año 2020. El sondeo se diseñó con una muestra estratificada de 11 080 personas de tres a veintinueve años que representan 54.3 millones para poder segmentar y analizar al estudiantado. Esta encuesta tuvo dos levantamientos, uno en 2020 y otro en 2021 para medir los cambios en este periodo respecto a inscripción al ciclo escolar siguiente, conectividad a las clases y gastos adicionales que se derivaron de la pandemia.

Con esta fuentes se contabilizaron a 33 635 316 millones de estudiantes en el ciclo 2019-2020, es relevante mencionar que los ciclos comprenden los meses agosto-julio de cada año, por lo que a partir del confinamiento a finales de marzo, las clases se impartieron a distancia durante cinco meses. A pesar del cambio en la modalidad y en los ajustes, la encuesta arroja de manera positiva que 97.8% concluyó este ciclo escolar y entre niveles el que tiene menor porcentaje de conclusión fue la educación media con 96.3% (gráfica 1).

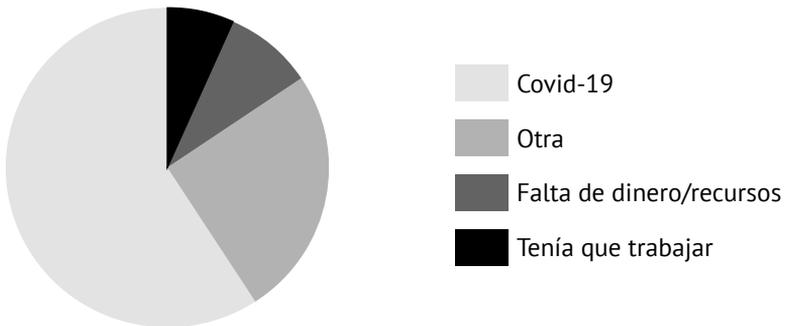
Aunque fue menos de cinco por ciento (igual a 735 mil estudiantes) la población escolar que no terminó una buena parte de quienes no concluyeron reportaron que fue por alguna razón derivada de la covid-19 (58.9%) como se ve en la gráfica 2. Casi medio millón que se quedó fuera por la covid-19 (435 mil) y cuando se desagrega ese porcentaje, las razones específicas son, perder contacto con sus maestros y no poder hacer las tareas (28.8%); alguien de la vivienda se quedo sin trabajo o se redujeron los ingresos (22.4%); la escuela cerró definitivamente (20.2%); carencia de computa-

Gráfica 1
 México. Porcentaje de conclusión de ciclo escolar 2019-2020 por nivel educativo.
 Ciclo escolar 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en Inegi ECOVID-Ed (2021).

Gráfica 2
 México. Porcentaje de razón de no conclusión del ciclo 2019-2020

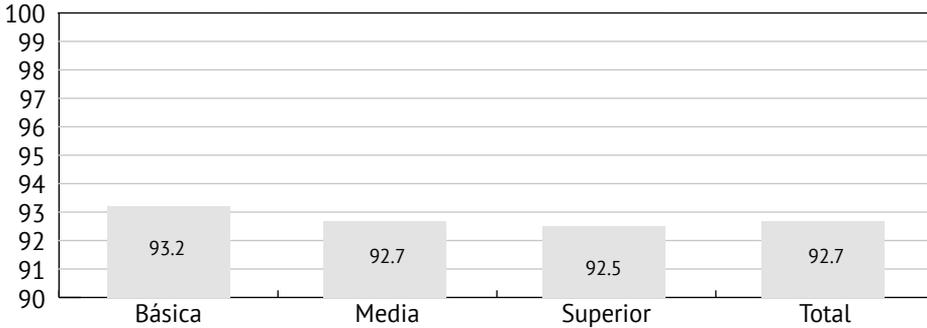


Fuente: elaboración propia con base en Inegi ECOVID-Ed (2021).

dora o dispositivo con conexión a internet (17.7%); consideró que las clases a distancia son poco funcionales para el aprendizaje (15.4%); la persona tutora no pudo estar al pendiente de él/ella 14.6% y otra razón 16.6%. De manera general, vemos que las razones de abandono o suspensión de estudio

Gráfica 3

México. Porcentaje de clases al menos una vez por semana, por nivel educativo.
Ciclo escolar 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en Inegi ECOVID-Ed (2021).

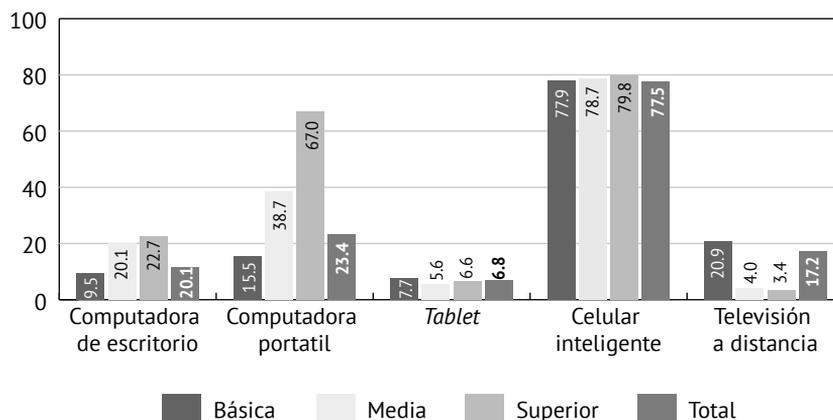
están fuertemente relacionadas con la dinámica del hogar y con la capacidad socioeconómica del mismo.

En cuanto a las veces que tenían acercamiento con sus docentes se reporta un alto porcentaje (92.7%) del estudiantado que al menos una vez a la semana tomaba clases a distancia. Por nivel educativo se observa que quienes tenían más prevalencia fueron las y los estudiantes de nivel básico con 93.2%. En este respecto, por sexo se tiene que 91.8% de los hombres sí tomaron clases al menos una vez la semana y las mujeres 93.6% (gráfica 3).

Respecto al dispositivo disponible para tomar las clases, se observa en la gráfica 4 que entre todos los niveles educativos, el celular inteligente es el más recurrente con porcentajes por arriba de 70% mientras que las computadoras de escritorio tienen un uso promedio total de 11.7% y es en el nivel superior donde tiene mayor prevalencia con 22.7%. Las *tablets* tienen también poco uso para la toma de clases con un promedio de 6.8% entre el estudiantado. La televisión digital que fue usada principalmente por el nivel básico aunque con sólo 20.9% retrata que el programa Aprende en casa,³

³ Se diseñaron contenidos específicos para atender a la población de nivel básico a través de la televisión digital, su sitio web es: <https://aprendeencasa.sep.gob.mx>

Gráfica 4
 México. Porcentaje de uso de dispositivo para clases por nivel escolar.
 Ciclo escolar 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en Inegi Ecovid-Ed (2021).

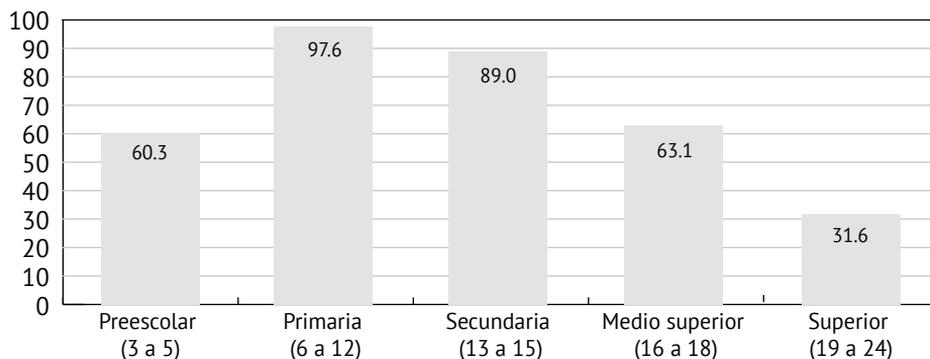
no tuvo una respuesta de uso generalizada. Finalmente, las computadoras portátiles lo tuvieron sobre todo para el nivel superior con 67% y 38.7% del nivel medio.

Aún con la masificación de teléfonos celulares inteligentes y su uso para tomar clases a distancia, esto no significa que se resuelvan de la manera más adecuada las necesidades de educación. Asimismo, estos datos revelan que el uso de aparatos tecnológicos no está tan ampliamente difundido entre las y los estudiantes.

Tránsito al ciclo 2020-2021

La extensión de la pandemia al finalizar el ciclo escolar 2019-2020 produjo que se tomara la decisión de continuar con las clases a distancia para el siguiente ciclo. La Ecovid-Ed indica que hubo un total de 32.9 millones de estudiantes de tres a veintinueve años inscritos para el ciclo 2020-2021, y un 5.2 millones que quedaron fuera principalmente por razones económicas (2.9 millones), seguidas de razones relacionadas con la covid-19 (2.3 millo-

Gráfica 5
México. Tasa de cobertura bruta, por nivel escolar.
Ciclo escolar 2020-2021



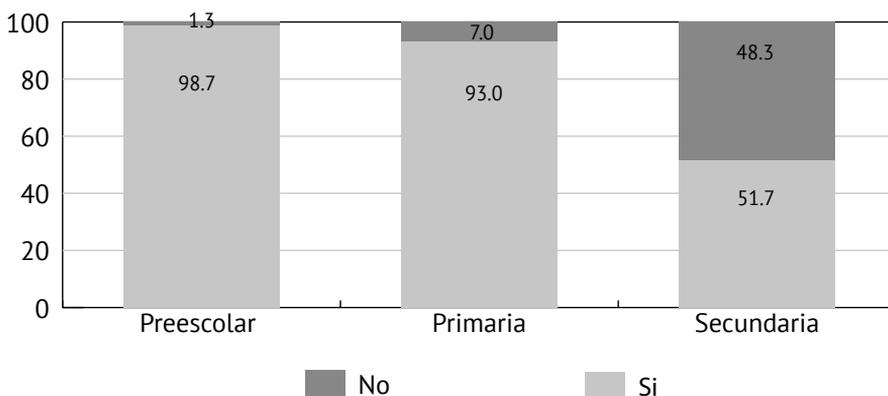
Fuente: elaboración propia con base en Inegi ECOVID-Ed (2021).

nes). Por sexo, las personas excluidas del sistema educativo fueron 2.5 millones de mujeres y 2.8 millones de hombres en edades escolares.

Si bien tuvo ligeros retrocesos la cobertura escolar, esta no presentó diferencias grandes con relación al periodo antes de la pandemia (revisados en la parte anterior). En la gráfica 5 se aprecia que la tasa más alta de cobertura en la población escolar fue específicamente en el estudiantado de nivel primaria (97.6), seguido por el de secundaria (89.0). La educación preescolar donde mucho depende principalmente de que haya una persona en el hogar el acompañamiento de las y los infantes se ve rezagado con una tasa de 60.3; el nivel medio superior donde cursan adolescentes y jóvenes, es donde hay regularmente muchas salidas de la escuela y esto se refleja con una tasa de 63.1. Entre los y las jóvenes adultas de diecinueve a veinticuatro años, se tiene una cobertura de 31.6. Que estos indicadores no sean radicalmente distintos a valores pre pandemia, es indicativo de que la escuela es un espacio íntimamente ligado con el nivel socioeconómico de la población y que este se volvió un efecto protector durante la pandemia.

En cuanto al apoyo que tuvieron la población escolar de nivel básico de acompañamiento para tomar las clases en casa por un familiar o alguien de

Gráfica 6
 México. Nivel básico y porcentaje de apoyo para actividades escolares.
 Ciclo escolar 2020-2021



Fuente: elaboración propia con base en Inegi Ecovid-Ed (2021).

su vivienda se tiene que en la secundaria es donde menos se contó con apoyo (48.3%) lo cual llama la atención pues a partir de este nivel es donde se da un declive en la continuación de estudios en México. Hay también siete por ciento de estudiantes de primaria que no contaron con una persona para acompañarlos en sus clases (gráfica 6).

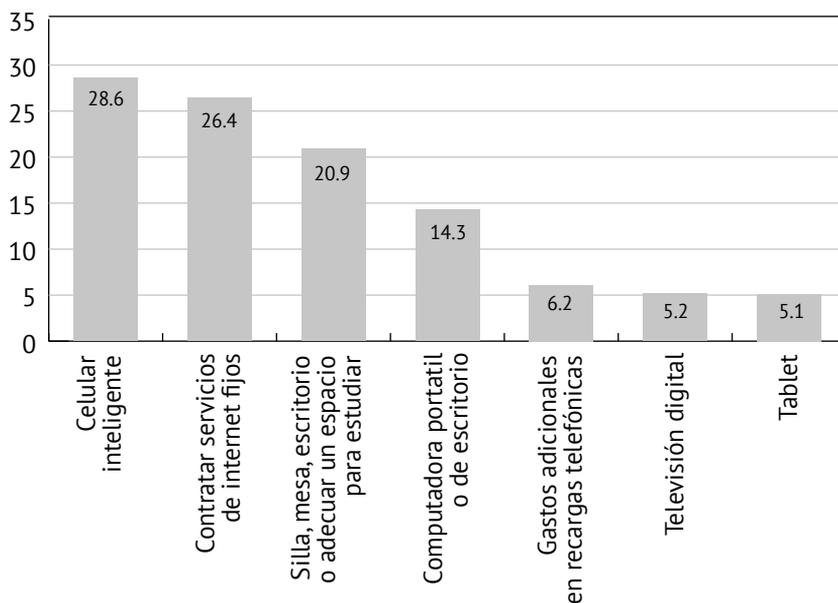
En relación a los gastos adicionales derivados de la pandemia para poder tomar clases se tiene que a nivel vivienda estos representaron proporciones importantes. En orden descendente, la adquisición de un teléfono celular predomina con 28.6%, esto es, un tercio de las viviendas gastaron en un aparato de este tipo para seguir las clases o las indicaciones de clase a distancia; poco más de un cuarto de las viviendas con población en edad escolar contrataron un servicio de internet fijo (26.4%); además una quinta parte de las viviendas tuvieron que preparar un espacio para tomar las clases, ya fuera en un escritorio u otro tipo de solución.

Discusión y conclusión

El regreso definitivo a clases presenciales se dio al inicio del ciclo 2021-2022

Gráfica 7

México. Gasto adicional para tomar clases a distancia por vivienda.



Fuente: elaboración propia con base en Inegi Ecovid-Ed (2021).

aunque la pandemia continuaba activa —justificado por un avance sustantivo en la vacunación general. En el presente, esto significa que después de tener un ciclo y medio a distancia, hay una población importante de secundaria y de nivel medio superior que transitó técnicamente la mitad de su nivel sin conocer a sus pares ni a sus profesores(as) de manera presencial. Además también hay población que transitó entre niveles de manera virtual. Lo anterior, sin duda, trae consigo retos en términos de la socialización y del tipo de aprendizajes que se pudieron tener. Esta evaluación de tipo cualitativo que se verá en otros apartados del libro se encuentra enmarcada en las características estructurales a nivel nacional de equipamiento de las viviendas donde habita la población estudiantil que en esta investigación se presentan.

De manera general los resultados del presente trabajo apuntan a que la estrategia de clases como fue planteada a distancia favoreció el mante-

nimiento de las desigualdades socioeconómicas ya que no se implementó una estrategia para dotar a los hogares que tuvieran población estudiantil de dispositivos y servicios de internet con el fin de garantizar el derecho a la educación de niñas, niños y adolescentes. Con una táctica de *laissez faire*, por parte del gobierno, los hogares tuvieron que emprender estrategias para no dejar sin clases a sus hijos e hijas. Los resultados indican que hay un gasto considerable que se focalizó en la adquisición de celulares inteligentes y servicios de internet en poco más de un cuarto de los hogares mexicanos. Entre todos los niveles educativos examinados, resalta la población de secundaria misma que presenta una propensión alta al abandono y donde se da el punto de quiebre en la sociedad mexicana para truncar sus estudios, aquí se vio que cerca de la mitad de las y los adolescentes no contaban con el apoyo de algún miembro de su hogar que le pudiera auxiliar con sus estudios. Asimismo, se puede destacar el nivel superior, que aunque presenta una cobertura similar a la anterior a la pandemia, está aún por explorar el aprendizaje del estudiantado, el cual será clave para la inserción laboral del futuro.

El sistema educativo ha ido de a poco recobrando la cotidianidad pre-pandemia y muchos de los estragos están aún por evaluarse a la luz de las condiciones materiales que se tuvieron para continuar los estudios en medio del confinamiento.

Referencias

- BLANCO, E. (2019). *La desigualdad de oportunidades educativas en México. Origen social, género y región: 1960-2010*. Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY).
- DOF (2022). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>
- INEE (2019). *La educación obligatoria en México. Informe 2019*. Ciudad de México.
- Inegi (2019). Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares (ENDUTIH): https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/ENDUTIH_2019.pdf
- — (2021). *Censo de población y vivienda 2020*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/Censo2020_Principales_resultados_EUM.pdf
- — (2021). *Encuesta para la medición del impacto covid-19 en la educación (Ecovid-Ed)*.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/ecovided/2020/doc/ecovid_ed_2020_presentacion_resultados.pdf

- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y DESARROLLO (2017). *Actualización de estadísticas de banda ancha de la OCDE*. <https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/actualizaciondeestadisticasdebandaanchadelaocde.htm>
- RODRÍGUEZ, C. Y BLANCO, N. (2015). «Diferencias de género, abandono escolar y continuidad en los estudios». *Revista Iberoamericana de Educación*, 59-78.
- ROJAS, T. (2011). *Inequidades. La educación primaria de niñas y niños jornaleros agrícolas migrantes*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (2020). *Aprende en Casa*. <https://aprendeencasa.sep.gob.mx>
- — (2021). *Escuelas, alumnos y docentes*. https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/SEN_estadistica_historica_nacional.pdf
- — (2022). *Estadística educativa*. https://planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/estadistica_e_indicadores_entidad_federativa/estadistica_e_indicadores_educativos_33Nacional.pdf
- SECRETARÍA DE SALUD (2020). *Jornada nacional de sana distancia*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/541687/Jornada_Nacional_de_Sana_Distancia.pdf
- — (2021). *Regreso seguro a clases*.
- THE WORLD BANK (2020). *Simulating the Potential Impacts of the Covid-19 School Closures on Schooling and Learning Outcomes: A set of Global Estimates*. <https://www.worldbank.org/en/topic/education/publication/simulating-potential-impacts-of-covid-19-school-closures-learning-outcomes-a-set-of-global-estimates>.
- VILLA LEVER, L. (2014). «Educación media superior, jóvenes y desigualdad de oportunidades». *Innovación educativa*, 33-45.
- WELTI, C. (1997). *Demografía*. Ciudad de México: CELADE-IIS UNAM.

III

¿APRENDIZAJE, FORMACIÓN O CRISIS EDUCATIVA EN TIEMPOS DE COVID-19?

José de la Cruz Torres Frías*

Introducción

El presente texto, con apoyo en un punto de vista pedagógico, muestra al lector un rostro de la educación poco visibilizado durante la pandemia por covid-19: *la educación online en zonas no metropolitanas*, en este caso, la de la Región Valles de Jalisco, donde convergen múltiples carencias que se amalgaman con el impulso pedagógico de las escuelas y de los profesores, y el impulso de formarse a sí mismo que despliegan los estudiantes en las dinámicas de formatividad escolar generadas.

Se trata de un texto descriptivo-interpretativo que prioriza la voz de sus actores (padres de familia, estudiantes de educación básica, media superior, superior y posgrado, y una profesora de educación básica) recuperada vía entrevista conversacional (Blasco y Otero, 2008) durante los años 2020, 2021 y 2022, cuyos testimonios se ponen en diálogo con los planteamientos de la teoría de la formación propuesta por Honoré en conjunción con aportes de otros teóricos de la formación (Ferry, Tardif y Van Manen) y de algunos teóricos sociales como Bourdieu y Passeron.

Tras un análisis de contenido (Bernete, 2013) se extrajeron unidades de significado (líneas, oraciones, párrafos) que aportan elementos para comprender en términos de formación lo vivido por esos actores, no siempre con resultados alentadores en términos de aprendizaje, de formación y de transformación interna de sí como suele esperarse, aunque con sus honrosas

* Profesor de la Universidad de Guadalajara con estudios de doctorado en educación, cuenta con perfil Prodep y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I.

excepciones. Desde esta lógica, el texto se organizó en cinco ejes, en el primero, se aborda la perspectiva de la formación, en el segundo se plantean los elementos de la exterioridad identificados, en el tercero se desciende al interjuego exterioridad-interioridad de la formación, en el cuarto, se despliegan los interaprendizajes logrados, y en el quinto apartado se visibiliza el trabajo de interreflexión y las transformaciones logradas por algunos actores. Al final se plantea un cierre parcial. A continuación, se desarrollan estos ejes.

La perspectiva de la formación

Desde un punto de vista biológico-evolutivo, se reconoce que la especie humana no nace dotada (innatismo) de todas aquellas capacidades, habilidades, destrezas y conocimientos necesarios para vivir en sociedad, sino que estas ameritan ser desarrolladas y así propiciar la evolución de la propia especie. Ese deseo genuino de formar a los otros (la otredad), de propiciar su desarrollo y transformar a esos otros en todas sus dimensiones (personal, cognitiva, experiencial, social, cultural, afectiva, ética entre otras), es una característica humana denominada por Honoré (1980) como *impulso pedagógico*, esto es, la búsqueda intencionada del desarrollo de las potencialidades y capacidades del género humano, reflejada en esa actitud que mueve al paidagogo o educador a realizar su función, como lo ilustra Comenio en su *Didáctica magna* (1998).

Concebido de esa manera, puede considerarse que dicho impulso no solo propició el nacimiento de la pedagogía en tanto profesión, sino también la creación de instituciones educativas y sistemas nacionales de educación orientados a la formación del otro, de los otros. Con base en este, docentes e instituciones desarrollan planes y programas de estudio, procesos, prácticas, estrategias y mediaciones diversas orientadas a la formación de los estudiantes, quienes, motivados por un *impulso a la formación de sí mismo* (Honoré, 1980) realizan las diversas tareas, acciones o actividades que le son asignadas a propósito de esa formación, emergiendo así una *dinámica de formatividad* como la denomina Honoré (1980).

En esa dinámica de formatividad se reconoce que cada estudiante tiene las capacidades para contribuir a su formación, sin embargo, como señala Ferry (1990), este no lo hace en soledad ni de manera exclusiva con sus propios

medios, sino con apoyo en las mediaciones que docentes e instituciones educativas despliegan para concretar dicha formación. Es decir, las instituciones educativas y los profesores son mediadores que contribuyen a la formación de los estudiantes, a su desarrollo, a su evolución, pero es la actuación principal que este (estudiante) despliega a propósito de su formación, la que incidirá o no en su transformación interna y experiencial, sin embargo, para que ello ocurra, es fundamental la mediación de las instituciones educativas y la de los profesores.

Las mediaciones pueden ser de diversa naturaleza, pero su función principal estriba en propiciar la autonomía del estudiante. En ese sentido, de lo que se trata es de hacer llegar los recursos y medios para que el estudiante asuma la responsabilidad y se dé forma a sí mismo, y no de que el profesor se encargue de dar forma al estudiante. Lo anterior implica que dichas mediaciones sean construidas con *claridad de intención*, esto es, con una intencionalidad formativa.

De lo planteado hasta este momento, se desprenden algunas precisiones. Primero, que la formación no es algo externo que se recibe en las instituciones educativas como mero acto de *transmisión*, por lo mismo, no son las escuelas ni los docentes quienes desde un acto exterior le dan forma a los estudiantes, sino que se encargan de proveer los medios. Segundo, la formación supone un proceso individual y activo (interno) por parte del sujeto de la misma, lo que implica que es el propio estudiante quien la realiza, sin embargo, se reconoce que éste no lo hace con sus propios medios y recursos, sino que amerita de mediaciones de naturaleza diversa (exterioridad). Tercero, la formación abarca el plano individual (subjetivo) y el plano social (intersubjetivo), pero para que emerja una dinámica de formatividad es necesaria su articulación, es fundamental la *interacción* y las mediaciones. Cuarto, el término *formador*, no implica que quien se asuma como tal esté en posibilidad de dar forma al otro, a los otros, sino que su función principal es proveer de los medios para que esos otros las procuren y se formen a sí mismos (Ferry, 1990) desplegando un trabajo fuerte sobre sí (interioridad).

Ya señala Tardif (2014) que la docencia, el acto pedagógico, es en esencia *interaccional*, por ende, *social*; así, la minimización o pérdida de la interacción en los procesos y prácticas de formación propicia que el acto pedagógico o el

acto de formación pierda su sentido, dado que el saber docente o el saber del trabajo docente es «un saber humano sobre humanos» (Tardif, 2014: 18), es decir, interaccional. En ese sentido, De la Torre (2022) advierte que «es a partir del entendimiento de esta relación, que ha de fundamentarse la institución educativa, las prácticas de formación, la didáctica y el currículo [...], y no a partir de lo técnico, teórico y abstracto» (p. 3), como suele ocurrir.

Desde esta mirada y con base en los planteamientos de Honoré (1980), la formación, en tanto característica humana, implica un proceso evolutivo que va más allá de la búsqueda del desarrollo fisiológico o biológico de los seres humanos, se orienta, ante todo, al pensamiento y la consciencia de sí mismo, a la transformación gradual de sí, de lo que se es, es decir, en la forma de ser, pensar, sentir y actuar, propiciada por la reflexión intencionada sobre eso vivido en esas dinámicas de formatividad generadas. Esto significa que la formación abarca dos grandes dimensiones: la primera, es la *dimensión interna*, que involucra cómo vive cada estudiante su propia formación y la reflexión que al respecto genera; la segunda, es la *dimensión externa*, que abarca la diversidad de mediaciones y mediadores que apoyan a los estudiantes en las prácticas de formación y en la interacción con los otros (profesores, directores, pares estudiantes) en un espacio de intersubjetividad.

En el marco de esta perspectiva, esas dos dimensiones se conjugan y propician, en tanto finalidad principal, la transformación —gradual pero permanente— de quienes se encuentran en formación, es decir, la transformación de lo que se es con apoyo en mediaciones generadas por otros (formadores y formandos) y sobre la base de lo vivido. Por ello Honoré (1980) precisa que la formación tiene lugar en la *interioridad* (lo vivido y lo reflexionado sobre eso vivido) del formando y en relación con lo que abarca la *exterioridad* (instituciones, docentes, prácticas de formación), más aún abarca aquellas experiencias que, aunque se hayan vivido en otras dimensiones del formando (lo personal, familiar o en su caso lo laboral), guardan relación con la dimensión escolar, por tanto, con la formación de los otros.

En este orden de ideas, De la Torre (2022) señala que, «como actividad humana, la formación se manifiesta de forma integral en todos los ámbitos de la vida humana» (p. 68), es decir, en lo personal, lo familiar, lo escolar, lo emocional, y, en su caso, en lo profesional. Pero, además, como precisa

Moreno (1990), «la formación compromete todas las dimensiones de la vida del hombre: el desarrollo personal, las relaciones sociales e institucionales, el trabajo, la cultura, etcétera, en tanto que, en todos estos ámbitos, el hombre encuentra y/o puede propiciar experiencias formativas» (p. 80). Dicho de otra manera, en la dinámica de formatividad los formandos no solo se forman como estudiantes-aprendices, sino como personas y, según sea el caso, como profesionistas, por ello abarca todas las dimensiones del ser humano. En ese sentido, en congruencia con Moreno (1999) se asume que,

La formación no es algo que se adquiere de una vez por todas, que es posesión de algunos, o que se consigue sólo con un título profesional; es una especie de función propia del ser humano, que se cultiva y puede desarrollarse, que no está sujeta a temporalidades o edades específicas (p. 79).

De los planteamientos anteriores se desprende que la formación es ante todo un *proceso* y no un punto al que se requiere llegar. Por lo mismo, supone una temporalidad (tiempo de formación), una diversidad de recursos (mediaciones) y una intención (intencionalidad formativa), cuyo despliegue propicia una dinámica (dinámica de formatividad) orientada a la transformación de sí y caracterizada por la interacción, las mediaciones, la intersubjetividad, la corresponsabilidad, la interexperiencia y la coformación, donde se articula interioridad-exterioridad.

Dicho en términos de Moreno (1999), la formación abarca todas las dimensiones del hombre así como todas sus etapas, se orienta al desarrollo de las potencialidades del ser humano, asume como elemento clave la capacidad de resignificación de los hechos educativos tanto por el formando como por el formador, así como el desarrollo y puesta en práctica de la creatividad en tanto proceso creador que posibilita la reelaboración de la experiencia y su respectiva exteriorización con aportes propios de quien la vive; así, formador y formado asumen un papel activo y protagónico en el propio proceso de formación.

Por ello, desde esta perspectiva se asume al estudiante o formando como persona en evolución, por tanto, en desarrollo y formación, capaz de *reflexionar e interactuar con los otros sobre lo vivido* y dar significado a su realidad a partir

de la relación construida entre su interioridad y la exterioridad, y con base en ello dar paso al surgimiento de experiencias de formación. Sin embargo, como señala De la Torre (2022), «la formación adquiere mayor intensidad cuando se ha desarrollado de manera suficiente la capacidad de reflexión, cuando se cuenta con mediaciones que la acompañan y cuando la intención de formarse es firme [por parte del estudiante]» (p. 67), lo anterior, a razón de que esta base reflexiva sobre lo vivido abre paso al surgimiento de *experiencias de formación*, conceptuadas por este autor como «aquellas experiencias que una vez reflexionadas, dan pie a una transformación en el estudiante y configuran su proceso de formación» (De la Torre, 2022: 72).

El planteamiento anterior, deja entrever que en las prácticas de formación se requiere *coresponsabilidad*, dado que el estudiante no sólo se forma así mismo, sino con base en mediaciones diversas, donde el profesor puede asumir el papel de mediador que construye mediaciones variadas que aporten a la formación y transformación de los otros y de sí, es decir, al despliegue de la *coformación*.

Así, ese interactuar con otros propicia *interexperiencias* de formación, esto es, un espacio experiencial en el que convergen intencionalidades formativas de naturaleza diversa, provenientes de los estudiantes, los profesores, administrativos, padres de familia, directores de escuela y demás actores involucrados. Dichas experiencias compartidas o interexperiencias generan a su vez espacios de *interreflexión*, esto es, «una reflexión intersubjetiva sobre lo vivido y sobre lo reflexionado de forma colectiva» (De la Torre, 2022: 71).

Visto de esa manera, en la dinámica de *formatividad* la reflexión no se limita a la subjetividad de quien se forma, sino que esta puede ser parte de un diálogo entre profesores (formadores) y estudiantes (formandos). Al respecto, Moreno (1999) considera que la reflexión que se genere sobre las experiencias vividas puede propiciar a su vez experiencias de formación que incidan en el proceso de formación. No obstante, en estrecho acuerdo con De la Torre (2022), se advierte que en los procesos y prácticas de formación no todas las experiencias vividas propician una transformación en los estudiantes, por lo mismo, no todas las experiencias vividas pueden ser asumidas como experiencias de formación.

Aquí se alude a la idea de *proceso de formación* porque esta no ocurre como

un acto inaugural que posibilita la consecución inmediata de algo fijo, al contrario, supone un trabajo de largo aliento sobre sí que posibilita el desarrollo progresivo de diversas formas. Como refieren Moreno, Ortiz y Jiménez (2011), dichos procesos «se generan, al menos parcialmente, en respuesta a ciertas intenciones, reflejadas en determinado estilo de prácticas» (p. 20), lo cual, comprende que quienes se forman asuman maneras particulares de implicación en dichas prácticas formativas.

Con base en los planteamientos de estos autores, las *prácticas de formación* refieren a «formas concretas en que los formadores, en su función de mediadores humanos, pretenden dinamizar los procesos de formación de los estudiantes» (Moreno, Ortiz y Jiménez, 2011, p. 19), las cuales, «pueden ser realizadas con ciertas intenciones formativas y utilizadas de manera similar para los diversos grupos de sujetos en formación» (p. 20), sin embargo, como señala De la Torre (2022), estas «son desarrolladas por docentes e instituciones en relación con un currículo» (p. 76), entre ellas figuran las exposiciones, ensayos, proyectos, exámenes, trabajo en equipo, entre otras.

Sin embargo, es importante distinguir entre aquellas que asumen características predominantes de una *actividad reflectante* o de una *actividad reflexiva*. Al respecto, De la Torre (2022), suscribiendo los planteamientos de Honoré (1980) puntualiza que, en el primer caso se trata de «prácticas de formación que se caracterizan por la interiorización de conocimientos, la memorización de contenidos o el seguimiento de instrucciones de forma automática e irreflexiva» donde predomina la enseñanza-aprendizaje de contenidos como transmisión de saber. En el segundo caso, se trata de «una actividad de creación e innovación» (p. 73), la cual, como señala Honoré (1980: 133), «es generatriz de nuevos símbolos, reveladora de nuevas percepciones. Suscita nuevas estructuraciones a partir de los elementos ya conocidos, asociados en nuevas relaciones».

Ya señala Honoré (1980) que la formación es un proceso de largo aliento de dar forma, lo que supone un cambio, una transformación de sí. En tanto proceso, no presupone el desarrollo de una forma definitiva como si fuera una obra acabada, al contrario, supone una *constante sucesión de formas* de lo que se es, que se manifiesta en una evolución progresiva en la forma de ser, pensar, sentir, actuar, en tanto persona, estudiante y/o profesionalista.

Planteado en términos epistemológicos, esto significa que la formación supone solventar obstáculos y hacer rupturas, para entonces posibilitar nuevas construcciones, en este caso, una versión mejorada de sí con apoyo en mediaciones y mediadores diversos.

Como sugieren Torres (2014) y Torres y Cázares (2021), esto supone un proceso tridimensional caracterizado por actos sucesivos de deformación, reformación y transformación, permeado y movilizado por una actitud permanente de reflexividad, el cual se manifiesta en cualquier acto de formación. Si bien este planteamiento fue realizado a propósito de la formación de investigadores de manera asociada a la relación de tutoría/dirección de tesis, aporta a la comprensión de lo que ocurre al interior de cada dinámica de formatividad en el contexto educativo en general.

Así, suscribiendo los planteamientos de Torres (2014), se precisa que, cuando se habla de *deformación*, se hace referencia a un trabajo formativo orientado hacia el rompimiento de aquellos «vicios» o modos de proceder poco pertinentes, considerados a la luz del formador como obstáculos para el desarrollo de una dinámica de formatividad orientada a una transformación de sí, pero con mediaciones hechas con claridad de intención. Por *re-formación*, se entiende un trabajo de formación que consiste en propiciar prácticas variadas y modos de pensar, sentir, actuar distintos, que aporten a la transformación progresiva de sí mediada por la reflexividad de la experiencia de formación vivida. La idea de *transformación*, alude al resultado del trabajo académico de reformación, donde se espera una especie de transformación interna del formando (interioridad), un cambio gradual en lo que se es en tanto persona, estudiante o profesionista (exterioridad).

Sin embargo, como advierte Honoré (1980), se reconoce que esa transformación puede ser continua o discontinua, y puede propiciarse en situaciones de crisis o calma, por ello considera que «el problema del cambio es el problema fundamental de la formación (p. 29). Al respecto, De la Torre (2022) plantea una diferencia clave entre cambio y transformación: «Cabe señalar que entre *cambio* y *transformación* hay un elemento que los distingue: la transformación implica la conservación de algo anterior como sustento de lo nuevo, mientras el cambio puede entenderse sin la conservación de algo anterior» (p. 73).

Con base en estas precisiones y en estrecho acuerdo con los planteamientos de De la Torre (2022), aquí se asume la noción de *transformación*, dado que esta «refiere a un cambio de forma, a una transformación que implica algo que permanece mientras algo cambia; es decir, cuando se habla de transformación, se presupone la existencia de algo que permanece y sirve de sustento para algo que cambia» (p. 72), en este caso, el sujeto en formación.

Para lograrlo, es necesario que todo acto de formación también esté acompañado de lo que Van Manen (2010) denomina como *sensibilidad o tacto pedagógico*, esto es, «que respetamos la dignidad y la subjetividad de la otra persona y que tratamos de ser receptivos y sensibles a la vida intelectual y emocional de los demás, sean jóvenes o viejos» (p. 139). Esto implica para los formadores «preservar un espacio para el otro, proteger lo vulnerable, evitar que se haga daño, recomponer lo que se ha roto, reforzar lo que es bueno, resaltar lo que es único y favorecer el crecimiento personal y el aprendizaje» (p. 170).

La exterioridad

Como se ha planteado previamente, mirar la educación desde este punto de vista teórico, implica considerar aquello que conforma la exterioridad de la formación. En este caso, esta tiene que ver con el hecho de que, a partir del 11 de marzo del 2020, la presencia de la covid-19 fue declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como pandemia, dado que se extendió a diversos países y continentes, afectando a un gran número de personas, incluso muchos de ellos perdieron la vida. Frente a ese panorama, organismos internacionales como el Fondo Internacional de las Naciones Unidas Para la Infancia (UNICEF por sus siglas en inglés), la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la OMS, sugirieron medidas restrictivas como el confinamiento social y el cierre de establecimientos con altos niveles de concentración social, entre ellos, las instituciones educativas de todos los niveles correspondientes, como lo refiere el informe de la NU-CEPAL-UNESCO (2020), donde se precisa que:

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), a mediados de mayo de 2020 más

de 1 200 millones de estudiantes de todos los niveles de enseñanza en todo el mundo habían dejado de tener clases presenciales en la escuela. De ellos, más de 160 millones eran estudiantes de América Latina y el Caribe (p. 1).

Este fenómeno propició una migración inusitada hacia el denominado *home office* o trabajo en casa, así como al *home class* o clases en casa, lo anterior, a pesar de que en múltiples contextos como los de América Latina, no se contaba con las condiciones para ello a causa del deterioro social propiciado por «el aumento de los índices de pobreza y de pobreza extrema, la presencia de las desigualdades y un creciente descontento social» (NU. CEPAL-UNESCO-220, p. 1).

Para esas fechas en algunos países se iniciaría el ciclo escolar, sin embargo, en otros, como fue el caso de México, se encontraban a la mitad de este, como lo narra David, estudiante de secundaria:

El 18 de marzo llegó la noticia de que ya había llegado el virus de covid-19 a México, por lo que serían suspendidas las clases. [...] Muchos pensábamos que esto iba a terminar rápido y que tendríamos nuestra fiesta de graduación, pero no fue así, me acuerdo que nos informaron que no se regresaría a clases y que posiblemente culminaríamos nuestro ciclo escolar en línea («Lo que vivimos y dejamos de vivir por la pandemia del Covid-19»).

Ese hecho dio la pauta para que en el país se recurriera de inicio a la suspensión de clases por dos semanas como medida preventiva para evitar la propagación de contagios a causa de la covid-19, luego, para dar continuidad al ciclo escolar en educación básica se implementó el programa televisivo «Aprende en casa» con el monitoreo y mediación de los profesores; en el nivel de educación media superior, superior y posgrado, se recurrió a la educación *online* o el aprendizaje remoto emergente (Hodges, Lockee, Trust y Bond, 2020), sin embargo, las escuelas, los profesores, los estudiantes y las familias en general, no estaban preparadas para ese cambio, como lo señaló una maestra de primaria:

Cuando los rumores se confirmaron toda la escuela era un desastre, algunos maestros flojos, felices porque creían que tendrían vacaciones pagadas, algunos otros

enojados porque ya se esperaban la chinga que nos esperaba, y sobre todo, las mamás preocupadas por no saber qué hacer con sus niños en casa, pues ellas creían que la escuela era guardería y pues los chiquillos ni se diga, ellos andaban más felices que nada, pues ¿a qué niño en su sano juicio le gusta madrugar para la escuela? («La escuela brinda más que sólo educación»).

Dicho de otra manera, en el contexto de la pandemia por covid-19, en cada nivel educativo los procesos formativos se propiciaron en gran medida con «el despliegue de modalidades de aprendizaje a distancia, mediante la utilización de una diversidad de formatos y plataformas (con o sin uso de tecnología)» (NU. CEPAL-UNESCO-220, p. 1). Sin embargo, tanto las condiciones familiares, como las de infraestructura tecnológica, así como el uso y manejo de las TIC por parte de los diversos actores (padres de familia, profesores, estudiantes, entre otros) no eran las más favorables.

Por ejemplo, familias como la de Karina, con tres hijos (una en preparatoria, una en secundaria y uno en primaria), que viven en condiciones de desventaja socioeconómica e ingresos salariales muy bajos, se vieron en la necesidad de incluir en sus gastos la compra de celulares o *tablet*, recargas para tener datos y acceder a internet o contratar de manera directa dicho servicio para que sus hijos pudieran conectarse a sus clases en línea. O como el caso de Sandra, quien con su hija de secundaria se iba al hospital público de su región «dos horas robándonos el internet porque pues la red es pública», para acceder a las clases en línea.

En otras familias con características similares a las descritas, sólo se contaba con un celular, en algunos casos el estudiante contaba con uno pero con capacidad de almacenamiento limitada, o en el mejor de los casos, había una computadora disponible para tres o cuatro hijos con necesidad de conectarse a sus clases en línea en horarios similares y sin un espacio adecuado para ello, lo que propició dinámicas de desencuentro que alteraba su relación entre hermanos y la convivencia familiar, como lo narró Dolores, madre de familia de tres hijos, uno en preparatoria, otro en secundaria y una en primaria: «El comportamiento de mis hijos ha cambiado mucho, cada cinco minutos hay pleitos entre los dos más grandes porque quieren usar la computadora al mismo tiempo y como sólo tenemos una es imposible».

A esta situación se agregó las serias limitaciones geográficas de la región para la recepción de señales y acceso al servicio de internet, como lo hizo notar Alexandre, estudiante de secundaria y cuya vivencia en sexto de primaria fue la siguiente:

[...] nosotros los que vivimos aquí, nunca habíamos utilizado el internet, además de que muchas personas no utilizan el celular porque no hay señal, fue en ese entonces que muchos estudiantes no sabíamos qué hacer, cómo actuar ante esta situación, mis padres tuvieron que comprarme un celular, y es que no es que digas que cuestan muy baratos, esos simples aparatos cuestan dos, tres, cuatro o cinco mil pesos, y lo necesitaba, ya que como era un niño de sexto de escuela y el profesor quería que nos comunicáramos por WhatsApp o a veces videollamadas, que por Zoom o Meet, pero como yo no sabía nada qué era WhatsApp y mucho menos que se podría hacer llamadas por celular donde nos podíamos ver unos a otros, mis padres buscaron en el lugar alguien que diera cursos o me podría ayudar a manejar eso, lo de videollamadas, el WhatsApp («La escuela y yo»).

En el caso de los profesores, esta situación no era tan diferente de la que vivían los estudiantes, ellos también mostraban serias limitaciones en el manejo y dominio de las TIC con fines educativos, así lo señaló David, estudiante de secundaria: «los maestros trataban de esforzarse por motivarnos, pero no lo lograban, pues observábamos que ellos también estaban aprendiendo todo esto de las clases en línea y también mostraban dificultad para manejar las nuevas plataformas». Dicho de otra manera, los procesos de formación comenzaron a generar una dinámica de formatividad (Honoré, 1980) con una buena dosis de *ensayo y error* en el uso pedagógico de las TIC por parte de los profesores, estudiantes y familiares.

A la situación anterior se sumó lo que se podría denominar como una *amalgama de brechas generacionales*, esto es, la copresencia de una brecha generacional del conocimiento de los contenidos escolares por parte de los padres de familia en relación al que despliegan los profesores en las clases, es decir, un conocimiento mínimo y distinto de los contenidos escolares y de los métodos de enseñanza-aprendizaje de esos contenidos, así como la presencia de una brecha generacional en el uso de las TIC por profesores, estudiantes

y padres de familia, que incidieron en los aprendizajes de los estudiantes y en las interacciones escolares y familiares, así lo ilustran los testimonios siguientes:

Sé muy poco cuando se habla del estudio y esta vez que les están dando clases a través de la computadora, a veces reniego porque mi hijo me pregunta cosas que la verdad no sé y hasta cierto punto me siento mal por no poder ayudarlo, me da vergüenza pensar que él piensa que estoy bien pendejo («Ya no miro a mi hijo tan entusiasmado como antes»).

A veces ni datos traigo para mandar las tareas, porque quieren que las mandemos por el WhatsApp, yo con trabajo sé mover al celular y todavía tener que andar mandando tareas y trabajos, pues así no puedo («Las tareas son para lo adultos»).

También ocurrió que al estar los hijos en casa ya no se dedicaban de manera exclusiva a las actividades escolares, como pasaba antes en la modalidad presencial, sino que comenzaron a asumir responsabilidades que les restaba tiempo y energía para el desarrollo de sus compromisos escolares, como lo refirió Nicole, una niña de ocho años que cursa la primaria:

Me levanto a las siete de la mañana porque ya estaba acostumbrada para arreglarme e irme a la escuela, ahora era para poder ayudar a mi mamá con los quehaceres (...) Desde noviembre tuve que cuidar a mi sobrina Amberly para que mi hermana trabajara («No tengo las ganas ni la motivación de aprender»).

A esta complejidad se sumó el despido laboral de alguno de los padres de familia con su inserción en trabajos informales para paliar los gastos del hogar. En otros casos, el hijo mayor comenzó a trabajar para contribuir al sostenimiento de esos gastos desatendiendo la escuela, como le ocurrió a Sandra y su hija, y también a Bertha, madre de familia cuyo esposo «antes trabajaba en una empresa de mecánico, pero hicieron corte de personal por el covid y pues a él le tocó la de malas. Ahora trabaja en el campo y no nos va tan mal que yo también trabajo».

Aun con todo ello, padres de familia y estudiantes encontraron maneras

múltiples de seguir «al pie del cañón con las tareas» como lo dijo Sandra, madre de familia, es decir, sobrellevar la situación y continuar con su proceso formativo.

El interjuego exterioridad-interioridad

Independientemente del nivel educativo del que se tratara, en esa dinámica de formatividad *online*, algunos profesores no sólo mostraron empatía o sensibilidad humana frente a las pérdidas familiares de sus estudiantes, sino también tacto pedagógico (Van Manen, 1980) para apoyar a los estudiantes en el desarrollo de las actividades asignadas y que las entregaran en tiempo y forma o de manera extemporánea, con la finalidad de afianzar los aprendizajes, como lo refirió Felipe, estudiante de licenciatura:

Recuerdo otra anécdota con mi maestra de programación, es otro ejemplo de los profesores que realmente se interesan en el aprendizaje de sus alumnos; dicha maestra, al verme con problemas para realizar las actividades con las prácticas se ofreció a una asesoría personalizada, me dijo: «Felipe, cada vez que no entiendas una actividad, puedes preguntarme por privado, incluso llamarme si es muy urgente, sea una duda sobre mi materia o de otra». Una vez, no entregué una tarea a tiempo [...] estaba fuera de mi casa, sin datos móviles y sin internet, al llegar a mi casa, me di cuenta de que tenía llamadas perdidas tuyas y mensajes preguntando si necesitaba ayuda («Viendo a las materias como piezas de ajedrez»)..

Otros profesores decidieron mantenerse al margen de las circunstancias y dedicarse a la entrega-recepción de tareas, con un escaso o nulo acercamiento con los estudiantes y/o padres de familia, como lo señaló Carmen, mamá de Elder:

Para ser sincera, la maestra casi no se reportaba, únicamente enviaba los trabajos que tenía que realizar los niños y que se los enviáramos hasta una semana después para que ella pudiera revisarlos a detalle («La educación está siendo tomada por juego»).

Otros más, se mostraron algo reticentes frente a todo aquello que las familias les hacían notar que afectaba el desempeño escolar de sus hijos, lo

anterior, quizá como una actitud que consideraron necesaria para que se cubriera el ciclo escolar de la mejor manera. Van Manen (2010) denomina este tipo de actitudes docentes como *falso tacto pedagógico*. Así lo ilustran los comentarios siguientes:

La maestra no era comprensiva, como dos veces yo le dije lo que pasaba con el niño y nada, una vez me dejó en visto, luego me dijo que la disculpara, que tenía mucho trabajo y sabe cuánto y ¡pues no! ¡Oye! Uno como madre también tiene su trabajo en la casa («Somos maestros de nuestros hijos»).

Frente a estas posturas, algunos estudiantes de preparatoria valoraron el esfuerzo realizado por aquellos profesores que mostraron coresponsabilidad en su formación y se metieron al mismo «barco» dando lo mejor de sí para lograr los aprendizajes esperados. No obstante, algunos de ellos se reprocharon la falta de compromiso como estudiantes para formarse así mismo (Honoré, 1980), su incipiente capacidad de autogestión para aprender por cuenta propia y mantener viva la escuela, como lo señaló Monserrat, estudiante de preparatoria:

Puedo decir que las clases en línea fueron buenas, los maestros hicieron lo que estuvo en sus manos para que la escuela se mantuviera y sin que algunos supieran cómo usar las tecnologías, se subieron al tren para seguir dándonos clases, pero por nuestra parte como estudiantes hizo falta ser más dedicados para aprender por nosotros mismos, aunque el contexto en el que sucedió no fue el adecuado, pero se pudo haber hecho más de nuestra parte («La luz volverá a brillar»).

Esos mismos profesores que tuvieron disposición y apertura al desarrollo del *home class*, se mostraron también sensibles a las carencias tecnológicas y a las condiciones socio-económicas y contextuales de sus estudiantes y sus familias, lo que propició en ellos un cambio en la manera de realizar la planeación, en proveer indicaciones precisas para los padres de familia, en la forma de evaluar, incluso, en dar más tiempo de sí para clarificar aquellas dudas que surgieran, es decir, actuaron con sensibilidad o tacto pedagógico (Van Manen, 2010) como se aprecia en este comentario de la maestra Valeria:

Tuve que hacer un movedero en mis planeaciones, en mi encuadre, en mi manera de evaluar y en todo. Por ejemplo, antes las planeaciones eran para mí, para tener un control de las actividades a realizar en el grupo y pues ahora ya no, ahora las tengo que acomodar de tal manera que los padres de familia entiendan las indicaciones. Entonces, ahora hago mi planeación para mandársela a mi director y aparte hago otra para los papás, les tengo que mandar un audio aparte explicándoles todo y ponerles ejemplo y estar disponible para cada duda que pueda haber («La escuela brinda más que solo educación»).

Como se mostró previamente, el desarrollo de las clases en línea estuvo marcado por el *ensayo y el error*, sin embargo, conforme evolucionó la pandemia, el manejo y dominio de las TIC por un grueso de los profesores fue en aumento, aunque algunos quedaron limitados al uso del WhatsApp para el envío de tareas a destajo, y su respectivo registro de cumplimiento por parte de los estudiantes a manera de *check list*. Esto ocurrió con mayor intensidad en educación básica y media superior, como lo ilustran los comentarios siguientes:

En este primer semestre contaba con maestros que sí trataban de comunicarse con nosotros, hacían conferencias, nos conectábamos y nos daban la clase, resolvían nuestras dudas y dejaban tarea, pero había otros maestros que no se comunicaban con nosotros y lo peor es que sí nos dejaban tarea, la verdad sí era un poco enfadoso ya que todo el día me la pasaba haciendo tareas, tareas y más tareas («Lo que vivimos y dejamos de vivir por la pandemia...»).

En educación superior se hizo evidente el escaso dominio de las TIC por parte de algunos profesores, donde prevaleció la implementación de dinámicas de formatividad centradas en el contenido, pero carente de mediaciones intencionadas (Ferry, 1990) que apoyaran a los estudiantes para la comprensión y apropiación del conocimiento disciplinar, tales como la exposición, el trabajo en pequeños grupos y lectura a destajo para cubrir los temas previstos, no siempre con resultados favorables, como lo hizo notar Armando, estudiante universitario.

Las clases son un desastre, se pierde más tiempo nombrando lista y ver quién se conecta a tiempo y quién no, que lo que en verdad se debería ver, es evidente que algunos maestros también están batallando con esta modalidad de estudio, pues no saben utilizar bien la computadora y es todo un circo poder presentar algún tema en particular, peor todavía, los maestros nos ponen a exponer a nosotros como estudiantes aun sabiendo que muy apenas entendemos lo que él nos dice; me parece muy mala idea que nos ponga a trabajar en equipos aun sabiendo que no todos los alumnos tenemos los mismos horarios y las mismas de conectarnos para hacer un trabajo en equipo, y por si fuera poco, algunos maestros nos exigen que tengamos las cámaras encendidas aun cuando hay mucho ruido en mi casa [...]. ¿Te imaginas? Gastarme todos mis datos en un ratito sólo porque el profe quiere la cámara encendida para no sentirse ignorado («Todo iba normal hasta que llegó marzo»).

En el caso de algunos posgrados, la situación no distaba mucho de lo que ocurría en los otros niveles educativos, tal como lo vivió Valeria, quien en esos momentos cursaba una maestría, experiencia formativa que refirió de la manera siguiente:

Yo tenía años sin estudiar, sólo acabé la Normal y hasta ahí llegué, entonces cuando me meto a la maestría en línea toda la modalidad virtual era nueva para mí, era un desastre utilizar todas las plataformas para enviar tareas, para responder exámenes, para participar en foros, y ¡ay no! Me quería volver loca porque no le hallaba a eso. Tengo un sobrino que ahorita está en la universidad y todo le preguntaba a él para que me ayudara («La escuela brinda más que solo educación»).

Frente a las carencias tecnológicas y la ausencia de mediaciones diseñadas con claridad de intención que contribuyeran a la formación del estudiante, algunos padres de familia y estudiantes gestaron *una red de apoyo extendida* como medida paliativa del momento, a fin de cumplir con lo solicitado, la cual abarcó vecinos, compañeros de escuela, profesores cercanos y parientes con mayor nivel de estudio. Así lo señaló Sandra, madre de familia: «como podemos le ando ayudando, y si algo se nos complica vamos con alguno de los vecinos que están estudiados para que nos ayude».

En aquellas familias donde alguno de los padres cursó una carrera profe-

sional, los estudiantes obtuvieron apoyo y mediaciones que contribuyeron a la comprensión de las tareas y la conclusión de sus estudios, como fue el caso de David, estudiante de secundaria, quien comentó:

Cuando no entendía ciertos temas, sobre todo en matemáticas, mi padre me echaba la mano, me explicaba ya que a mi padre se le facilitaban las matemáticas por ser ingeniero y es así que con su apoyo logré pasar todas las materias y culminar mi secundaria («Lo que vivimos y dejamos de vivir por la pandemia...»).

Como se puede apreciar en el conjunto de los testimonios, en los diferentes niveles educativos los profesores recurrieron al traslado de prácticas retóricas como el pase de lista, la clase «magistral» expositiva y las exposiciones, las cuales sitúan a los estudiantes en una dinámica pasiva de receptividad por varias horas frente a un computador. Además, la asignación de tareas a destajo sin clara explicación de cómo hacerla y con qué propósitos formativos, fue la estrella de las prácticas de formación implementadas por el grueso de los profesores. Dicho en términos de Honoré (1980), prevalecieron prácticas de formación con características predominantes de una *actividad reflectante* con ausencia notoria de prácticas de formación con características de una *actividad reflexiva* que condujera no sólo al aprendizaje, sino a una transformación de sí.

En educación básica ocurrió que las tareas se centraron en que los estudiantes llenaran hojas basadas en el libro de texto, es decir, se centró en la maestra y el texto como fuente principal del conocimiento (López, 2002) y como mediación privilegiada de enseñanza, así lo refirió Marcos, estudiante de cuarto grado de primaria.

Luego de unos meses hice las hojas y luego sentí que eran repetitivas, eran fáciles las matemáticas que venían en las hojas ya que eran de sumas, por, menos y divisiones. De español eran sopas de letras, las cuales no me gustan mucho, y lecturas algo pequeñas, las cuales tenían preguntas [...] ya después de unos meses no tenía ganas de hacerlas, me daban flojera («Lo importante que es ir a la escuela y no sabía»).

Dada la cantidad de actividades asignadas, las tareas ya no eran para los

estudiantes sino para los padres de familia, máxime en aquellos casos donde algunos niños mostraron rezago en el desarrollo de la lectoescritura y el conocimiento matemático, y los padres optaron porque los hijos no realizaran dichas actividades, como se percibe en los comentarios siguientes:

Con el niño más chiquito pues ni se diga, ese de por sí que era menos aplicado, y con las clases virtuales me lo acabaron de fregar, ya va en quinto de primaria y ya se le olvidó cómo sumar y restar, y de leer ni se diga, ya lee como si me está diciendo un trabalenguas, ni se le entiende nada, y para hacer las tareas es una renegadera y una lloradera que me saca por completo de mis casillas y a veces prefiero mejor que no las haga («La pandemia les ha arrebatado su futuro a mis hijos»).

Esta dinámica de formatividad centrada en el desarrollo de tareas a destajo, carente de mediaciones para su desarrollo y la apropiación del conocimiento, permeó todos los niveles educativos y propició en muchos estudiantes el *desencanto por la escuela y los estudios*, gestando en ellos la idea de abandono escolar, como se ilustra enseguida:

Dejé de entenderle a ciertas materias, a ciertos temas, no tenía a nadie que me ayudara. El primer semestre lo terminé bien, eso creo, de ahí todo fue un cagadero [...] Creo que me siento afectado por la pandemia, a pesar de que no todo el aprendizaje es responsabilidad del maestro, pienso que no todos lo hicieron de la manera correcta; vamos a sumarle el que no tenía amigos y que estaba perdido, la situación se me salió de las manos, viendo las materias como piezas de ajedrez, unas caían, para que otras sobrevivieran («Viendo a las materias como piezas de ajedrez»).

Además, comenzaron a emerger en los estudiantes diversos problemas de salud física, emocional y psicológica como el estrés, la desmotivación, el cansancio, dolor de espalda, problemas de visión, entre otros tantos que incidían de manera negativa en el desarrollo de las actividades, y, en consecuencia, en su desempeño académico, como lo narró Roberto, estudiante de secundaria:

Primero sí estaban bonitas y divertidas las clases, pero ya después no me gustaron

porque el profesor nomás se la pasaba hablando y a mí me daba mucho sueño, pero también me sacaba coraje porque nos ponía a hacer mucha tarea y nunca nos explicaba bien, también me empezó a doler mucho mi cabeza y mi cuello y yo me empecé a sentir así porque ya no me gustaban las clases en línea, le decía a mi mamá que me sacara de la escuela porque el maestro me caía gordo y aparte yo me sentía malo («Jamás pensé que las clases en línea harían menos listos a mis hijos»).

Los interaprendizajes

Como se ha hecho notar en los apartados anteriores, en esa dinámica de formatividad, tanto profesores como estudiantes se vieron en la necesidad de aprender y dominar sobre la marcha ciertas herramientas tecnológicas que favorecieran el logro de los aprendizajes, entre ellas, el uso de plataformas como Meet, Zoom, Classroom, el uso de WhatsApp para el envío-recepción de tareas y la comunicación cercana entre los actores. Esto ocurrió desde educación básica hasta el nivel de posgrado, como se aprecia en el testimonio de Laura, estudiante de maestría: «Otro problema o traba que presenté, fue que tuve que aprender a utilizar programas tecnológicos y plataformas digitales con las que no había estado familiarizada nunca antes».

Aun con estos nuevos dominios tecnológicos, los estudiantes y padres de familia coinciden en señalar que durante esta pandemia y en la modalidad virtual los aprendizajes disciplinares fueron mínimos, más bien perciben una especie de desencanto, estancamiento, e incluso retroceso en algunos casos.

Sinceramente yo no aprendí nada de las clases en línea, porque los profes no saben nada más que dejarte que contestes libros de temas que no has visto y ni sabes cómo hacer las actividades, es bien aburrido y no te explican en un pizarrón como en la escuela. Yo voy a ir a la escuela cuando ya vayamos de verdad, ahorita en línea no me gusta y no me interesa porque no aprendo nada («Jamás pensé que las clases en línea...»).

Mi experiencia fue muy mala, en este momento creo que al estar en primer semestre, sabía más de la carrera que ahora al cursar cuarto («Viendo a las materias como piezas de ajedrez»).

Ese atraso o retroceso señalado, no sólo se manifiesta en la apropiación del contenido disciplinario, sino también a nivel actitudinal dentro y fuera de la escuela, a nivel de disciplina personal, de ilusiones y perspectivas a futuro, como se aprecia en los comentarios siguientes:

Fue un retroceso para todos y aunque mi generación no quería volver a semipresenciales, todos opinamos que han manejado muy mal las virtuales; lamentablemente en este momento a muchos les gusta y es solamente por la comodidad que tienen en su casa, dejando de lado el hecho de que no están aprendiendo bien («Viendo a las materias como piezas de ajedrez»).

Este retraso en la educación afectó demasiado, mis hijos tenían flojera de levantarse para ir a la escuela, me dicen que en el salón ya les da pena hablar, que se ponen a ver y escuchar lo de la clase y hay momentos en que el profe les pregunta algo que se supone ya deben de saber —o al menos eso es lo que dice el maestro— y los niños no saben, todos se quedan callados. La verdad este virus ha sido como un rey que puso al mundo en pausa, como le digo a mi esposo, tuvimos a «un virus como corona» («Un virus como corona»).

Otros estudiantes, aunque subieron su calificación en la modalidad virtual, consideran que los aprendizajes escolares alcanzados son mínimos, dado que el grueso de ellos dejó de hacer las actividades y tareas a mitad de ciclo escolar. Otros tantos que intentaron cubrirlas, no siempre las hicieron con la calidad y el compromiso requerido, dado que las hacían sólo por entregar, y para ello implementaron estrategias de *cooperación a distancia* con el beneficio mutuo de cumplir con las tareas, incurriendo así en actitudes no éticas (Hirsch, 2012) como lo hizo notar Monserrat, estudiante de preparatoria:

Subí de calificaciones en este año y medio de clases en línea, aunque no aprendí mucho trabajando de esa manera, y debo aceptar que todo nos pasábamos las tareas y los trabajos, en ocasiones cuando teníamos exámenes de igual manera nos pasábamos las respuestas, hasta nos llegamos a juntar varios amigos para poder contestar el examen («La luz volverá a brillar»).

Hubo además quienes, ante la vorágine de tareas solicitadas, decidieron asumir la responsabilidad de su formación y desplegaron una *actitud estratégica autogestiva y selectiva* de lo que valía la pena hacer para afianzar, por lo menos de manera parcial, aquellos aprendizajes que desde su punto de vista aportaban a sus propósitos de formación. Así lo refiere Felipe, estudiante de licenciatura:

Tras mucho intentar abarcar todos los temas que se me presentaban, terminé optando por tomar lo que me servía para lo que quiero realizar y sobrevivir en lo demás [...] En este momento, creo que ya tengo una mejor visión sobre lo que quiero en mi futuro y en cuanto a la carrera, pero creo que es algo por lo que todos los estudiantes de universidad hemos pasado. Ahora tomo lo que me funciona, adquiero las herramientas necesarias, las cuales, en su mayoría, las he conseguido por cuenta propia y sigo adelante («Viendo a las materias como piezas de ajedrez»).

En síntesis, independientemente del nivel educativo del que se trate, el grueso de los estudiantes comparte una especie de consenso de *no estar aprendiendo* lo mínimo necesario en la modalidad virtual, por lo que añoran y abogan por un retorno escolar en la modalidad presencial. Como ellos lo refieren, el *home office* y el *home class* no son para todos, les hace falta la convivencia cotidiana con sus compañeros, amigos y profesores, donde pensar y desarrollar nuevos aprendizajes con las mediaciones de los pares les resulta invaluable.

A mí me hacen falta mis compañeros, amigos y profes, en serio los extraño, aunque a veces me da miedo regresar a clases porque siento que no sé nada, en realidad no sé si estoy aprendiendo, a veces ni siquiera sé de qué habla el profe porque me distraigo viendo a mis otros compañeros en las cámaras, además en estas clases en línea no suelo participar mucho porque me da hueva («No sé si estoy aprendiendo»).

Me motiva el poder estar en un salón lleno de mentes diferentes donde todos compartamos ideas, ya que cuarenta cabezas son mejor que una. No todos estamos destinados a un trabajo en casa o que estemos solos, a muchos la idea de compartir lo que pensamos y adquirir nuevos conocimientos basados en las ideas de los demás, es algo invaluable («Viendo a las materias como piezas de ajedrez»).

Es decir, los estudiantes añoran los espacios presenciales de intersubjetividad, de conformación, de corresponsabilidad e interaprendizaje. En suma, hay un extrañamiento de la interacción humana, elemento esencial de la formación.

La interreflexión y las transformaciones derivadas

Lo vivido por los actores de manera asociada a las prácticas y procesos de formación en el contexto de pandemia por covid-19, puntualizados en los apartados anteriores, propició en ellos algunos retornos reflexivos que dieron la pauta para el despliegue de ciertas transformaciones internas como persona, estudiante o profesionista, pero también algunas transformaciones externas en relación al papel social de la escuela y su aporte a la configuración de las personas.

Por ejemplo, hubo quienes durante lo vivido reconocieron la relevancia de afianzar la salud mental y el bienestar social de las familias como eje clave para un mejor desarrollo. Pero también hubo quienes revaloraron la simplicidad y belleza de la naturaleza, la vida, o una sonrisa, así como la importancia de cuidar el medio ambiente de la capacidad destructiva del ser humano, dado que el aislamiento social no sólo hizo notar dicho deterioro, sino también la capacidad de autorregeneración de la propia naturaleza, la cual necesita una especie de descanso de la humanidad.

A partir de esta pandemia he podido llegar a la conclusión, y hoy puedo decir que la importancia de la salud y el bienestar social son lo más importante («Todo fue como incertidumbre»).

Otra cosa que dejó esta pandemia en mí positivamente, fue que recordé lo que es sentir paz en lo cotidiano, escuchar el canto de los pájaros, ya no había ruido de gente [...] Capaz y la verdadera enfermedad somos nosotros, porque de repente ya no había accidentes, ya no había incendios, se redujo la contaminación, veía el cielo y se veía clarito, veía el cerro y el cerro detrás de este, porque no había humo. Nosotros mismos nos estamos matando y ni cuenta nos damos («Mi otro yo»).

En otros, lo vivido les permitió poner en perspectiva el valor positivo de

la familia, la amistad y la escuela, en especial el trabajo que realizan día a día los docentes para buscar maneras múltiples de afianzar el conocimiento en los estudiantes, como lo expresó Monserrat:

Aunque fueron tiempos difíciles para todas las personas, creo que aprendimos a valorar a la familia y a los amigos y sobre todo, no desvalorar el trabajo de un docente, ya que quedó demostrado que su trabajo es importante para el futuro. Respeté más a mis profesores, ya que comprendí que no es tan fácil hacer actividades [en línea] («La luz volverá a brillar»).

En aquellos estudiantes que perdieron algún familiar durante la pandemia, a nivel personal lo vivido les dejó una huella interna que les permitió reconocer la fragilidad del ser humano y la fugacidad de la vida, así como desarrollar la capacidad de resiliencia (Cabanyes Truffino, 2010) para continuar en la vida y salir adelante ante la adversidad, así lo hizo notar David, estudiante de secundaria:

Con la muerte de mi padre aprendí que la vida es muy frágil y que en cualquier momento se nos va la vida, pero los que nos quedamos sabemos que la vida continúa y que tenemos que luchar para salir adelante con nuestras pérdidas («Lo que vivimos y dejamos de vivir por la pandemia...»).

Otros reconocieron que en el día a día de la escuela se aporta a su configuración como persona, lo cual, sufrió una especie de estancamiento o ruptura con el aislamiento social y las clases en línea, porque, como lo refiere Vianca, «siento que perdí algo valioso, algo en lo que siempre estuve trabajando, siendo yo misma».

Por parte de algunos padres de familia, hubo quienes reconocieron el papel central de la escuela en tanto agente de socialización (Caracuel Cáliz, Torres Campos, Padial Ruz, Cepero González, 2018) y de distribución social del conocimiento (Bourdieu y Passeron, 1995), apreciaron la importancia de que ellos colaboren con la escuela para afianzar los aprendizajes esperados en sus hijos y conocer más a sus hijos en la escuela, además, reconocieron el papel clave de los profesores en tanto mediadores humanos que dinami-

zan las potencialidades y capacidades de los estudiantes (Ferry, 1990), como se aprecia en los testimonios siguientes:

Hoy me doy cuenta de que la escuela es para mi hijo como un lugar donde él puede ser libre, donde aparte de ir a aprender va para convivir con sus compañeros, donde si algo se le dificulta están sus maestros para ayudarlo y todo eso jamás lo noté y creo que mi esposo tampoco, nos acostumbramos mucho a que sólo se fuera a la escuela y no mirábamos cómo era nuestro hijo en la escuela, no poníamos atención a esa felicidad que él sentía al ir diario («Ya no miro a mi hijo tan entusiasmado como antes»).

Yo no me había fijado en lo importante de tener el apoyo de los papás, pues uno ahí los deja en la escuela y claro se preocupa, pero sabe que van a hacer algo bueno y ahora no, uno se encarga de todo, literal somos los maestros de nuestros hijos y créeme no es tarea fácil («Somos los maestros de nuestros hijos»)

Visto de esa manera, la escuela no sólo es un espacio para la socialización y el aprendizaje como sostiene Echavarría Grajales (2003), sino también para la convivencia, el juego, el amor, la disciplina. Es decir, es un espacio social que contribuye de manera central a la configuración del ser humano (Honoré, 1980) en tanto persona, estudiante y/o profesionalista, pero también a su evolución en cada una de sus dimensiones (cognitiva, volitiva, afectiva, espiritual, entre otras), por lo que su carácter presencial e interaccional (Tardif, 2014), no sólo es necesario sino *imprescindible*.

A nivel de los profesores, algunos estudiantes lograron percibir en ellos un ligero cambio actitudinal en el trato con los estudiantes, más sensibilidad, más cordialidad y atención, esto es, mayor tacto pedagógico (Van Manen, 2010) y humano porque, como lo señala Felipe, estudiante de licenciatura: «estoy seguro de que la mayoría de ellos, así como nosotros, no la pasaron tan bien detrás de un computador.

Un cierre parcial

Como se planteó a lo largo del documento, la pandemia por covid-19 propició de manera emergente la transición de las prácticas y procesos de enseñanza-aprendizaje en modalidad presencial a una modalidad *online* para la

cual no se estaba preparado en términos de formación, ni se contaba con las condiciones e infraestructura mínima necesaria para su desarrollo.

Ese «pequeño» cambio puso al descubierto el estado de desventaja y vulnerabilidad social, económica, educativa, cultural y tecnológica en que viven grandes sectores de población de zonas no metropolitanas como la región Valles de Jalisco, las cuales se entrelazan con las condiciones escolares y el estado de formación (exterioridad) con que cuentan los docentes para desplegar el impulso pedagógico de la formación de los estudiantes o formandos, incidiendo todo ello en los aprendizajes y la formación que se provee.

Las evidencias muestran que desde el nivel básico hasta el nivel de posgrado sigue predominando la implementación de dinámicas de formatividad centradas en el maestro y el texto como fuente principal de conocimiento y mediación. Dicho en términos de formación, predomina la implementación de *actividades reflectantes* focalizadas en la interiorización de conocimientos, la memorización de contenidos y el seguimiento automático de instrucciones, pero hay *escasez de actividades reflexivas* orientadas a la creación e innovación que posibilite nuevas percepciones y resignificaciones que aporte a la formación del otro y la búsqueda de una transformación interna de sí como persona, estudiante o profesionista.

Esto no sólo ha generado resultados poco alentadores en términos de aprendizaje sino ante todo de formación y transformación de sí, en tanto finalidad clave de todo acto formativo, sin embargo, quienes han logrado romper con esa inercia intelectual y han desplegado un trabajo de reflexividad sobre lo vivido y sobre su propio proceso de formación, han decidido tomar las riendas de la formación de sí o de sus hijos. Algunos buscando por cuenta propia lo que requieren en términos de formación, otros, decidiendo involucrarse más en la educación de los hijos.

Lo planteado parece apuntar a una especie de *crisis educativa*, que invita a una transformación de la idea de escuela. De ser un espacio para el aprendizaje y el conocimiento, habrá de ser un espacio para la formación y el desarrollo de herramientas intelectuales que posibilite a los formandos generar conocimiento y tomar las riendas de su propia formación, siempre apoyado en mediaciones y en la reflexión de lo vivido, para entonces, propiciar verdaderas experiencias de formación. Esto, sin dejar de considerar a la

escuela como un espacio de socialización, de interacción humana orientado a la *configuración del sujeto en formación*, donde haya formadores con mayor tacto o sensibilidad pedagógica que posibilite el crecimiento humano y el aprendizaje, proteja lo vulnerable y contribuya a componer lo que se ha roto en los otros, en este caso, el desarrollo de sí mismos, las ilusiones por su formación y su futuro, la pasión por aprender. Queda la invitación abierta a tomar distancia de ese *falso tacto pedagógico* que sólo justifica acciones de intransigencia e incomprensión, pero que abona poco a la formación del otro y de sí, es decir, aporta poco a la conformación.

Referencias

- BERNETE, F. (2013) «Análisis de contenido». En Lucas, A. y Noboa, A. (coords.), *Cocer lo social. Estrategias, técnicas de construcción y análisis de datos*. Madrid: Fragua, Cap. 7, pp. 221-261. [https://eprints.ucm.es/id/eprint/24160/1/Bernete%20\(2013b\).pdf](https://eprints.ucm.es/id/eprint/24160/1/Bernete%20(2013b).pdf)
- BLASCO, T. y G. OTERO (2008). «Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (I)». *Nure Investigación*, (33), <https://www.nureinvestigacion.es/ojs/index.php/nure/issue/view/49>
- BOURDIEU, P. y J.C. PASSERON (1995). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.
- CABAÑES TRUFFINO, J. (2010). «Resiliencia: una aproximación al concepto». *Revista de Psiquiatría y Salud Mental. Journal of Psychiatry and Mental Health*, 3(4), 145-151. DOI: 10.1016/j.rpsm.2010.09.003
- CARACUEL CÁLIZ, RAFAEL FRANCISCO, BEATRIZ TORRES CAMPOS, ROSARIO PADIAL RUZ y MARÍA DEL MAR CEPERO GONZÁLEZ (2018). *Education, Sport, Health and Physical Activity*. 2(2): 207-216. DOI: <http://hdl.handle.net/10481/51758>
- COMENIO, J.A. (1998). *Didáctica magna*. Porrúa.
- DE LA TORRE, A. (2022). *Procesos de formación de estudiantes en educación superior*. Tesis doctoral. Universidad de Guadalajara.
- DUCOING, P. (2013). *Procesos de formación 2002-2011*. Vol. I. México: ANUIES/COMIE.
- ECHAVARRÍA GRAJALES, C.V. (2003). «La escuela, un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral». *Revista Latinoamericana*

- de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 1-26. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlicsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/332>
- FERRY, G. (1990). *El trayecto de la formación*. UNAM/Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala/Paidós Educador.
- HIRSCH, A. (2012). «Conductas no éticas en el ámbito universitario». *Perfiles Educativos*, 34(spe.), 142-152.
- HODGES, C., S. MOORE; B. LOCKEE, T. TRUST y A. BOND (2020). «La diferencia entre la enseñanza remota de emergencia y el aprendizaje en línea». *Educause Review*. <https://er.educause.edu/articles/2020/3/the-difference-between-emergency-remote-teaching-and-online-learning>
- HONORÉ, B. (1980). *Para una teoría de la formación. Dinámica de la formatividad*. Narcea.
- LÓPEZ ACEVEDO, G. (2002). «Incentivos y desarrollo profesional de los profesores en las escuelas mexicanas». *El Trimestre Económico*, 69(275(3)), 389-434. <http://www.jstor.org/stable/20856752>
- MORENO, M.G. (1999). «Una conceptualización de la formación para la investigación». *Educación*, (9), 78-84.
- MORENO, M.G., J.M. JIMÉNEZ y V. ORTIZ (2011). *Culturas académicas, prácticas y procesos de formación para la investigación en doctorados en educación*. Universidad de Guadalajara.
- NU-CEPAL-UNESCO (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de covid-19*. CEPAL-UNESCO <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45904-la-educacion-tiempos-la-pandemia-covid-19>
- TARDIF, M. (2014). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Narcea.
- TORRES, J. (2014). *El papel de la tutoría en la formación de habitus científico en estudiantes de doctorado en educación*. Colección Graduados, Serie Sociales y Humanidades, núm. 3. Universidad de Guadalajara.
- — y J.A. CAZARES (2021). «Tensiones, relaciones con el saber y transformaciones en la elaboración de la tesis doctoral». En Romo, G. (coord.) *Vicisitudes en la formación científica y la elaboración de la tesis. Las particularidades metodológicas de los estudios en educación* (pp. 215-250). Universidad de Guadalajara.
- VAN MANEN, M. (2010). *El tacto en la enseñanza: El significado de la sensibilidad pedagógica*. Paidós.

IV

JEFATURAS FEMENINAS, ARREGLOS FAMILIARES Y EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Angélica Navarro Ochoa
Efrén Orozco López

Introducción

Acercarnos a estudiar la familia y los arreglos que ahí se dieron durante la pandemia del covid-19, nos lleva a tener presentes distintas fuentes disciplinarias que pueden proporcionar luces para explicar los cambios, adaptaciones y estrategias que siguieron sus miembros para mantener la vida familiar, así como un entramado metodológico que nos permita situarnos desde una perspectiva crítica para interpretar los hechos analizados. Para examinar la vida familiar y sus vericuetos en el marco de la pandemia y el consecuente confinamiento, debemos puntualizar tres dimensiones: la estructura, las relaciones internas y los arreglos, que nos permitan abonar elementos para la discusión de los impactos de la pandemia al interior del hogar y en específico, en la educación de los miembros en edad escolar. Así que vayamos a desglosar la temática.

La familia es la principal institución de reproducción y socialización, pero también ahí se toman decisiones para asignar roles y actividades, según el sexo de sus miembros (Ospina y Montoya, 2015). Las negociaciones o arreglos dados durante la pandemia han estado impregnados por los roles de género, que históricamente han sido marcados por la división sexual del trabajo que establece diferencias y desigualdades entre quien debe ocuparse del trabajo asalariado y el trabajo reproductivo y el cuidado de los integrantes del núcleo familiar, sea de cualquier tipo. Diría Federici (2010), la división sexual del trabajo marca la redefinición de las tareas productivas y reproductivas en el hogar y de la vida productiva en el espacio público.

La misma autora refiere que si queremos entender los mecanismos de la vida y el cambio social tenemos que partir de la reproducción de la vida coti-

diana e indagar en las circunstancias que mantienen a las mujeres ocupándose del ámbito privado/hogar y de todo quehacer que ahí se genere. Retomar esta idea puede permitirnos comprender la situación que se presentó en el hogar una vez que se estableció la confinación ordenada por los organismos de protección civil, de salud y de gobierno para impedir la propagación del covid-19 (Rodríguez, 2022); es en este espacio privado y de dominio femenino, donde se desarrollan las actividades prioritarias, no sólo del quehacer doméstico, sino también del trabajo asalariado, la convivencia y la educación.¹

Los roles impuestos por el orden de género emanados de la visión patriarcal definieron el quehacer del hombre-proveedor y la mujer cuidadora, retirando a los hombres de las obligaciones del hogar. Esta asignación durante la pandemia dificultó la conciliación entre la vida familiar y la vida laboral de las mujeres; siempre se ha considerado que, «por naturaleza», ellas deben ocuparse de la procreación, la maternidad y la vida doméstica, dentro de la vida privada (Lagarde, 2017), y los hombres dedicarse a lo productivo, al trabajo asalariado, al pensamiento y a la política en la esfera pública. Estas concepciones venían siendo cuestionadas, pero en las últimas décadas y en específico en los últimos años parece que hubo un retroceso sobre todo para sobrellevar el encierro obligado y determinado por las autoridades de salud. Antes de la pandemia cualquier tarea que realizara el cónyuge o los hijos o hijas en el hogar se consideraban sólo «ayudas», pero ¿qué sucedió durante la pandemia? ¿Qué tipo de arreglos se conformaron en hogares rurales con

¹ El hogar es un domicilio/casa donde se da la coresidencia familiar y el desarrollo de ciertas actividades para la producción, distribución, reproducción, transmisión de la familia. Asimismo, concebimos a la familia como un conjunto de personas jerárquicamente organizadas, cuyas fronteras son elásticas, y donde son innegables las relaciones de poder como parte integral de los lazos familiares; las relaciones de poder se esconden detrás de una imagen de unidad y armonía desinteresada. Por otra parte, el grupo familiar es un conjunto de individuos, generalmente emparentados entre sí y que tienen acceso diferencial a los recursos estratégicos necesarios para asegurar su reproducción material y cultural; y cuyos miembros son concebidos como actores sociales capaces de incidir en procesos mayores (educación, migración, trabajo, etcétera) (Navarro, 2013: 50).

jefatura femenina durante la pandemia para mantener la estructura del núcleo familiar?

Es de aclarar que el acercamiento que aquí se hace será desde los grupos de familias rurales, las cuales evidencian cambios dados a partir de ciertos fenómenos que provocan las reconfiguraciones de género, como son las transformaciones de relaciones y roles de género, actividades y trabajo asalariado; tales cambios no se reducen a las familias de las zonas rurales, sino que también son vividos por aquellas de las áreas urbanas. No obstante, las familias de localidades rurales guardan una serie de elementos, reglas o valores, plasmados en prácticas, acciones y formas de organización concretas (Arias, 2009), y si bien pueden establecer fuertes lazos de solidaridad y cohesión social entre sus miembros, también se dan intensos y profundos conflictos entre cónyuges, hermanos y padres e hijos. Durante esta contingencia y la convivencia permanente y obligada, tales conflictos y negociaciones estuvieron a la orden del día como veremos a lo largo de este documento.

En ese sentido, las negociaciones o arreglos familiares deben abordarse como las acciones que realizan los sujetos dentro de la dinámica interna de la familia, permeada por las relaciones entre padres e hijos, a partir de la cohesión y comunicación establecida. Los padres desarrollan estrategias para promover en sus hijos comportamientos acordes con sus expectativas, así como distintas formas que utilizan para inculcar una disciplina y los valores que orientan a la educación y la crianza de sus congéneres (Fragoso y Canales, 2009). Pero las situaciones generadas durante la pandemia provocaron una crisis de tales estrategias que los obligó a reconstruirlas para sobrevivir durante la contingencia (Garcés, *et al.*, 2021).

Por otro lado, la entrada de las mujeres al mercado del trabajo venía siendo una realidad en México desde décadas atrás, lo que contribuyó a su independencia económica, promovió el aumento del nivel de escolaridad, la disminución del número de hijos y de matrimonios, y aumentaron las uniones consensuales o de unión libre, y sobre todo las jefaturas femeninas (Navarro, 2010).² Sin embargo, en estas últimas sigue existiendo una

² Las jefas de hogar son madres y esta condición determina su comportamiento frente a la ruptura de su unión, así como su ingreso al mercado laboral; sus opciones son

fuerte relación entre precariedad y género; ellas no sólo llevan la carga de la administración del gasto familiar, laboran por un salario que permita la subsistencia de su hogar, sino también procuran el bienestar de los hijos, sacrificando la satisfacción de sus propias necesidades, lo que las lleva a un empobrecimiento personal (López y Ordóñez, 2006: 200), lo que fue más evidente en estos últimos años.

Durante la contingencia de salud, el hogar sería el espacio donde las luchas de género y la violencia se recrudecieron; el hacinamiento, el convivir diariamente las veinticuatro horas del día, la falta de actividades de distracción, de espacios pertinentes para el estudio o el desarrollo de las actividades laborales, entre otras, enfrentó a sus habitantes. Los roces y los conflictos estuvieron a la orden del día, la incertidumbre y el miedo los embargó, sobre todo cuando algún miembro llegó a enfermar y los pocos ahorros disminuían; el desempleo era una amenaza latente o una realidad en algunos casos. Los arreglos y la participación de todos los miembros permitieron establecer una convivencia diferente en la nueva realidad de las familias de jefatura femenina. De ahí que en este trabajo nos centraremos en analizar la vida familiar, las asignaciones de roles, los arreglos y las dificultades que enfrentaron jefas de familia para que los hijos en edad escolar continuaran sus procesos de enseñanza aprendizaje.

Metodología

De acuerdo con lo planteado, el análisis de la reproducción de la vida cotidiana y de las circunstancias que mantienen a las mujeres ocupándose del ámbito privado/hogar en el contexto de la pandemia, requiere herramientas metodológicas que permitan focalizar las particularidades de las mujeres rurales, de clase media baja y baja, que muchas veces enfrentan la falta de apoyo masculino en las nuevas realidades. De ahí que sea imprescindible

limitadas y precarias, buscan trabajos con pocas horas para ocuparse de su hogar e hijos, y por lo mismo reciben bajos sueldo que no satisfacen sus necesidades, por lo que sus congéneres tienen que laborar también para cubrir los gastos del hogar. Esto fue algo común entre los casos presentados en este trabajo, como veremos a continuación.

vincular diversos enfoques que nos permitan visualizar detalles, más allá de los estereotipos y de las evidentes desigualdades y efectos provocados por la visión patriarcal de la realidad.

En este sentido partimos del análisis de narrativas. Sobre el estudio de narrativas se ha planteado que, a partir de estas se construyen significados cuando la contraparte con la que se investiga media la realidad experimentada desde sus palabras. Su estudio no surge propiamente en las ciencias sociales, pero si es retomado como una herramienta de investigación que interpela los métodos derivados de la experiencia positivista (Gandarias y García, 2014). También se entiende a la narrativa, no sólo como una actividad individual, sino de procesos cruzados por elementos culturales, políticos y sociales en los que participan diversos actores e instituciones. Finalmente se plantea el estudio de las narrativas como una visualización de la agencia de grupos excluidos o invisibilizados a partir de estereotipos en los roles dominantes establecidos (Salazar y López, 2016).

Nuestro estudio sobre los relatos de mujeres rurales se encuentra posicionado desde una perspectiva de «conocimiento situado», el cual ha confrontado las visiones metodológicas tradicionales, entendiendo la importancia de la subjetividad del investigador en el proceso de construcción de conocimiento. También cuestiona la dicotomía sujeto-objeto de investigación, para situarse en una perspectiva sujeto-sujeto en el contexto de la investigación social (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012). Desde esta perspectiva, investigador y contraparte desarrollan una construcción conjunta, en la cual las subjetividades entran en diálogo. Finalmente, este posicionamiento cuestiona el lugar en el que se sitúa a la objetividad directamente vinculada con la neutralidad y la aproxima más con conceptos como el de la rigurosidad, compromiso ético y social.

Esta idea se hermana con el conocimiento situado que se encuentra en el enfoque feminista que pugna por entender la palabra como herramienta que coadyuba a evitar la invisibilización de la mujer, a partir del estudio de la vida cotidiana y la manera en la que en esta se imbrican relaciones de poder y se genera dominación (Trujillo, Rivera y Almeda, 2015). Para nuestro análisis, finalmente apelamos a la interseccionalidad que profundiza su crítica al feminismo tradicional, al cuestionar la manera en la que el feminismo he-

gemónico ha marginado demandas de mujeres clasificadas como periféricas, por lo cual debemos situarnos en un contexto de análisis complejo, en el que en se intercalan diversos niveles de discriminación y opresión, muchos de ellos sumamente sutiles. Este contexto plantea un dominio estructural en el que, en ocasiones es difuso el papel y los roles, es decir, en ocasiones los opresores son los que oprimidos y los oprimidos logran tener su oportunidad para oprimir, en muchos casos de manera inconsciente (Cubillos, 2015).

Retomar la noción de interseccionalidad nos permite analizar, entender y responder como la categoría de género se entrecruza y relaciona con otras identidades que reproducen las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres, entre mujeres, y entre otras identidades, que continúan marcando las jerarquías y las relaciones de poder que contribuyen a la generación de opresiones y desigualdades. Además, representa una metodología indispensable para acercarnos a estudiar las relaciones, los roles y las representaciones entre los géneros. Por ejemplo, las experiencias que vive una jefa de familia en una localidad rural guardan similitudes o diferencias significativas con aquella que vive en una ciudad, en cuanto al acceso al trabajo, a las redes de apoyo para el cuidado de niños, el acceso a la salud, a la educación, a servicios, a derechos entre otros aspectos. Las vulnerabilidades que pueden enfrentar en distintos espacios también son producto de las intersecciones que se establecen y que pueden limitar o favorecer las oportunidades para mejorar sus condiciones de vida, evitar violencias o discriminaciones. Estos son algunos aspectos y vivencias que se analizarán en los testimonios que se examinan en los apartados siguientes.

La estructura familiar y el hogar durante la pandemia

A primera instancia podríamos decir que los arreglos familiares se adecuaron para mantener el bienestar de sus miembros y del hogar —vínculos emocionales, creación de hábitos de responsabilidad y bienestar—, desarrollar las prácticas cotidianas que antes se realizaban en escenarios públicos —educación, trabajo, diversión, deportes, etcétera— y que debieron desarrollarse en el hogar. Sin embargo, toda actividad familiar siguió marcada por el orden de género prevaleciente y la división social del trabajo, por lo que mantuvieron los roles diferenciados por el sexo. Las mujeres continuaron ocupándose

del trabajo doméstico, del cuidado, la alimentación, la educación informal y ahora también de la formal de sus hijos; además de que fueron las responsables de generar actividades recreativas y de esparcimiento para sus congéneres. Si antes se mencionaba que ellas desarrollaban dobles y triples jornadas de trabajo, porque además del quehacer doméstico se ocupaban de trabajos asalariados, durante el confinamiento se le sumaron actividades que antes no les correspondían o se desarrollaban en otros escenarios sociales, de ahí que ahora hablamos de cuartas y hasta quintas jornadas.

En las narrativas, un buen porcentaje de las mujeres que ofrecieron su palabra son jefas de familia —viudas, madres solteras, divorciadas, separadas, etcétera— que vivieron realidades complejas en este tiempo de pandemia. La mayoría ocupándose en el sector servicios, el que resultó más afectado por el botón de emergencia que decretó el gobierno del estado de Jalisco, el cual obligó a los pequeños propietarios y comerciantes a cerrar negocios, tianguis y ventas en la vía pública. Se observa en sus testimonios la sobrecarga de trabajo dentro del hogar, pero también fuera de este; asimismo la lucha diaria por lograr los recursos que sostuvieron su hogar, dicen algunas ellas, «Considero como madre de familia, que estos tiempos han sido más que difíciles para personas como yo, que ya nos encontrábamos con problemas en casa» («Jamás pensé que las clases en línea...»).

Un periodo donde los hogares con jefatura femenina tuvieron que valerse de todos los recursos y de la fuerza de trabajo de la hijas mayores o menores para lograr el sustento del resto de los miembros de la familia y de las necesidades del hogar. Así se muestra en los siguientes testimonios:

Antes de la pandemia vivía en un ranchito llamado La Estancia de Ayones, tomé la decisión de regresar a vivir a Ahualulco, pues las cosas con el padre de mis hijos ya no están bien. Tuve que hacer de todo para cubrir todos los gastos que ahora eran mi responsabilidad. Trabajé en un lado y en otro hasta que me acomodé en un minisuper, hasta hoy; con la pandemia hicieron cerradero de locales, por suerte, ahí donde trabajo no cerraron por completo, pero sí establecieron ciertos horarios y cómo trabajamos menos, el sueldo disminuyó. Para el colmo, desgraciadamente me tocó tener ese virus, dejé de trabajar por más de un mes, y la estábamos pasando con el poquito dinero que recibía de las incapacidades que era demasiado poco. Mi hija

la mayor era la que me hacía fuerte, pues ella trabajaba tres días a la semana y me daba ese dinero para que me ayudara y pudiéramos comer y pagar mis medicamentos [...], pero luego tuvo que dejar de ir a trabajar para poder cuidarme y hacer las comidas, y luego su escuela («La pandemia les ha arrebatado su futuro a mis hijos»).

Los días de lunes a miércoles desde que inició el ciclo escolar en agosto de este año, Rosa (doce años) y yo nos levantamos a las 7:30 am para ir a lavar ropa ajena a las casas de doña Chuy, doña Martha y Margarita [...]. La ropa que lavamos es para poder tener algo de dinero para comer, desafortunadamente sólo somos tres en la familia, mi hijo Gerardo (dieciocho años), que trabaja en el campo y también nos ayuda con la semana, Rosa y yo. Mi esposo falleció a causa de la borrachera y pues nos dejó aquí batallando, pero saliendo adelante con la fe de Dios. Cuando bien nos va, sacamos 200 pesos en el día. Eso más aparte las propinas que una u otra gente nos da, tal vez por ayudarnos más porque la verdad es una chinga lavar a mano durante casi todo el día. Mientras yo me la paso lavando la ropa, Rosa se encarga de limpiar la casa donde estamos lavando («Al pie del cañón con las tareas»).

Desde que empezó el covid-19 y nos fuimos a casa a tomar las clases, me es muy difícil hacer las tareas que me dejan por mi rutina de diario. Me levanto a las siete de la mañana porque ya estaba acostumbrada para arreglarme e irme a la escuela, ahora era para poder ayudar a mi mamá con los quehaceres de la casa, como: barrer la calle y la casa que es lo que me corresponde a mí. Desde noviembre tuve que cuidar a mi sobrina Amberly, para que mi hermana trabajara en el empaque de hoja de maíz; el quehacer lo hago antes de que despierte mi sobrina. También mi mamá trabaja limpiando casas con una señora, por eso no siempre me ayuda con la niña, a veces la cuido yo sola todo el día hasta que llega su mamá («No tengo las ganas ni la motivación de aprender»).

La dinámica de las jefas de familia cambió y su trabajo dentro del hogar se incrementó. Ellas fueron padre y madre, asumieron ambos roles y tuvieron que establecer arreglos con sus hijos e hijas para sobrellevar la crisis económica, atender los quehaceres del hogar, apoyar las actividades escolares, resolver los conflictos y tensiones cotidianas, así como intentar cuidar la salud mental de su descendencia durante la época de encierro. Como siempre

estuvieron involucradas en actividades para la familia, dejando de lado la posibilidad de un tiempo de disfrute para ellas y, al contrario, los niveles de estrés en ellas se incrementaron. También podemos observar en estos testimonios otros roles, «nuevas maternidades», que cubrieron las hijas mayores, mientras las madres trabajaban.

Mucho estrés para mí. Entro a las siete de la mañana a trabajar y salgo a las seis de la tarde, así que no tenía casi tiempo de ayudarles con las tareas. Llegaba [a casa después del trabajo] y me ponía a hacer algo de quehacer de rápido, y hasta después era cuando les ayudaba o al menos al más chico, que era el que más necesitaba ayuda; con las otras dos, andaba toda vuelta loca porque me pedían ayuda y yo nomás no sabía nada, si con trabajos terminé la secundaria [...]. Le cargaba la mano aún más a mi hija, la más grande, y eso me tenía fuera de órbita. Ella era la que tenía que estar al pendiente todo el día de sus hermanos y andarlos correteando para que aventajaran poquita tarea, para que cuando yo llegara del trabajo ya no se me hiciera tan pesado; cuando me tocaba descanso ahí tenía que estar todo el día escuchándolos pelear, ya me imagino como le batallaba mi hija al cuidarlos a diario, pues el encierro los tenía como perros y gatos, nomás peleándose y quejándose de una cosa y de otra, y para mí eso era un martirio («La pandemia les ha arrebatado...»).

Antes del periodo de confinamiento, las actividades de ocio en el tiempo libre se efectuaban en el exterior y en lugares públicos, pero debido a las restricciones por el covid-19 se realizaban dentro de la casa y con la familia, lo que representó también tener que organizar los tiempos y los espacios (Valle, Obregón y Torres, 2021: 132). Las distracciones y el juego eran limitados al círculo del hogar, y la televisión, el celular o los juegos de mesa pronto fueron objeto de aburrimiento de los niños; involucrarlos en la cocina también se convirtió en un juego, pero conforme pasaron los días, poco los distraía. Dice una de ellas:

Otra cosa que han perdido es el jugar con sus vecinitos [...] me dio miedo y los tengo encerrados todo el día. Ha generado el que se estén peleando a cada rato, viendo la televisión, acostados o nomás se asoman tristes por la ventana a ver a los niños que sí salen a la calle a jugar. Los veo diferentes, a ratos tristes, a ratos enojados, a ratos au-

sentes, a ratos están felices y son cambios que yo no había pasado con mis hijos, pues ellos se comportaban de diferente manera cuando salían a la calle, iban a la escuela, platicaban con quien viniera a comprar dulcecitos («Este maldito virus está robando el aprendizaje a mis hijos»).

Aquello que los distraía, los juegos electrónicos pronto fueron causando estragos en su cuerpo, lo que se agravó con las clases virtuales, dice Dolores, madre soltera con dos hijos:

El más grande empezó a decirme que le dolía mucho su espalda, la cabeza y sus ojos por estar mucho rato en la computadora; [...] pasaron los días y mi hijo Betit empeoró porque empezó a maltratar a su hermano Leonel de una forma muy agresiva que también yo desconocí. Mi hijo el más chico me enseñó unos moretes que traía en el brazo y en la pierna, pues cuando los miré me dijo que Betito lo ofendía y pegaba cuando yo no estaba en casa («Jamás pensé que las clases en línea...»).

En este periodo de confinamiento fue posible observar como el encierro generó problemas de conducta en los niños y en sus prácticas cotidianas, pero también afectó la carga de trabajo femenina y la salud mental de las madres jefas de familia. Estos cambios permiten vislumbrar una situación que no fue prevista por las instituciones de salud, educativas y legislativas hasta que las consecuencias empezaron a salir del hogar. El aumento de la carga doméstica de las mujeres, la violencia intrafamiliar, los trastornos de conductas fueron acontecimientos que evidenciaron una realidad que se agravó por el encierro. Y es cuando vemos la urgencia de modificar la idea de que el cuidado y el trabajo doméstico sólo es labor de las mujeres. Se necesita impulsar la idea de la corresponsabilidad con los padres de esos niños, que parece les resultó más fácil delegar toda la carga en la madre.

Todo esto nos lleva a la necesidad de seguir reflexionando y haciendo propuestas para el logro de la deconstrucción de los estereotipos de género dentro de las actividades familiares. En momentos de complejidad como los que hemos vivido en esta época de pandemia, debemos intentar buscar balances o equilibrios en las dinámicas y actividades familiares a través de una distribución equitativa de tareas dentro del hogar entre los diferentes miembros, y

los arreglos familiares que se establezcan deben buscar el beneficio del grupo, sólo así se bajarán las cargas laborales y de preocupación de las mujeres jefas de familia para que puedan gozar de bienestar físico y emocional.

Los arreglos familiares y la educación

Como se puede observar, en los arreglos familiares derivados del confinamiento en la estructura familiar y del hogar, se le cargó la mano a las hijas, quienes tuvieron que asumir la corresponsabilidad del mantenimiento familiar con las madres. Es interesante como, a partir de las narrativas, podemos observar la manera en la que los hijos mantuvieron la dinámica de proveedores de «ayuda», en cierto sentido voluntaria, mientras las hijas tuvieron que responsabilizarse del sostenimiento del hogar y del cuidado de los más pequeños, trabajando codo a codo con las madres, y asumiendo responsabilidades de las progenitoras, así como las propias. También es relevante observar la manera en la que el encierro disparó actitudes violentas en los niños, lo cual es preocupante y genera tensión en el núcleo familiar. Pero ¿qué hay con respecto a los procesos educativos en el marco de los arreglos familiares en el contexto del confinamiento?

Para la construcción de esta sección echamos mano de nueve testimonios, ocho de mujeres, todas ellas con maridos ausentes, ya sea por viudez, porque las dejó o porque ellas dejaron al marido, pero en todos los casos son mujeres solas que tuvieron que arreglárselas con el funcionamiento del hogar durante el confinamiento. El último testimonio es de un niño de telesecundaria que compartió su experiencia durante el periodo del confinamiento. Un primer elemento que destacamos es la revaloración del trabajo docente por parte de las madres de familia que, a partir de su experiencia y sobrecarga de labores, comenzaron a dimensionar la función docente. De acuerdo con lo planteado por varias mamás, pareciera que dicha actividad se consideraba como algo «fácil», sin mayor desgaste. El siguiente testimonio lo ilustra:

Pos voy a ser bien sincera, yo antes pensaba que era bien fácil ser maestro, decía: «pos qué chiste puede tener estar sentado nomás», es como regalarles el dinero sin hacer nada, deberían trabajar en el campo, para que de veras conozcan lo que es trabajar.

No, pero ora sí pienso diferente; es muy feo ser maestro y más aquí que luego dicen que ese profe no sabe nada. Ta' cabrón enseñar a tantos chiquillos al mismo tiempo. Yo ya me enfadé de oír a una, ora si tuviera treinta como ellos, ya los hubiera mandado a la chingada («Somos los profes y peor, a nosotros no nos pagan»).

Esta visión del ser profesor narrada por la señora María es compartida por otras mujeres entrevistadas, y es que muestra la manera en la que en la medida en que las actividades se le acumulan a la responsable del hogar, la práctica docente es dimensionada. Además de que son mamás con escasa formación escolar, su responsabilidad se limitaba hasta antes de la pandemia a la atención de los procesos escolares de los y las hijas. Aunado a esto se presenta la falta de internet y las dificultades para lograr la conexión. En algún momento el internet y sus recursos informáticos podrían solventar la falta de formación escolar de las madres, pero la precariedad económica les limitó el acceso a este medio. Si bien existe una valoración del trabajo docente, también se reconocieron sus prácticas poco pedagógicas y deficientes que emanaron durante la virtualidad y las consecuencias en casa del confinamiento. El testimonio de un estudiante lo revela:

Primero sí estaban bonitas y divertidas las clases, pero ya después no me gustaron porque el profesor nomás se la pasaba hablando y a mí me daba mucho sueño, pero también me sacaba coraje porque nos ponía a hacer bien mucha tarea y nunca nos explicaba bien. También me empezaron a doler mucho mi cabeza y mi cuello y me empecé a sentir así porque ya no me gustaban las clases en línea. Le decía a mi mamá que me sacara de la escuela porque el maestro me caía gordo y aparte porque yo me sentía malo; mi mamá no me hacía caso y como yo ya no quería tener clases en línea me daba coraje. Unas veces sí me porte muy mal porque le grite feo a mi mamá y le pegué a mi hermanito, pero era porque yo no me sentía bien, tenía mucho coraje que mi mamá no me hiciera caso aunque me dolía mucho mi cabeza por estar tanto rato en mi computadora («Jamás pensé que las clases en línea...»).

A partir de los testimonios presentados, evidentemente no podemos generar juicios de valor simples en los que se califique como buenos o malos a los profesores, en todo caso, las reacciones tanto de los y las estudiantes y las

madres de familia responden a un contexto complejo donde se desestabilizaron todos los roles, tanto el de estudiante como el de madre y el de profesor o profesora. La totalidad entró a una dinámica no prevista, que permaneció indefinidamente y que trascendió el ámbito escolar. Hubo quienes se adaptaron, lograron generar alternativas, pero en general la situación límite provocó un contexto de tensión y crisis, en el que se dispararon los conflictos y la violencia. Un elemento toral en el deterioro de las relaciones familiares, que repercutieron directamente en los procesos educativos fue el económico. Como ya se planteó en la metodología, la interseccionalidad visibiliza las diferencias, pues no es lo mismo vivir el periodo de pandemia para las madres de familia con apoyo conyugal y una situación económica que permitió el acceso a todos los recursos tecnológicos disponibles para fortalecer los procesos educativos, que vivirla en confinamiento desde una posición de precariedad laboral, económica y sin un apoyo del cónyuge. En este sentido es importante mostrar la manera en la que algunas mujeres lograron encontrar alternativas a su difícil situación para salir adelante:

Los días jueves y viernes también nos levantamos a las 7:15 am para arreglarnos e irnos al centro de salud para agarrar internet en la tableta que nos regaló la señora de la tienda, doña Margarita, para que mi hija Rosa pudiera seguir estudiando. Ya estando en el centro de salud conectamos el internet para poder acceder a las clases, nos llevamos dos sillas para estar sentadas, mientras ella escribe apuntes, yo le sostengo la tableta para que así sea más fácil para ella. En ocasiones, pasamos fríos, pero tenemos que estar presentes en sus clases que duran dos horas. Cuando escucho al profesor todo lo que les explica pongo mucha atención para que, si algo se le olvida a mi hija, yo pueda recordárselo («Al pie del cañón con las tareas»).

Como podemos leer, existieron esfuerzos muy loables para mantener la dirección escolar de los y las hijas por parte de algunas jefas de familia, pero esta no fue la regla, en todo caso se presentan como excepción, ya que esta dinámica dependió de una red de apoyo y de un uso del tiempo y del espacio que difícilmente tuvieron la mayoría de las mujeres. También de una estabilidad mental que no fue fácil mantener debido al confinamiento y a la incertidumbre que provocó la pandemia en todos los ámbitos. En todo caso, lo que

se puede observar es un ambiente de pesimismo, de tensión y desilusión en el seno familiar. Los conflictos y la violencia por diversos factores fueron algo común en las relaciones que se establecieron en las familias; cualquier acción o necesidad era motivo de discrepancias o diferencias entre los miembros, es el caso de una computadora para múltiples tareas de las y los hijos en edad escolar, falta de internet, la carencia de apoyo social, poca sensibilidad por parte de las autoridades y, sobre todo, una difícil situación económica que impedía satisfacer las necesidades del hogar.

Algo que se debe resaltar son las consecuencias psicosociales que, a diferencia de lo económico, pueden llegar a ser inconmensurables. Es común en todas las entrevistas logradas encontrar elementos que dan cuenta de esto y que seguramente tendrán consecuencias en el futuro inmediato. Decía al respecto Kelly García:

Hoy puedo definir a mis hijos como zombis porque sólo se la pasan caminando dentro de la casa, sin salir, queriéndose comer entre ellos. Me entra preocupación al pensar que esto aún puede durar más tiempo y que mis hijos sigan con esta actitud y que gran parte de su vida sea así. Quiero que las cosas sean como antes, que sean libres, que disfruten de la naturaleza, que salgan a las calles con normalidad y no con un cubrebocas en donde no se puede ni respirar el aire. Quiero que no estén preocupados por si se infectarán, quiero que rían y corran como burros sin mecate. Quiero que Rosario crezca con normalidad como crecieron mis otros dos hijos, quiero que sepa qué bonito es crecer jugando y abrazando a las personas. Quiero una vida normal para mí y para mis hijos («Mis hijos son más felices en la escuela»).

Podemos observar la manera en la que el confinamiento desestabilizó los arreglos familiares establecidos, y que de alguna manera mantenían cierta estabilidad en las familias. Asimismo, los roles que cada uno tenía introyectados tuvieron que readecuarse, esto llevó a un estado de crisis a los y las niñas y jóvenes en edad escolar; las clases en línea, aparentemente más cómodas por poder tomarse desde casa, en hogares sin condiciones para ello causaron estragos. Muchas de las jefas de familia que compartieron su historia dieron fe de la imposibilidad de adquirir una computadora, pero también la compra de tarjetas de internet para que sus hijos e hijas accedieran a sus

clases virtuales, fue devastadora para su economía. En este sentido, el gasto invertido en las tarjetas no generó una mejora en la situación debido a que, si bien se tuvo acceso a internet, este no necesariamente era de buena calidad, lo que se reflejaba en mala conexión o en una desconexión constante.

También son recurrentes los testimonios de que el celular fue un medio para acceder a las clases, pero no había los recursos económicos suficientes para ofrecer uno a todos y todas las hijas en edad escolar. Decía Silvia:

Ahorita con eso de las clases en línea ¡ay no! me tienen bien jodida, en friega nomás renegando con los chiquillos [...], una está en primero de secundaria, otra en quinto de primaria, otra niña en tercero y el último, el niño apenas entró a primero de escuela. El niño no sabe leer ni escribir y le dejan un chingo de tarea, como que puede tanto, y ahí estoy yo diciéndole todo, porque las tareas son pa' uno de mamá y no pa' ellos, porque uno les dice todo con tal de entregar las cosas. No, hay veces que ni datos traigo para mandar las tareas por el WhatsApp, y con trabajos sé moverle al pinche celular y todavía tener que andar mandando tareas y trabajos, no pos así no puedo [...]. Se me hace bien difícil porque yo no tengo tanto dinero como para andar gastando en saldo, mejor con esos cincuenta pesos les hago una sopita para darles de comer («Las tareas son para los adultos»).

De ahí que las dificultades para continuar los procesos de enseñanza aprendizaje fueran en aumento, sobre todo cuando el hastío, la falta de comprensión o entendimiento de los temas colocaron a los infantes en un estado de estrés y frustración. La deserción comenzó a hacerse presente, y los profesores poco o nada pudieron hacer para evitarlo. Decía la misma jefa de familia:

La mera verdad a veces ya ni los pongo a hacer nada, porque aparte de que ni me hacen caso, se enfadan, o se ponen mejor a hacer otras cosas que no son las tareas, yo acabo bien enfadada y aparte nomás los ando regañando porque no hacen las cosas. Trato de que las hagan y de ayudarles en lo que pueda, pero ellos como que no están aprendiendo nada [...]. La más grande ya no quiso seguir estudiando, sobre todo cuando salió panzona (*idem*).

Nuevamente, las jefas de familia tuvieron que hacer lo imposible para continuar motivando a sus pequeños para que no desistieran de sus estudios. Así lo narró Rosa María.

Este niño es bien desidioso, cada tarde nos pasábamos ahí sentados, hasta me aporreaba toda. No quería hacer sus tareas y me enojaba mucho [...] y no me quería entender. No fue una, sino que muchas veces me inventó que le dolía la panza, otra que tenía dolor de cabeza y así se la pasaba inventando malestares para que no lo pusiera hacer sus tareas y ¿quién las hacía? ¡pues yo! Terminaba bien harta, estresada, cansada y aparte pobre de mijo, a veces le tenía que pegar para que se pusiera al tiro con las tareas del día [...] le digo: hijo estudia para que puedas hacer una carrera lo que sea que te guste. Uno no los puede obligar a cosas que ellos no quieran, pero el estudio deja buenas cosechas, por lo menos puedes hacer lo que te gusta y a la vez generar un ingreso económico. Pero ni con los ánimos que trataba de darle me hacía caso o le echaba ganas, no, hasta parece que le decía «no estudies, no hagas tus tareas, sigue ahí de huevón («Somos los maestros de nuestros hijos»).

Ellas tuvieron que aprender a usar Google, YouTube, WhatsApp u otras aplicaciones en el celular, para apoyar a sus hijos. Decía una de ellas: «estábamos todas bloqueadas, pero tuvimos que aprender para enseñarles»; también valoraron la importancia de su participación en los procesos de enseñanza-aprendizaje de sus congéneres, una participación que ojalá no se abandone y que pese a las múltiples ocupaciones de las jefas de familia puedan continuar durante la postpandemia, cuando seguramente sus hijos requerirán de su ayuda para volver a retomar la educación formal y superar las carencias de conocimientos que dejó esta contingencia de salud.

Reflexiones finales

La reconstrucción de las diversas y complejas realidades que hemos revisado hasta ahora, a partir de los testimonios de las mujeres entrevistadas, dimensionan los efectos nocivos de la pandemia e invitan a reflexionar sobre la situación que vivieron los grupos más vulnerables durante un largo periodo. Se mostró como en la vida familiar los «arreglos» en la estructura del hogar y en los procesos educativos fueron insuficientes para generar un muro de

contención a los efectos de la pandemia, provocando un impacto negativo en las actividades familiares y en los roles de cada miembro. Fue el caso de las hijas de familia, quienes tuvieron que ejercer lo que denominamos «nuevas maternidades», jóvenes que no tenían por que asumir responsabilidades de jefas de familia, pero que irremediamente tuvieron que asumirlas para que sus madres pudieran ocuparse en empleos que les proporcionaran recursos. Esto afectó directamente su rendimiento escolar, al grado de que muchas tuvieron que dejar la escuela para tener que trabajar o, por lo menos, priorizar la actividad laboral sobre la escolar.

Otro efecto negativo que pudimos observar fue la manera en la que prácticas machistas y violentas, aparentemente desgastadas o controladas, se recrudecieron. El abandono masculino de la relación conyugal fue común por distintos motivos —viudez, separación, divorcio, encarcelamientos, migración, entre otros—, evadieron sus responsabilidades, sobre todo de las económicas, pero también de manejo de emociones que eran indispensables en los y las hijas para contener los efectos del confinamiento. En lugar de visualizar un involucramiento de los hijos varones en la contención de los efectos, se mantuvo el rol de «ayudadores» o prestaron simples apoyos como complemento a las actividades femeninas, esto llevó al desgaste y cansancio de las madres, quienes tuvieron que lidiar con actitudes violentas por parte de los varones, pero también de las autoridades al cerrarles las oportunidades de empleo por el «botón de emergencia» aplicado en Jalisco y que obligó a cerrar negocios donde ellas laboraban. Esta situación provocó presiones, estrés, angustias en las jefas de familia, quienes se veían imposibilitadas para mantener el bienestar de sus congéneres, lo que a su vez se reflejó en actitudes violentas de parte de ellas contra quienes tenían cerca: sus hijos.

Observamos con agrado la conformación de redes de apoyo entre mujeres para proveer de tabletas o herramientas tecnológicas a las y los pequeños en edad escolar y así pudieran cumplir con sus procesos educativos; también la búsqueda de internet, muchas veces en espacios públicos, negocios, con vecinos o en círculos familiares, aunque en general estos esfuerzos fueron insuficientes. Cabe destacar la inversión económica en la compra de tarjetas de internet para tratar de cumplir con las obligaciones escolares, que también

quedaron en esfuerzos minúsculos que de alguna manera sólo paliaron la situación educativa, pero no la resolvieron.

Finalmente encontramos una dimensión estructural en la que las jefas de familia no únicamente fueron afectadas por el confinamiento y la pandemia, sino que las instancias de salud, de educación, así como de atención a diversas necesidades les quedaron a deber. La contención gubernamental fue insuficiente. A partir de los testimonios pudimos observar como muchas mujeres preferían vivir con el covid a ir a una instancia de salud. El hecho de acudir al hospital implicaba una fuga económica (a pesar de contar con sistemas de salud gratuito) que prefería dedicarse a la alimentación o cubrir pendientes en sus familias. El atenderse implicaba la adquisición de medicamentos o dispositivos que, simplemente estaban fuera de las posibilidades de las mujeres, pero además intentaban ocultar la enfermedad que les impediría que continuarán laborando.

Lo planteado en este breve ensayo, esperemos sea una invitación a reflexionar sobre la importancia de la organización social en tiempos de crisis, lo fundamental que resulta generar nuevos mecanismos de acercamiento de las instancias de gobierno y educativas a la población, y entender que la población es diversa y que no puede atenderse de la misma manera a toda. La diversificación de estrategias de atención es urgente. Lo visto hasta ahora nos invita a observar con detenimiento la situación particular de jefas de familia sin apoyo masculino, y generar a partir de su experiencia, políticas públicas más sensibles y eficaces.

Referencias

- ARIAS, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Universidad de Guadalajara. Miguel Ángel Porrúa
- CRUZ, M.A., M.J. REYES y M. CORNEJO (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta de Moebio*, (45), 253-274. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0717-554X2012000300005&script=sci_arttext
- CUBILLOS ALMENDRA, J. (2015). «La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista». *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, (7), 119-137. <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/14502>

- FRAGOSO FERNÁNDEZ, E. y E.L. CANALES RODRÍGUEZ (2009). «Estrategias educativas para la formación en valores desde la educación informal de la familia». *Educere*, 13(44), 177-185. <http://ve.scielo.org/pdf/edu/v13n44/art21.pdf>
- FEDERICI, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Historias traficantes de sueños.
- GANDARIAS, G. ITZIAR y GARCÍA, F. NAGORE (2014). «Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista». En Irantzu Mendiola Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo (coords.) *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, (pp. 97-110). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7619917>
- GARCÉS PRETTEL, M., SANTOYA MONTES, y VÁZQUEZ MIRAZ, P., y GENEY CASTRO, E. (2021). «Influencia de la comunicación familiar en el estrés percibido durante la pandemia de covid-19». *Revista Salud Uninorte*, 37(3), 569-582. <http://www.scielo.org.co/pdf/sun/v37n3/2011-7531-sun-37-03-569.pdf>
- LAGARDE, M. (2017). «Identidad de género y derechos humanos. La construcción de las humanas». En C. Barros y S. García (coords.). *Género, Meio Ambiente e Direitos Humanos*, (pp. 127-163). España: Editorial Fortaleza.
- LÓPEZ, S. y G. ORDÓÑEZ (2006), *Pobreza, familia y políticas de género*. El Colegio de la Frontera Norte.
- NAVARRO, A. (2010). «¿Mujeres proveedoras y jefas de familia?». En *La ventana*. 31 (IV), 139-171. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- — (2013), *Género y trabajo femenino en dos localidades michoacanas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- OSPINA, B.M. y P.E. MONTOYA (2015). «Cambios en los estereotipos de género en la familia». *Textos y Sentidos*, (11), 141-154. <https://revistas.ucp.edu.co/index.php/textosyentidos/article/view/318/306>
- RODRÍGUEZ ESTEVES, J.M. (2022). «Desastres y covid-19: dos modelos para reducir el riesgo en México». *Frontera Norte*, 34. <https://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v34/0187-7372-fn-v34-e2161.pdf>
- SALAZAR HENAO, M. y L. LÓPEZ MORENO (2016). «Las narrativas como método de investigación en las ciencias sociales: una mirada a la investigación transformadora». En V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina. Métodos, me-

metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de nuestra América. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8571/ev.8571.pdf

TRUJILLO, M., P. RIVERA y E. ALMEDA (2015). «Desde el conocimiento situado hacia el feminismo decolonial. Nuevas perspectivas de análisis para el estudio de la monomarentalidad e inmigración latinoamericana». *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, (7), 48-62. <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/14517>

VALLE, M.E., J.P. OBREGÓN y L.E. TORRES (2021). «Organización familiar durante el confinamiento en familias mexicanas». *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(2), 120-139. <https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.2.7>

PADRES «DOCENTES» EN PANDEMIA. UN ANÁLISIS DESDE LA EDUCACIÓN FORMAL Y REMOTA

Angélica Navarro Ochoa
Carlos Antonio Quintero Macías

Introducción

En marzo del 2020, la educación sufrió uno de sus mayores cismas ocurridos en los últimos tiempos, debido al covid-19. La mayoría de las instituciones educativas en México y en el mundo, tuvieron que migrar de una modalidad presencial a una completamente a distancia y virtual; en el ámbito nacional se determinó la continuidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo que la Secretaría de Educación Pública (SEP), emitió el 16 de marzo de 2020 un acuerdo (número 02/03/20) en el que se establecía que se suspendían las clases presenciales en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior.

Durante años, la educación había permanecido en un tremendo *impasse*, si bien, un poco alterada por la irrupción de la tecnología, ésta no había movido los cimientos de las escuelas; las clases y sesiones de trabajo se mantenían casi de la misma manera que hace décadas o quizá siglos. Seguía predominando un sistema donde los profesores dictan o dan clases magistrales, y alumnos que redactan o copian y pegan sin un análisis completo de la información, memorizándola para repetirla cuando les es solicitada. Pero el tránsito hacia una educación a distancia en línea o virtual, trajo consigo algunos ajustes necesarios a la forma de trabajar la enseñanza y sobre todo los aprendizajes; empezó a hacerse mayor uso de plataformas tecnológicas y a cambiar los medios tradicionales de comunicación entre docentes y estudiantes, la tecnología jugó para ello un papel fundamental.

Por parte de las escuelas hubo que capacitar a marchas forzadas a los profesores, sobre todo a usar un sinnúmero de recursos tecnológicos que desbordaban, casi siempre, la capacidad para utilizarlos; sin embargo, uno de los

cambios más fuertes y del cual hablaremos en el presente capítulo, tiene que ver con el nuevo rol que desempeñaron los padres de familia dentro de esta educación formal.

Si bien, los padres habían jugado un papel trascendental en la educación de niños y niñas, el covid-19 hizo latente, aún más, la necesidad de la presencia y participación de dichos actores, los cuales se convertirían en el eje central para coadyuvar con los docentes; papá y mamá se transformaron de la noche a la mañana en educadores, en asesores pedagógicos y orientadores educativos de sus hijos, para lo cual no estaban preparados, ya que no es lo mismo educar a un hijo o hija de manera informal, que pretender enseñarles conocimientos y contenidos escolares que serán evaluados con pruebas estandarizadas, y cuyo aprendizaje será comparado con otros estudiantes.

Metodología

El trabajo aquí presentado parte de un análisis cualitativo que permite analizar las creencias, mentalidades, juicios y sentimientos de los padres de familia presentes en una serie de testimonios que exponen un proceso complejo que significó adoptar un nuevo rol, el de profesores, ante el confinamiento dictado por las autoridades de salud y la suspensión de actividades escolares por la pandemia del covid-19 en México. El propósito es comprender el sentido de los significados que tuvo este fenómeno en las relaciones padres e hijos, pero también entre padres y profesores.

Para ello nos valemos de la recogida de información bibliográfica, estadística y de testimonios que describen rutinas, situaciones o dificultades que enfrentaron los padres de familia para continuar el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos. Las narraciones utilizadas fueron logradas por estudiantes del Centro Universitario de los Valles sobre el impacto de la pandemia en la educación formal, durante el ciclo escolar 2020B y 2021A. La información fue triangulada con las fuentes antes mencionadas.

Aprendizajes y dificultades de la educación formal durante la pandemia

Al pasar de una educación presencial a una completamente a distancia y que se desarrollaba desde los hogares de niños y niñas, tuvieron que realizarse

ajustes en la forma de enseñanza-aprendizaje, principalmente en las actividades a efectuar por los infantes, pero también en los contenidos que deberían aprender los estudiantes, así como las formas de evaluarlos. El currículo formal se vio trastocado a tal grado que los aprendizajes esperados tuvieron que ser cambiados, la decisión de cómo hacerlo fue diferente en cada institución educativa. Si bien existió una normativa general de la SEP, cada escuela realizó ajustes particulares.

De ahí que «una alternativa fue la lógica de la selección de aquellos contenidos más relevantes, que se priorizan sobre el resto. Otra perspectiva fue integrar los contenidos y objetivos de aprendizaje en núcleos temáticos interdisciplinarios» (CEPAL-UNESCO, 2020: 4). En la mayoría de los casos las instituciones educativas optaron por la primera opción por múltiples razones, sobre todo porque implicó menor trabajo y coordinación de las autoridades educativas. Lograr integrar aprendizajes en módulos o núcleos y aglutinar disciplinas es complicado, requiere tiempo y asesoría de profesionistas, algo que sin duda no se tenía en esos momentos.

El reducir los contenidos hizo que los estudiantes dejaran de aprender temas que sin duda requerirán en un futuro próximo, algo para lo cual la SEP debe estar preparada y trabajar con programas remediales. El retroceso y el poco aprendizaje de niños y niñas fue evidente, según un estudio de *Save the Children* en Latinoamérica (2021), mostró que cinco de cada diez infantes poco aprendieron, porque en 71% de sus hogares no hubo internet, 49% no entendía las tareas y 25% no tuvo apoyo en casa para poder desarrollar sus actividades. A lo que se sumaron las dificultades para acceder a los recursos educativos, como fueron libros de texto, materiales didácticos o a la asesoría de los profesores.

Por otra parte, se menciona en repetidos discursos y documentos que, los estudiantes aprendieron elementos extracurriculares tan importantes como los mismos contenidos escolares, como fue el uso de dispositivos y plataformas tecnológicas, diversas estrategias de comunicación con sus docentes, hasta cuestiones relacionadas con los valores de la empatía, solidaridad, incluso a razonar de manera diferente. Ello demuestra que la pandemia trajo consigo claroscuros en relación con la educación, mismos que deben ser analizados desde distintas aristas.

Las dificultades vividas durante la pandemia fueron diversas, sobre todo el acceso a la tecnología y el uso de ésta: «cuando retornamos a las aulas físicas, entre el diálogo y la alegría, los docentes nos enteramos de muchos aspectos vinculados a la conectividad de nuestros alumnos, a sus dificultades para comprender las consignas y autogestionar tanta cantidad de tareas por semana» (Inetti, 2021: 18). Pero también los padres evidenciaron los continuos inconvenientes que tuvieron que enfrentar, así lo refieren Iris y Sandra:

La pandemia a causa del covid-19 llegó a modificar el estilo de vida que llevaba tanto yo, como mi esposo y mis hijos [...], me preguntaba cómo les iba a ir a mis hijos con las clases *online* y cómo todo este aislamiento iba a afectar la salud mental de las personas, obvio aún más preocupada por mi familia. [...]. Iniciando por la educación, mis hijos debían dar seguimiento a sus clases con un cambio de modalidad a la que no estábamos acostumbrados ni ellos ni yo. Ha sido muy difícil para mí llevar todo *online* y eso que no me encuentro tan desactualizada en la tecnología, pero hay muchas cosas que no entiendo y me desespera bastante («El nuevo papel de papás modernos»).

Si me hicieran la pregunta, ¿batallas con las tareas que le dejan a tu hija en la escuela? Mi respuesta sería que sí batallo porque sí le dejan muchas tareas y en ocasiones no les entiendo del todo bien [...]. También le batallamos para estar al corriente en las clases en línea, pero hacemos un esfuerzo por estar siempre presentes. Siendo bien sinceros, siento que a veces no entiende del todo bien mi hija las clases porque la verdad todo esto de las clases en línea es nuevo para nosotros [...] le estamos echando muchas ganas en sus estudios, así vayamos al centro de salud a robarnos el internet como dice la gente, pero pues no estamos en condiciones para tener internet en casa [...] no nos da vergüenza estar dos horas robándonos el internet porque pues es pública la red. Ese ejemplo lo debería de tomar la escuela primaria de aquí de Pacana: pensar en las familias que no tenemos los recursos necesarios para tener internet y poner abierto el internet para al menos estar ahí agarrando internet para las clases. No solamente somos nosotros los que estamos en estas condiciones, sino también varias familias que tienen esta misma situación. («Al pie del cañón con las tareas»).^2

El tema de las tareas y lo que se hizo con ellas es preocupante, ya que los padres de familia al carecer de conocimientos pedagógicos hacían lo

que podían para ayudar a sus hijos en el mejor de los casos, ya que también por cuestiones de tiempo y de sus propios empleos, poco ayudaron en ello. Decía una de las mamás de 58 años: «trato de que las hagan y de ayudarles en lo que pueda, pero ellos como que no están aprendiendo nada [...], soy de las que les anda diciendo mejor las tareas pa' que las hagan» («Las tareas son para los adultos»). Los padres no sabían cómo enseñar a sus hijos desde el hogar, lo que provocó un sinnúmero de situaciones que llevaron a que la educación que recibían en casa fuera desfavorable y hasta desagradable (Ramírez, 2021). Los infantes llegaron a odiarla y no querían saber nada de actividades escolares.

Pero también hubo numerosos casos como el de Rosa María, de 49 años, quien narró la situación que vivió con su hijo el menor que cursaba segundo grado de primaria:

Nos pasábamos todas las tardes ahí en la mesa pegados, no te miento si te digo que desde que acabamos de comer como a las 3 o 3:30, hasta las 9 de la noche, ya nomás cenábamos y nos íbamos a dormir porque mañana otra vez al mismo cuento, era una lata la verdad, pero teníamos que seguirle. La maestra no era comprensiva, como dos veces yo le dije lo que pasaba con el niño y nada, una vez me dejó en visto, luego me dijo que la disculpara, que tenía mucho trabajo y sabe cuánto y ¡pues no! ¡Oye! Uno como madre también tiene su trabajo en la casa («Somos los maestros de nuestros hijos»).

El testimonio de Rosa María acusa la labor de los docentes, los cuales hicieron, en su mayoría, de más para continuar con la educación de niños y niñas; si bien las actividades desbordaron a padres de familia, ocurrió lo mismo con los profesores, tan sólo el modificar su forma habitual de trabajo de un día para otro, y tratar de implementarla bajo condiciones complejas y llenas de desigualdad, hizo que los tiempos fueran insuficientes para poder atender de la mejor manera todas las inquietudes y problemáticas que se suscitaban.

En relación con las actividades y tareas, los docentes se encontraron con una desigualdad dentro del mismo grupo: alumnos que realizaron todas las tareas, otras las entregaban a medias y algunos no llevaban nada; pero dentro de estas entregas hubo quienes las tenían «bien hechas» y otros de manera

incorrecta. Este aspecto es preocupante ya que sin duda evidencia un rezago en muchos estudiantes, algo para lo cual se deberá trabajar en los años venideros.

Otro elemento al que se enfrentaron los estudiantes y que se hizo notar desde el primer día de trabajo en casa está relacionado con el aspecto económico, el cual se matizaba un poco cuando los niños acudían presencialmente a las escuelas. La pandemia hizo evidentes las desigualdades y la estratificación socioeconómica de muchas familias, tal como lo comenta Inetti:

a otros alumnos les toca esperar a que sus familiares vuelvan de trabajar para usar la conexión de sus teléfonos celulares. De ahí la realización y el envío de tareas luego de las 20:00 horas y que lógicamente su rendimiento no fuera el mismo porque naturalmente ya se encuentran cansados o les implica cambiar sus hábitos de sueño (2021: 19).

Ello sin considerar el tema de la deserción escolar que es altamente preocupante, ya que muchos estudiantes tuvieron que abandonar sus estudios durante la pandemia, «de los 54.3 millones de personas de tres a veintinueve años, 62.0% (33.6 millones) estuvieron inscritas en el ciclo escolar 2019-2020. De estas, se estima que 2.2% (738.4 mil personas) no concluyeron el ciclo escolar 2019-2020 y más de la mitad (58.9%) señalaron directamente que fue por un motivo relacionado a la covid-19» (Inegi, 2021). El factor económico también se encuentra presente en las deserciones, sobre todo porque muchos padres y madres de familia perdieron sus empleos; además, otro elemento notorio es el poco o nulo apoyo que recibieron los niños en el hogar para poder continuar con dichos estudios.

Una más de las dificultades que trajo la pandemia fue que la familia tuvo que aprender para apoyar a sus hijos con las actividades escolares, lo cual realizaron sin cursos de capacitación, a diferencia de lo que sí ocurrió con los docentes. «En muchas oportunidades se pudo coordinar con los familiares para asesorar en cómo enseñar, en qué aspectos hacer hincapié en la tarea, realizar consultas, cómo acceder a las plataformas, etc.» (Inetti, 2021: 19), aunque en la mayoría de los casos las familias, por cuestiones de tiempo, se las arreglaron solas para apoyar y asesorar a sus hijos e hijas en su aprendi-

zaje, lo que trajo consigo la aprehensión y comprensión de conocimientos dispares en los estudiantes, ya que como se ha mencionado, cada padre respondió en la medida de sus posibilidades para apoyar a los suyos. De ahí que los saberes adquiridos por niños y niñas también fueron heterogéneos; pero, además, los padres no sabían si estaban haciendo las cosas bien y se quejaron de las instituciones educativas que no cuestionaron ni hicieron algo para asesorarlos en su nuevo papel, así lo afirmaron:

La escuela debió o debe ayudarnos a nosotros como tutores de nuestros hijos, dándonos una clase antes de ver cómo iba a proceder la educación de manera virtual, para así nosotros estar al tanto de lo que iba a pasar [...] todos los padres debimos asistir a sesiones en donde nos orientaran en la utilización de plataformas, de programas e incluso en informarnos cómo se iba a llevar a cabo todo. Desde que inició la pandemia no he tenido información directa sobre cómo apoyar a nuestros hijos tecnológicamente ni mucho menos comunicación para preguntarnos cómo nos está yendo en casa. Los docentes y la escuela en general no saben cómo la llevamos nosotros. No nos comprenden («El nuevo papel de papás modernos»).

Otro elemento preocupante durante este tiempo fue el espacio de convivencia permanente en las familias por un periodo prolongado, si bien esto favoreció en algunos aspectos a la comunicación familiar y a fortalecer lazos fraternos, también trajo consigo elementos de violencia familiar, tal como lo comentan la UNESCO y la CEPAL:

las medidas de confinamiento significan para gran parte de la población vivir en condiciones de hacinamiento por un periodo prolongado, lo que tiene graves implicaciones para la salud mental de la población y en el aumento de la exposición a situaciones de violencia hacia niñas, niños y adolescentes (CEPAL-UNESCO, 2020: 13). Cito:

El comportamiento de mis hijos ha cambiado mucho, cada cinco minutos hay pleitos entre los dos más grandes porque quieren usar la computadora al mismo tiempo y como sólo tenemos una es imposible. La verdad, han llegado hasta los golpes y a mí me da mucha tristeza ver en lo que se han convertido aquellos niños que se la

pasaban jugando («Jamás pensé que las clases en línea haría menos listos a mis hijos»).

Asimismo, el hacinamiento en los hogares afectó sin duda los aprendizajes, ya que muchos estudiantes no contaron con espacios propicios para el estudio: cómodos, en silencio y con los materiales requeridos como sí sucedía en la mayoría de las escuelas. Decía Cristian, un estudiante que radica en el fraccionamiento de interés social Los Ruisiñores en Tala:

No, es imposible estudiar o tomar clases en la casa. ¿sabe usted lo que es vivir en una casa de interés social? Somos seis los que vivimos ahí, mis papás, mi abuela y mis dos hermanos menores, y un perro. Y por la mañana los tres estamos tomando clases, es un desmadre, todos hablando o escuchando las indicaciones de los profes, y mi mamá que constantemente les grita a mis hermanos para que pongan atención. Me desespero, me salgo y me voy cerca de una vecina para robarme la señal, pero ¡no! es un ruidero; pasan los del gas, el agua, la basura, el que vende pan, afiladores de cuchillos, chin [...] no aguanto, ya quiero regresar a la escuela (Félix Ortiz, Cristian Missael, entrevista realizada en Los Ruisiñores, Tala, Jalisco, el 29 de abril 2022).

En la mayoría de las viviendas no se tenía un lugar especial para el estudio, y mucho menos en aquellas de las colonias populares o fraccionamientos, que están construidas en terrenos de 60 a 65 metros cuadrados aproximadamente, según la página de Trovit (2021),¹ lo que tiene un impacto en las y los niños que estudian; cuando las habitan más de cinco personas, el cumplir con las tareas escolares se complica, ya que no hay privacidad o silencio para concentrarse y tienen que soportar ruidos, distracciones o incluso realizar alguna obligación que les manden sus padres. El hacinamiento crea un ambiente desfavorable para el estudio, si los niños están en la mesa de la cocina, los pueden mover porque la mamá va a servir un alimento o al papá

¹ En estos fraccionamientos existen tres modelos de casas, dos son muy parecidas la única diferencia es el número de cuartos que tienen, una tiene dos y otra solo uno; la otra es la dúplex, que se caracteriza por optimizar el espacio, arriba de una casa está construida otra muy similar donde vive otra familia.

le «estorban». Además de lidiar con diferentes factores que se crean en su hogar, también batallan con el ruido de los vecinos de arriba y de un lado, y más si las familias contiguas son numerosas.

Todo apunta a que el rendimiento académico de los estudiantes en esta época de pandemia no es el que esperaban los profesores y los padres de familia, lo cual se verá reflejado en los próximos ciclos escolares, cuando los conocimientos esperados sean requeridos para poder pasar de grado o lograr otras competencias más complejas.

La figura de los padres y madres de familia como docentes de sus hijos

La participación de los padres de familia en la educación siempre ha sido considerada como primordial; sin embargo, antes de la pandemia por el covid-19 se limitaban a satisfacer las necesidades materiales de sus hijos y en menor medida, los apoyaban en sus quehaceres escolares. Los profesores se encargaban de enseñar y educar a los alumnos en un lapso de aproximadamente cuatro horas y media de lunes a viernes, mientras que los padres en menor medida se ocupaban del proceso de enseñanza aprendizaje de sus hijos en casa. Por eso fue común escucharlos decir: «En ocasiones me desespero y soy muy poco tolerante, y es que en todo el tiempo que han estado en la escuela nunca me había involucrado tanto en su educación» (Kelly García, 2020).

Esta realidad se trastocaría radicalmente durante el confinamiento marcado por las autoridades de salud y la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles educativos. Durante un periodo de un poco más de dos años, los padres se vieron obligados a colaborar en el proceso de enseñanza de sus hijos, pero no en las condiciones que hubiesen deseado; de la noche a la mañana asumieron un nuevo rol, se convirtieron en los maestros de sus hijos y corresponsables de la educación formal. Pero no fue una simple cooperación para el desarrollo de actividades escolares de las niñas y los niños, sino que de ellos dependió la transmisión de información para formar a sus hijos en todos los sentidos, y prepararlos para la vida futura, saberes que muchas veces ni ellos mismos conocían y que tuvieron que aprender para guiar y orientar.

Como sabemos, una de las principales tareas que tiene la familia es la socialización de sus miembros, es inculcar formas, creencias, valores, códigos y

pautas de comportamiento que requiere la sociedad del niño que va a crecer. Decía Durkheim: las sociedades sólo pueden sobrevivir y mantener su identidad si se logra un determinado grado de homogeneidad en la formación de sus miembros; la educación que otorga la familia o la escuela perpetúa y refuerza esta homogeneidad fijando en el niño, desde el principio, las similitudes esenciales que exige la vida colectiva (1990).

En esta idea, son los padres quienes a través de experiencias y los capitales logrados o adoptados, guiarán y enseñarán a los hijos dejando grandes huellas en ellos. La educación que desarrollan es esencial para la formación del ser humano, inclusivo y sostenible; además de ser clave a la hora de promover la inclusión social, la tolerancia y el respeto a la diversidad. Por ello, se ha demostrado que los procesos educativos garantizan la construcción y transmisión de valores y actitudes comunes (UNESCO, 2018). De la misma manera, es en el núcleo familiar donde encontramos las raíces de ese desarrollo global del ser humano. Por ello, la educación es tarea primordial de la familia, aunque compartida de una manera significativa con la escuela, con el entorno y con el contexto social (Muñoz, 2013).

Sin embargo, las diferencias culturales, económicas, sociales y hasta espaciales donde radica la familia —urbana o rural— determinan los desempeños y aspiraciones educativas de los hijos. Algunos padres de familia transmiten deseos, conocimientos y ambiciones dependiendo de su nivel cultural y educativo, mientras que otros no lo harán. Por ello algunas familias no lograron crear un entorno o un medio ambiente adecuado para las tareas de aprendizaje escolar durante la pandemia. Y esto fue evidente en algunos testimonios de madres de familia o sus tutoras abuelas, cito a María, abuela de una adolescente que estudia la secundaria:

Siempre he sido pobre, me acuerdo de que antes dormíamos en un cuarto, yo y otros cuatro hermanos y nomás había tres camas, dormíamos como sardinas. Estudié sólo primaria porque era muy duro y casi todos mejor trabajábamos para ayudar en la casa, porque antes era muy dura la crisis, todos mis hermanos también estudiaron hasta primaria, por eso yo siempre les decía a mis dos hijos y a mi hija que estudiaran y aprovecharan el esfuerzo que hacíamos, pero prefirieron trabajar que estudiar [...]. Batallo mucho con mi nieta, ya estoy vieja y ya no puedo hacer muchas cosas,

tengo 75 años. No entiendo las tareas que le piden, si con trabajo sé leer y escribir («Somos los profes y peor, a nosotros no nos pagan»).

Es muy feo ser maestro y más aquí que luego dicen que «ese profe no sabe nada». Ta' cabrón enseñar a tantos chiquillos al mismo tiempo. Yo ya me enfadé de oír a una, ora si tuviera treinta como ellos, ya los hubiera mandado a la chingada. Yo antes decía que pa' eso se les pagaba a los profes, pa' que cuidaran a los chiquillos y les enseñaran, ahora se nos voltio la tortilla, ahora nosotros somos los profes y peor, a nosotros no nos pagan ¡jjajaja! (*idem*).

Pero también hubo casos de desinterés de padres de familia o definitivamente no tenían el tiempo para dedicarles y apoyarlos en sus quehaceres escolares, lo que fue más preocupante. El trabajo asalariado, las actividades del hogar, el miedo y la incertidumbre de cómo se desenvolvía la enfermedad, evitaron que participaran y apoyaran a sus congéneres. Además, no fue raro que los niños tuvieran mayor preparación educativa que los progenitores, lo que fue común en las localidades rurales de donde provenían la mayor parte de los casos entrevistados, y en estas circunstancias ¿qué podían enseñarles? De ahí que generalmente fueron los hermanos mayores los que ayudaban a los menores.

No obstante, hubo algunas familias que sí pudieron generar ambientes favorables para el estudio de sus hijos, generalmente fue en aquellas donde los padres eran profesionistas o tenían empleos seguros. Así lo testifica Iris:

Trabajo desde casa como asistente de cuidados de salud mental [...] me encanta leer y afortunadamente nunca he dejado de hacerlo [...] siempre busco lecturas, programación y plataformas sociales que me enseñen más. Siempre le ayudo a mi esposo con la tarea de narración y en la escuela de mis hijos, me invitaban las maestras a contar cuentos y leyendas mexicanas [...]. El acceso a internet en casa es excelente, no tengo ninguna queja al respecto. Creo que es de la mejor calidad, pues nunca he tenido problemas como aquí en México. Afortunadamente en ningún momento se limita el acceso a internet o datos (como le llaman aquí), al contrario, todo es ilimitado. Mis hijos utilizan mayormente un iPad para asistir a sus clases *online*, cada uno tiene la suya y en cuanto a eso no tienen inconvenientes para conectarse [...]. A

veces, lo que trato de hacer es que se entretengan en otras actividades, por ejemplo: pintamos camisas, hacemos alguna decoración a la casa, los dejo que jueguen, me pongo a cocinar y que ellos me ayuden, les digo que se pongan a leer, yo les compro todos los libros que quieran, pero que lean («El nuevo papel de papás modernos»).

Bourdieu y Passeron (1996), señalan que las desigualdades sociales y la falta de instrucción de los padres pueden ser obstáculos para el logro educativo de los hijos, por ello «la acción familiar sobre el éxito escolar parece pues exclusivamente cultural». Sin duda que esto quedó reflejado en el desarrollo educativo de niños y niñas, y en general, de todo el sistema educativo mexicano, observándose cómo las desigualdades económicas y culturales fueron un factor fundamental para el logro o no de la calidad educativa.

El capital humano, económico, social o cultural acumulado en el estudiante o en su familia, tiene que ver con los empleos, con el nivel de instrucción de los padres y con los ingresos mensuales de los mismos. Así que el poseer recursos económicos solventes en una familia, permitió el equipamiento y materiales para la enseñanza en casa, pero también consintió el acceso a educación virtual. Además, «no es el hecho de intervenir en la vida escolar del niño la causa del éxito escolar, sino más bien la manera y la riqueza de la intervención que puede ir de un simple control disciplinario hasta un verdadero preceptorado» (Baudelot y Establet, 2007: 137).

En este sentido el nivel cultural está relacionado con el nivel económico, y considerarlo así nos permite explicar el acceso y permanencia en la escuela de los y las estudiantes. Pues no será lo mismo aquel niño o joven que a lo largo de su vida ha cultivado la lectura, las artes, el conocimiento, a aquel que con dificultad logra satisfacer las necesidades básicas. Y lo anterior también tiene que ver con el origen y la residencia de los estudiantes, pues no es igual el contexto de aquel que vive en la ciudad a aquel que vive en localidades rurales, como lo afirmaron Bourdieu y Passeron (1996: 117): «los estudiantes parisienses obtienen resultados superiores a los de los estudiantes de provincias»; los autores hacen esta afirmación considerando que los hijos de las clases populares, medias y superiores tienen marcadas diferencias lingüísticas y culturales, pero también deben considerarse los niveles educativos, la infraestructura de las escuelas, la preparación académica de los profesores y los servicios de uno y otro lugar.

Por otro lado, en este periodo de confinamiento se estableció una nueva relación entre la escuela y la familia, que no estuvo libre de tensiones y conflictos, pero que propició el desarrollo de niveles de creatividad para procesar los conflictos y hasta generar estrategias de cooperación y de solidaridad. Y cuando el encierro provocó el enfrentamiento de padres y profesores por la falta de una estrategia común para sacar adelante la formación de niñas y niños, los llevó también a crear oportunidades para interactuar y «acomodarse» para lograr un fin que ambos deseaban: la educación de los infantes.

El profesor preparaba actividades semanalmente y los padres acudían por ellas, para ponerlas en práctica con sus hijos; pero esto no era suficiente, pues requerían la asesoría del que sabía. Las madres presionaron a algunos docentes de sus hijos para que dieran asesorías, ya fuera en las cocheras de sus casas, en la plaza de la localidad o un lugar público, otros implementaron clases virtuales antes de que fueran impuestas por las autoridades escolares. Comentó un profesor a una de las madres intranquilas:

No se preocupe señora, que ya se están tomando cartas en el asunto y lo más probable es que las cosas se vayan a hacer como usted dice, pero no solamente con sus hijos, sino con todos se implementarán las clases en línea o por televisión para los niños, con el propósito de que no salgan de sus casas y se resguarden, para que la enfermedad no se expanda más de lo que está («Jamás pensé que las clases en línea...»).

Pero también las madres se organizaron para presionar y que los profesores prestaran más atención a sus hijos, dijo Carmen:

Anteriormente la forma de trabajar de la maestra era que nos enviaba todo por *chat*, pero eso no resultó bien, ya que no sólo mi hijo no entendía, sino que más compañeros estuvieron en desacuerdo por la falta de atención de la maestra que sólo enviaba cosas, pero no explicaba. Al iniciar el ciclo en el mes de septiembre, los padres de familia nos desahogamos y dijimos todo lo que no nos gustaba de la manera en que trabajó en los meses pasados, ahora nos han dado la noticia que se trabajará por medio de aplicaciones en el celular y que es necesario un correo electrónico para

ingresar a la clase, algo que sería como videollamada de Facebook («La educación está siendo tomada por juego»).

Por su parte, los padres como maestros tuvieron que aprender estrategias pedagógicas para apoyar a sus vástagos; asumieron normas y reglas del docente, la autoridad y hasta el uso de la violencia tan cuestionada en el educador. Decía Dolores al respecto:

Cuando quise ayudar a Betito con sus tareas, el más chico empezó igual de rebelde y ahora los dos me contestaban de mal modo y no querían hacer tareas. Presentaron exámenes y su calificación, de estar en un 9.5, bajó a 7.9 el más grande y Leonel, de 9.5 a 7. A mí se me venía un color y otro al enterarme de sus calificaciones, no sabía si era de coraje o tristeza de no saber qué les estaba pasando [...]. Tomé cartas en el asunto aplicándoles castigos que no me gustaba hacer aunque tenía que. Yo pensaba que me iba a funcionar, pero no fue así porque las cosas empeoraron y los hice más menos a los cabrones. Jamás les he pegado («Jamás pensé que las clases en línea harían menos listos a mis hijos»).

En este sentido, la mayoría de padres y madres de familia se dieron cuenta de que la enseñanza es un proceso que no sólo exige dedicación y disciplina, sino también conocimiento de causa, y cuando se habla de una enseñanza formal ésta precisa del conocimiento de estrategias pedagógicas, mismas que deben ser enseñadas por profesionistas, generalmente en escuelas; «muchos padres que ahora están obligados a seguir y supervisar el aprendizaje de sus hijos en el hogar han adquirido mayor conciencia de la complejidad del trabajo de los maestros» (UNESCO, 2020).

Por su parte, migrar de una educación prioritariamente en escuelas a una que se trabajó en casa, donde papás y mamás fungieron como docentes fue muy complicado, si bien era una estrategia que se tenían en el momento, existen las dudas de si fue la mejor o más adecuada.

Es necesario reconocer que muchos padres y comunidades aprecian ahora la labor de los docentes y su profesionalismo. Cada vez más personas están tomando conciencia de las múltiples funciones que desempeñan las escuelas para asegurar el bienestar

de los niños y jóvenes, así como la salud y la nutrición, junto con el aprendizaje académico» (UNESCO, 2020: 7).

No todos los padres/madres adoptaron el rol de profesor y la falta de involucramiento tendría efectos negativos en el aprendizaje de sus hijos, ya que estos últimos no tuvieron quién les aclarara dudas, los vigilara para que practicaran la lectura y la escritura, fomentaran en ellos el pensamiento matemático y trabajaran la suma, la resta y la división; al regreso a las clases presenciales, dichas limitaciones fueron detectadas por la mayoría de profesores quienes tendrán que adaptar sus actividades y estrategias pedagógicas para ayudar a los niños, lo que implicará que se rezaguen los demás compañeros que sí contaron con el apoyo de sus tutores. El acercamiento e involucramiento de los padres en el ámbito educativo resultó fundamental en este tiempo de pandemia para que el estudiante del nivel básico lograra un desarrollo académico, que seguramente tiene deficiencias, pero sin el cual los niveles de conocimientos serían más limitados.

A manera de conclusión

¿Qué sigue para los hijos y padres de familia en cuestión educativa? Antes de la pandemia existía una tendencia por adoptar en los procesos educativos de los diversos niveles una modalidad mixta o de clase invertida. El confinamiento llevó a las autoridades escolares a verla como una opción viable, sobre todo por la práctica que se hizo de las TIC y TAC. Sin embargo, es evidente la necesidad de realizar adecuaciones pedagógicas administrativas para que esta modalidad se implemente de mejor manera. También se requieren acciones coordinadas entre profesores, padres y escuelas para que el alumno sea favorecido y desarrolle habilidades y destrezas necesarias para su educación integral y para la vida. No bastan órdenes o lineamientos generales a docentes y estudiantes para que de la noche a la mañana cambien sus formas de trabajo y, sobre todo, modifiquen sus esquemas culturales, mismos que han forjado durante años de asistencia a escuelas de corte tradicional, se requiere mayor integración de los actores involucrados, y no podrá dejarse fuera ya a los padres de familia.

Algo que nos dejó la pandemia fue reconocer que, sin la participación

de los padres, la calidad de los centros educativos, del trabajo docente y en la propia familia, no podrá aumentar el capital social y cultural de los estudiantes. Si no existe cooperación entre todos los actores involucrados, los y las alumnas no evolucionarán satisfactoriamente en su proceso de enseñanza-aprendizaje. Como afirma Ramírez (2021), se requieren lazos fuertes, de motivación y participación de los padres para lograr el aumento del rendimiento académico.

Además, como se comentó a lo largo del capítulo, la educación formal exige no sólo preparación sino disciplina y esfuerzos, por lo cual ésta debe ser trabajada por los profesionistas en entornos adecuados y acondicionados para ello. Al final todo el trabajo se verá consolidado en una educación de calidad para todos y todas, donde cada uno desempeñe los roles que les corresponden, tal como lo comenta el siguiente testimonio:

Creo que me siento afectado por la pandemia, a pesar de que no todo el aprendizaje es responsabilidad del maestro [...]; vamos a sumarle el que no tenía amigos y que estaba perdido, la situación se me salió de las manos, viendo a las materias como piezas de ajedrez, unas caían, para que otras sobrevivieran (Blanca Hernández, 2021).

Finalmente, la pandemia nos dejó ver carencias —limitado acceso al internet, falta de comunicación entre padres y maestros, poco conocimiento de las TIC y TAC, entre otros problemas—, pero si queremos superarlas debemos unir esfuerzos, porque la educación es una tarea compartida y continúa siendo un desafío para los padres de familia, los alumnos, los profesores y los gobiernos. Además, debe de hacerse una planificación para que lo aprendido sea aprovechado y las dificultades superadas. Es necesario replantear la manera en cómo se ha llevado el proceso educativo, debe evaluarse y modificarse el currículo, la metodología y las formas de evaluar, para así estar preparados en caso de otra emergencia.

Referencias

- BARROSO, C. (2006). «Acercamiento a las nuevas modalidades educativas en el IPN». *Innovación Educativa*. 6(30): 5-16.
- BAUDELLOT, C. y R. ESTABLET (2007). «Escuela. La lucha de clases recuperada». En Champagne, P. *Pierre Bourdieu, Sociólogo*. Nueva Visión.

- BERGMANN, J. y A. SAMS (2018). *Pon tu aula de cabeza*. SM.
- SAVE THE CHILDREN (2021). [Blog] <https://blog.savethechildren.mx/2021/10/06/4-consecuencias-del-covid-en-la-educacion/>
- BOURDIEU, P. y J.C. PASSERON (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.
- DURKHEIM, E. (1990). *Educación y Sociología*. Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ, M. *et al.* (2020). Lecciones del covid-19 para el sistema educativo mexicano. <https://educacion.nexos.com.mx/?p=2228>
- Inegi (2021). Comunicado de prensa núm. 185/21. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVIED-ED_2021_03.pdf
- INETTI, P.S.X. (2021). ¿Para qué presente y futuro educamos?: Hacia la escuela que queremos en tiempos de pandemia. En Macías, O. Quiñones, S. y Yucra, J. (ed.) *Docentes de Iberoamérica frente a la pandemia. Desafíos y respuestas*. Asociación Formación IB.
- LLANOS, D. (2014). «Socialización escolar». En Unda, R., Llanos, D. y L. Herrera. *Espacios de socialización de niños, niñas y adolescentes en el Centro del Muchacho Trabajador*. Ediciones Abya Yala, 51-74 <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/10958/1/Socializacion%2oescolar.pdf>
- PINTO, L. y G. SAPIRO. *Pierre Bourdieu Sociólogo*. Nueva Visión, 135-150.
- RAMA, C. (2021). «La nueva educación híbrida». UDUAL. https://www.udual.org/principal/wp-content/uploads/2021/03/educacion_hibrida_isbn_interactivo.pdf
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, J.A. (2021). «Desinterés de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijos durante la pandemia por covid-19. En Trujillo, H. J. A, Ríos, C. A. C. y García, J. L. (coords.) *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de trabajo durante la pandemia*. Escuela Normal Superior Prof. José E. Medrano, 417-428.
- SEP (2018). Acuerdo 18/11/18. *Diario Oficial de la Federación*. http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5544816&fecha=27/11/2018
- — (2020). Acuerdo No. 02/03/20. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5589479&fecha=16/03/2020#gsc.tab=0
- TROVIT (2021). *Ruisñores-Tala*. <https://casas.trovit.com.mx/ruise%C3%B1ores-tala>

UNESCO (2020). «La educación en un mundo tras la covid: Nueve ideas para la acción pública». https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pfo000373717_sp

YÁÑEZ, V.J.C. (2020). «Aprender en casa: voces infantiles y docentes». En Yáñez, v.J.C. y R.R.J. Alonso (coords.). *Cuando enseñamos y aprendimos en casa. La pandemia en las escuelas de Colima*. Puerta Abierta Editores.

EPÍLOGO

Enrique Martínez Curiel
Ramón Goyas Mejía
Luis Rodolfo Morán Quiroz

En las vidas de las personas y de algunos grupos existen acontecimientos que son percibidos como hitos y que marcan una gran diferencia entre un antes y un después. Graduaciones escolares, ceremonias religiosas, accidentes, la muerte de una persona cercana, la construcción de algún edificio importante, el inicio de alguna actividad barrial, las batallas de guerras más amplias. Sin embargo, en pocas ocasiones ocurren acontecimientos que afectan a toda la humanidad y a todas las generaciones vivientes en el planeta en un momento determinado de la historia. La pandemia de SARS-2 que surgió a finales de 2019 y llegó al mundo occidental en febrero del 2020, afectó a toda la humanidad, incluyendo a los más recónditos espacios del planeta, se convirtió en un hito extraordinario en la vida de muchas personas, en especial desde el tercer mes del 2020 y hasta finales del 2022. Fue hasta abril del 2023 que el gobierno de Estados Unidos dio por terminada la emergencia nacional por la pandemia dentro de su territorio; dicho país resultó especialmente afectado por la cantidad de víctimas mortales registradas. En México, según datos oficiales hasta el 03 de mayo del 2023, hay cerca de 334 mil muertes por covid-19. Por otra parte, existen países, todavía en el momento en que redactamos estas líneas, donde no se deciden a bajar la guardia ni a declarar que los efectos de la covid-19 hayan quedado atrás. Pese a ello, tres años después de pandemia —hasta el 5 de mayo del 2023— es que la Organización Mundial de la Salud (OMS) decretó que «la emergencia de salud pública de interés internacional» por la pandemia de covid-19 ha terminado. A lo largo de los tres años de contagios, la pandemia ha provocado la muerte de millones de personas en todo el mundo y con ello, ha trastocado y transformado la vida cotidiana de múltiples maneras antes inimaginables. El de-

creto del fin de la emergencia de la pandemia debe verse como un logro de la humanidad y «una celebración de la ciencia», dijo el Dr. K. Srinath Reddy, quien dirigió la Fundación de Salud Pública de la India.¹

El encierro y el aislamiento para reducir o evitar por completo los contactos entre personas que derivaran en contagios de la enfermedad asociada con este virus y sus diversas variables, impactó a todos los habitantes del planeta, sin embargo, estos impactos se tradujeron de forma diferenciada en distintas regiones del mundo. Pocas veces se ha visto que hubiera un acuerdo de toda la humanidad para encerrarse. Aun cuando algunos gobiernos y diversos sectores de la economía e incluso algunos movimientos «liberacionistas» se opusieron a la propuesta de la OMS de proceder a una «cuarentena» que se prolongó por cientos de días. Una enorme cantidad de personas se disciplinó, por miedo al virus o a las autoridades que recurrieron a las amenazas, los castigos y hasta los golpes para asegurar la llamada «sana distancia» entre las personas. Se limitó el uso de los diversos espacios públicos, de los mercados y de los espacios cerrados. Se aplicaron distintas medidas para garantizar el distanciamiento social. Este distanciamiento se hizo más palpable una vez que las muertes aumentaron en determinada región de cada país. El riesgo de contagio se maximizó en los lugares de trabajo, así como en los distintos medios de transporte público para desplazarse de la casa al trabajo, o simplemente para retornar al lugar de origen, como resultado del estancamiento de la economía y como una forma de supervivencia. Desplazarse del medio urbano al medio rural parecía una salida económica, pero no salvó del contagio que significó una gran tragedia por las múltiples muertes ocurridas en el medio rural, tal fue el caso de la India, así como de nuestro país.

De entre todos los espacios afectados por este prolongado encierro de la pandemia, la escuela resaltó y llevó a enfatizar un reconocimiento de su importancia en la reproducción de la cultura y las formas de actuar en las sociedades. La escuela como una forma de socialización en la concepción durkheimiana se vería interrumpida. Además de la economía y la salud, la educación se convirtió en una preocupación colectiva durante la pandemia. Las

¹ *New York Times*, mayo 2023. <https://www.nytimes.com/2023/05/05/health/covid-who-emergency-end.html>

cuestiones de cómo producir y distribuir los alimentos y muchos otros bienes de consumo, de cómo proteger la salud y salvaguardar la vida, se empataron con la gran pregunta de cómo aprenderíamos —sin escuela— si permaneciéramos aislados durante un tiempo prolongado. Este cuestionamiento desató una serie de discusiones, controversias, tomas de decisiones, alternativas y distintas miradas teóricas y prácticas por resolver para determinar la forma de llevar el proceso enseñanza-aprendizaje mediado por el distanciamiento e impartido de forma remota, donde los distintos centros educativos de nivel básico hasta universitario, de los ámbitos público y privado, tendrían que intervenir y tomar acciones.

En los testimonios recogidos para este libro, encontramos una constante como preocupación en torno al distanciamiento y con ello, una nueva valoración de la educación formal. Los padres y madres de familia expresaron su desasosiego por el hecho de que sus hijos, nietos; alumnado, personal académico y administrativo de las escuelas, permanecieran alejados de las aulas. Incluso niños que consideraban a la escuela un espacio aburrido y al que suelen acudir obligados por sus familias o por las leyes que impone cada país, declararon en sus testimonios que les era apremiante regresar a las aulas, no sólo para aprender, sino también para interactuar con sus pares, con sus amigos, o para interactuar con otros estudiantes de distinta edad, a los que antes no apreciaban por ser parte de una tarea obligatoria que los impelía a levantarse temprano todos los días.

Los testimonios que se incluyen en este libro nos hablan de diferencias de género en la percepción del encierro y en la percepción del valor de la educación formal. Muchas de las personas cuyas voces aparecen en estos testimonios comenzaron a apreciar el rol de los docentes y de las autoridades educativas. El distanciamiento provocó y promovió que los padres y madres, así como el alumnado confiriera un valor trascendental al trabajo docente, y planteó una serie de interrogantes que se registraron en los distintos testimonios y relatos, tales como ¿Qué sería de la vida sin escuelas? ¿Qué sería del aprendizaje sin la interacción mutua y presencial de profesores y estudiantes? ¿Qué pueden hacer los miembros de generaciones más añosas para promover los aprendizajes de las nuevas generaciones, con tecnologías que no dominan y que los adultos se vieron obligados a manejar para apoyar a

sus hijos? Las diferencias en el acceso y el manejo de las tecnologías para la educación a distancia (celulares, tabletas, computadoras, incluso la televisión como herramienta para la educación) se convirtieron en tema recurrente en estos testimonios. Hay una brecha generacional contrastante en el manejo de las tecnologías que puso en evidencia la dificultad para el apoyo de los mayores a sus hijos y manifestó las complicaciones de sobrellevar una educación remota donde existía un desconocimiento del lenguaje tecnológico. Además, en gran medida la mujer: madre e hija mayor, se convirtieron en las tutoras del proceso de enseñanza de los hijos y/o hermanos menores, como se muestra en el relato *La luz volverá a brillar*; en ellas recayó el papel de docente al interior del hogar, se convirtieron en las tutoras sustitutas y en las nuevas maestras, como se autonombraron en los testimonios. Ahora son el respaldo total para realizar las distintas acciones de las y los docentes en tiempos en que la escuela se fue a casa.

Las madres descubrieron que los hijos y las hijas no tenían el mismo interés por el aprendizaje escolar, e incluso hubo algunas que se tranquilizaron al saber que sus hijos, que mostraban bajo rendimiento en la escuela, demostraron durante la pandemia que podían tener mejores rendimientos en las actividades laborales; mientras tanto, otras madres reconocieron el valor del aprendizaje de las hijas y aprovecharon o exigieron su colaboración para apoyar a sus hermanos menores e incluso para resolver problemas prácticos de la familia entera. En ese sentido, las hijas como estudiantes mostraron una mayor resiliencia ante una serie de adversidades que la pandemia les hizo enfrentar, tanto en lo educativo como en otra serie de labores en casa. Las hijas lograron una mayor capacidad de autonomía y de administrar el tiempo durante el proceso de la enseñanza-aprendizaje de forma virtual cuando detectaron que la madre o el padre no era colaborativo y/o competente con la tecnología como herramienta central durante el distanciamiento social.

La pandemia de covid-19 nos permitió darnos cuenta de distintas condiciones de nuestras sociedades. Nos enteramos de cierto lenguaje y términos que antes sólo manejaban y entendían los especialistas. Comenzamos a temer determinadas condiciones y padecimientos. Escuchamos acerca de conceptos como el de «comorbilidades» que nos ayudaron a entender que hay condiciones y contextos que pueden agravar los efectos de este virus

en particular, pero además de otras enfermedades. Nos dimos cuenta de lo poco informados que estábamos, supimos que no toda la información que circula es veraz y nos enteramos de versiones diferentes de los procesos que se dieron durante la pandemia. Aparte de las comorbilidades que afectan las respuestas de las personas al padecimiento, aprendimos, gracias a testimonios como los que se presentan aquí, que existen otros procesos poco visibles en las vidas de las personas que afectan los esfuerzos de los miembros de la familia por aprender.

En estos testimonios resaltan algunas formas de expresión que van desde los modismos regionales hasta el uso, ampliamente difundido en décadas recientes, de maldiciones e insultos. Las expresiones acerca de otras personas y de los distintos niveles de gobierno en nuestro país se liberan de muchos de los frenos impuestos por la censura y la autocensura. En estos testimonios encontramos una necesidad de las entrevistadas de que los gobiernos aseguren recursos y servicios y expresan sus percepciones que dejan clara su atribución de causalidad: qué es culpa de quién, desde las autoridades locales, de las escuelas, de los docentes, de los estudiantes en sus hogares, y hasta de ellos mismos al reconocer su apatía respecto a procesos educativos en épocas anteriores en sus vidas. La pandemia nos hizo reflexionar respecto a asuntos que antes tomábamos con naturalidad. No sólo la salud, sino también la rutina de enviar o acompañar a los hijos a la escuela, contar con el apoyo de las escuelas como espacios de aprendizajes e incluso para la reunión barrial o comunitaria.

Como puede verse en estos testimonios, la pandemia se reveló como parte de una trayectoria vital: para muchos implicó la interrupción, la modificación, la alteración, la perturbación y el acuciante deseo de regreso a las rutinas a las que antes percibían como agotadoras o aburridas. En los testimonios resalta la apreciación de la escuela como institución y de los docentes como colaboradores en los procesos de educación fuera del hogar. ¿Qué hacer con los hijos? ¿Cómo hacer para que aprendan y accedan a conocimientos para los que se requiere de especialistas en pedagogía y en sus asignaturas específicas? ¿Cómo suplir el papel de un o una docente cuando el padre o la madre enfrenta una serie de limitaciones económicas, pedagógicas y tecnológicas? Si una madre no aprendió matemáticas en su infancia, se lamenta de no ha-

ber estudiado lo suficiente, o de no haber tenido la capacidad o el interés en aprender en esta o en otras áreas a las que no les concedía utilidad alguna en su vida posterior. Aun los conocimientos en desuso se vieron desafiados para padres y madres, mientras que los estudiantes jóvenes comenzaron a apreciar lo que habían aprendido en cursos y grados anteriores para conservar una disciplina que fácilmente se les iba de las manos durante los largos días de permanecer en casa sin contacto con nuevos conocimientos, sin interacción con docentes que solían parecerles tiránicos o con compañeros a los que extrañaron más que a sus propias familias. La escuela en casa se percibía como aburrida y esa sensación de hastío no estimulaba el interés por aprender. La escuela *online* no es divertida.

Los contextos del encierro no fueron uniformes para todas las distintas familias: hubo quienes perdieron el empleo y otros que tuvieron que dejarlo para poder atender a los miembros de la familia que se vieron obligados a permanecer en hogares que no siempre contaban con los espacios suficientes y adecuados para la convivencia diaria, pero no para el aprendizaje formal. Entre las diferencias que resaltaron durante los meses de distancia social, destacó la conformación de una serie de arreglos familiares, el ambiente familiar con complicaciones e incertidumbre y la escasa conciencia de las condiciones de vida de los propios miembros de la unidad doméstica. Los testimonios nos narran con lenguajes directos y floridos, y a la vez con toda claridad que el trabajo se multiplicó para varios miembros de la familia, no solo para asegurar el funcionamiento de los hogares como viviendas, sino también como lugares de trabajo y, a la vez, de estudio. En un contexto de desánimo, las relaciones se volvieron irritantes entre algunos miembros de la familia; algunos testimonios nos hablan de las dificultades de conseguir dinero para comer en aquellos hogares en donde algunos integrantes de la familia se vieron obligados a alejarse de sus lugares de trabajo al mismo tiempo que los hijos debían refugiarse en ellos para realizar sus tareas.

Un elemento que contribuyó a las diferencias en cuanto a la percepción del encierro y su impacto en la educación fue la posibilidad de adquirir o no determinados equipos de cómputo y de interconexión a diversas redes sociales y, algo apremiante, permanecer conectados de forma remota con los distintos cursos. En los hogares en que había más de un estudiante, el

problema se volvió más acuciante. A la dificultad de conseguir el equipo para los estudiantes que solían estar inscritos en los mismos horarios escolares, se unió la preocupación de los padres (en varios casos, madres solteras trabajadoras) por cuidar de su descendencia en esas horas de permanencia en el hogar, mediar entre las necesidades de los hijos e hijas y asegurar que todos ellos se conectaran, pusieran atención a las sesiones, anotaran y cumplieran con las tareas que demostrarían sus aprendizajes.

Como menciona la señora Sandra en el testimonio grupal *Al pie del cañón con las tareas*, hay quienes no están en condiciones de pagar en casa (antes, durante o después de la pandemia) la señal de internet y por eso, «a nosotros no nos da vergüenza estar dos horas robándonos el internet porque, pues es pública la red. Ese ejemplo lo debería de tomar la escuela primaria (...) y poner abierto el internet (...) para las clases». De tal modo, el acceso a la tecnología se vio limitado por los recursos económicos, «y yo que ajusto para medio vivir», señala el relato. En el testimonio *Este maldito virus está robando el aprendizaje de mis hijos*, se hace referencia al desconocimiento de padres e hijos en el manejo de algunos de los aparatos necesarios, por el acceso a internet en sus viviendas o en sus barrios y por las diferencias generacionales en el acceso a las tecnologías. Como menciona la señora Iris, que se trasladó a California y que no tiene quejas sobre el acceso al internet, a pesar de actualizarse en tecnología, resulta difícil llevar las sesiones en línea y observa que «algunas veces se requiere que yo vaya a la escuela (de sus hijos) a recoger los suministros para su aprendizaje a distancia». De ahí que se manifestaran importantes huecos en la información respecto a 1) cómo los padres podían apoyar a los hijos con las tecnologías; 2) cómo se dio el proceso en casa para que los docentes respondieran más adecuadamente; 3) cuál fue el impacto de estas sesiones mediadas por la tecnología en los procesos de socialización, en la salud física y en la salud emocional.

Por otra parte uno de los problemas más latentes que fueron mencionados en los relatos recabados por los jóvenes universitarios que dieron origen a este libro, fue sin duda la crisis de salud mental que enfrentaron las familias durante el encierro obligado para evitar el contagio del virus SARS-2. Salvaguardar las vidas mediante el distanciamiento social tuvo consecuencias en la salud mental de las personas; un encierro prolongado dio origen a

complicaciones de corte psicológico, en todas las edades, desde niños hasta adultos mayores. Los testimonios expresan haber tenido dificultades económicas situación que desató una serie de complicaciones en diversos gastos necesarios, lo que a su vez generó zozobra, ansiedad, estrés, miedo y desesperación por no tener empleo y por tanto, ingresos. El contagio y la posibilidad de morir, sumado a la muerte de familiares directos, sometió a las familias a un nivel de crisis de salud mental antes no vista en las familias. Lo que también provocó que expresaran valorar más cada momento de la vida junto a la familia.

Los testimonios expresan que la pandemia permitió la creación de nuevas habilidades culturales de aprendizaje, mismas que se desarrollaron con limitaciones tecnológicas en un contexto rural-urbano, permeado por un cambio repentino a la enseñanza en línea enfrentando un desafío para muchos educadores, estudiantes y padres de familia. Esta situación brindó la oportunidad de reflexionar sobre la forma en cómo enseñamos y aprendemos, y a su vez ha permitido la exploración de nuevas herramientas y enfoques de aprendizaje sobre las habilidades culturales. Entre los principales aprendizajes ha estado la importancia de la flexibilidad y la adaptabilidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los testimonios expresan que la pandemia obligó a adaptarse a nuevas formas de enseñanza, como la educación en línea y posteriormente el aprendizaje híbrido, lo que ha demostrado la necesidad de ser flexibles y adaptarse a los cambios en el entorno educativo. Además, la educación en línea ha destacado la importancia del autoaprendizaje y la autodisciplina. Los estudiantes han aprendido que para tener un mejor y mayor rendimiento en la educación en línea y de forma híbrida han tenido que ser autónomos y responsables de su propio aprendizaje, donde han tenido que desarrollar habilidades de autodisciplina y gestión del tiempo para hacer frente a las demandas de la educación remota.

La pandemia aceleró el paso para repensar la educación y la tecnología como un binomio casi inseparable. La distancia social fortaleció la idea de que la educación mediada por la tecnología era posible de realizarse en casa y que estábamos pasando a una era donde la escuela tal como la conocíamos antes de la pandemia podría ser sustituida. En algunos testimonios, estos cambios salieron a colación: «me apena que ellos (los jóvenes) ya no sean so-

ciables con las personas, al menos de mi hija que era la más amigable y ahora se le complica bastante».

La creación de nuevas habilidades culturales en tiempos de adversidad durante el distanciamiento social y con el fin de sobrellevar el día a día en un encierro obligado donde existía una combinación de fatalidades, tanto económicas, como de salud, escolares, de pérdida de empleo, pusieron en una encrucijada a cada unidad doméstica del medio rural-urbano donde enfrentaron un encadenamiento de dramas familiares que requerían una serie de arreglos familiares para salir a flote de su cotidianidad. Son múltiples los casos de testimonios referidos en este libro donde las familias y sus miembros, sobre todo de las familias dirigidas únicamente por mujeres, donde tenían que sobrellevar la carga económica, el cuidado de los hijos, de la salud, la crianza y, además, tomar el papel de las y los docentes en casa. En este contexto, la pandemia aceleró la precariedad de la vida de las familias, tal es el caso del relato titulado, *Este maldito virus está robando el aprendizaje de mis hijos*, dígase familias que se encontraban en un contexto rural-urbano o en la metrópoli, como es el caso de la historia aquí referida.

Vivir en una constante incertidumbre se convirtió en una característica permanente que reflejan *las voces ocultas de la pandemia*. Los relatos que se reúnen en este libro expresan síntomas de desasosiego constante en varios ángulos de la vida, desde el interior de la persona, dígase por una serie de dificultades en la salud mental, por la pérdida de algún familiar, así como de índole económico laboral producto de la pérdida de empleo. El factor económico en depresión empujó a las familias a verse contra la pared para sacar el día a día. La crisis de salud empujó al entorno económico a mantener un ciclo de incertidumbre y complicar el funcionamiento de otros aspectos de la vida familiar, tal es el caso del educativo.

Una enorme lección de este contexto de emergencia sanitaria para las actividades escolares y para el aprendizaje en general (formal, informal, extraescolar) ha sido doble: por un lado, la necesidad de apreciar los rituales y las interacciones escolares como oportunidades de aprendizaje y de formación de identidades colectivas, a la vez que como parte de procesos de formación y maduración. Por otro lado, el surgimiento de nuevos contextos imprevistos para los que se requiere flexibilidad, adaptación ante las incerti-

dumbres que plantean los ritmos y las curvas de aprendizaje de habilidades que, como ya mencionamos líneas arriba, solíamos considerar carentes de valor para aplicarlas en situaciones de la vida futura.

Además, si se creía que al regresar a la escuela físicamente todo se resolvería, nos dimos cuenta que la hibridez en la educación vino a complejizar aún más el proceso de la enseñanza-aprendizaje.

Tal vez, la enseñanza más importante de la pandemia ha sido que no podemos simplemente volver al modelo presencial de enseñanza-aprendizaje que hasta antes de la aparición del covid-19 se imponía en México. Importa pues, hacer un balance de lo que funcionó durante este periodo de encierro y seguir perfeccionándolo.

Por parte del docente es prioritaria la enseñanza basada en estrategias transdisciplinarias, incluyendo el uso de la tecnología digital, pero, con especial énfasis en una actitud comprensiva y empática hacia la situación particular de cada alumna y alumno. Dicho de otra forma, y ya sin la alarma de la pandemia, es fundamental una actualización constante del sector docente en el uso de herramientas tecnológicas que ayuden a diversificar las estrategias de enseñanza-aprendizaje, pero este proceso no puede llevarse a cabo si no se fomenta la inversión del estado en el sector educativo. Por otra parte, el docente debe priorizar la formación integral de sus alumnos y alumnas en función de los contextos particulares de los mismos. En ese sentido, sus estrategias de enseñanza deben planearse tomando en cuenta los conocimientos, competencias y debilidades del alumnado, mismas que están mediadas por sus entornos comunitarios y familiares.

Por parte del estudiante, se evidencia la importancia de la autogestión de su aprendizaje incluyendo en ello a sus familiares cercanos, en especial cuando se trata de niños y niñas en los niveles básicos de educación. Adquiere singular importancia entonces, el conocimiento no convencional y las experiencias de aprendizaje fuera de las aulas, pero, sobre todo, las actitudes y valores que el niño o el joven van adquiriendo en sus contextos particulares. En ese sentido, las instalaciones y los espacios escolares deben fungir como un importante factor que impulse la formación integral del educando, así como su bienestar social, emocional y físico, mas no debe concebirse como el único ni el prioritario. Se puede decir, que, tanto los aprendizajes a distancia

como la presencialidad escolar son compensatorias en la formación educativa y de vida de los niños y jóvenes, ya que el proceso de enseñanza-aprendizaje más importante está en su propio entorno comunitario y familiar que es donde el educando pasa la mayor parte de su existencia y pone en práctica lo que sabe para resolver problemas y transformar su realidad, adquiriendo a su vez, nuevos conocimientos y saberes.

Por último, debe priorizarse la formación integral de la persona por encima de cualquier modelo o estrategia educativa; los contenidos disciplinares de los libros y las guías de estudio y su implementación de forma presencial o virtual por parte del docente deben apuntalar a la generación de competencias, habilidades y valores que propicien en los alumnos respeto y compromiso para con su núcleo familiar y comunitario, así como para el entorno natural en el que interactúan. En ese sentido, retomando a Martínez Rizo (2021),² hay que enfatizar que es necesario llevar a cada estudiante lo más lejos que pueda en su formación educativa, asegurando que, si no todos logran ser altamente competentes en matemáticas o ciencias, sean al menos buenos lectores, además de que todos tengan los valores y las actitudes que se espera de ciudadanos positivos y solidarios.

² Martínez Rizo, Felipe, (2021), «Lecciones de la pandemia para la educación». En *Nexos*. <https://educacion.nexos.com.mx/lecciones-de-la-pandemia-para-la-educacion/>

APÉNDICE

TESTIMONIOS

Al pie del cañón con las tareas

Entrevistados: Sandra (mamá), Gerardo (hijo), Rosa (hija). Entrevistadores: María Angelina Mercado Herrera y Carlos Fausto Reyes Jiménez, en la comunidad de Pacana en Tala, Jalisco, noviembre del 2020.

SANDRA. Los días de lunes a miércoles desde que inició el ciclo escolar en agosto de este año, Rosa (doce años) y yo nos levantamos a las 7:30 am para ir a lavar ropa ajena a las casas de doña Chuy, doña Martha y, si me alcanza [el tiempo], vamos con Margarita la señora de la tienda que está enfrente de la plaza. La ropa que lavamos es para poder tener algo de dinero para comer. Desafortunadamente sólo somos tres en la familia: mi hijo Gerardo (dieciocho años), que trabaja en el campo y también nos ayuda con la semana, Rosa y yo. Mi esposo falleció a causa de la borrachera y pues nos dejó aquí batallando, pero saliendo adelante con la fe de Dios. Cuando bien nos va, sacamos hasta 200 pesos en el día. Eso, más aparte las propinas que una u otra gente nos da, tal vez por ayudarnos más porque la verdad es una chinga lavar a mano durante casi todo el día. Mientras yo me la paso lavando la ropa, Rosa se encarga de limpiar la casa donde estamos lavando.

En las casas donde vamos a lavar la ropa, sus dueñas ya nos tienen confianza, pues son señoras ya grandes de edad que sólo quieren estar tejiendo o limpiando el frijol para entretenerse un rato, mientras nosotras nos apuramos para terminar pronto las labores del día en cada casa e irnos a descansar. Más tarde, nos sentamos Rosa y yo a revisar las tareas que le dejan durante la semana en la escuela.

La verdad es que yo estudié hasta la secundaria por pendeja y creída del viejo deirme a juntar con él, teniendo aún ganas de seguir estudiando, pero a uno la envuelven con su labia de cabrones y cae uno bien pendeja a hacerles caso. Bueno, pues cuando reviso las tareas de Rosa me doy cuenta de que hay tareas que la verdad se me complica entenderlas y es que ya todo esto de la estudiada es muy distinta a mis tiempos; pero como podemos le ando ayudando y si algo se nos complica vamos con alguno de los vecinos que están estudiados para que nos ayude. La verdad es que cuando miro a mi Rosita entusiasmada con sus tareas es cuando me pongo a pensar que todo el sacrificio que estamos haciendo valdrá la pena más adelante porque, la verdad, es que quiero que mi hija se supere y que salga de todo esto. Da lo mismo qué hacemos nosotros todos los días, no quiero que sufra o que se encuentre a cualquier cabrón marihuano bueno para nada, de esos que a veces andan por aquí por la calle nomás mirando pasar a las muchachas pa' tragárselas con la mirada. Yo por eso estoy entusiasmada con ella y que, a pesar de nuestras carencias y sacrificios, confío en que ella será una gran licenciada o lo que quiera ser, pero así será.

Los días jueves y viernes también nos levantamos a las 7:15 am para arreglarnos e irnos al centro de salud para agarrar internet en la tableta que nos regaló la señora de la tienda, doña Margarita, para que mi hija Rosa pudiera seguir estudiando. Ya estando en el centro de salud conectamos el internet para poder acceder a las clases, nos llevamos dos sillas para estar sentadas, mientras ella escribe apuntes, yo le sostengo la tableta para que así sea más fácil para ella. En ocasiones, pasamos fríos, pero tenemos que estar presentes en sus clases que duran dos horas. Cuando escucho al profesor todo lo que les explica pongo mucha atención para que, si algo se le olvida a mi hija, yo pueda recordárselo.

Rosa es una niña inteligente, bueno para mí, así lo es porque a pesar de que no contamos con cosas para estar al corriente con la escuela, ella siempre busca la manera de sobresalir con todas estas desventajas. Después de que terminan sus clases nos regresamos a casa para comer algo ligero e irnos a seguir lavando en las casas de las señoras porque hasta eso, ya es como un trabajo de toda la semana durante casi todo el año. Cada que terminamos la clase, le digo a Rosa que se quede para que descanse, pero ella insiste en que me quie-

re ayudar, así que le digo que mejor aventaje en sus tareas porque la verdad sí le dejan un muchito de tareas y pues tiene que cumplir con esos deberes.

ROSA. Mi mami siempre me ayuda en mis tareas y yo le ayudo a ella a limpiar las casas donde lava la ropa. Mi sueño es ser una maestra para ayudar a mi mami en todo, que ya no lave más ropa porque termina cansada, además quiero tener mucho dinerito para comprar unos zapatos y mi uniforme pa' cuando entre a la secundaria, por eso es que yo le ayudo a ella.

SANDRA. Gerardo, mi hijo, todos los días trabaja en el campo, se consiguió unas mulas prestadas de su tío Pepe y un arado para preparar las tierras para sembrar. Le va bien en su trabajo pues anda ganando 1 500 pesos la semana, pero de ese dinero que gana le da a su tío 300 pesos que pa' que no esté chingando que no le da nada por prestarle las méndigas burras ésas o mulas; sabe qué chingados sean, están todas flacas las cabronas. Con lo que gana, divide la mitad para los gastos de la casa, mientras que la otra mitad se la queda él para lo que necesite. Gracias a Dios no salió borracho como su papá, pero lo malo que al cabrón no le gustó estudiar, por más chingadazos que le di no lo pude hacer que le gustara la escuela y pues si algo no le gusta pues ni modo.

GERARDO. La escuela nunca me gustó, yo siempre mire más por los gastos de la casa, las necesidades que pasábamos me orillaron a aprender a trabajar en el campo porque sí sale dinero trabajando en el campo, pero tienes que hacer bien el trabajo para que te recomienden, de esa manera el trabajo nunca va a faltar. Además, mi papá siempre me decía que si él se moría yo tenía que hacerme cargo de la familia.

SANDRA. De toda mi familia sólo quedamos tres hermanos y yo, uno se llama Gaspar, Manuel, José y yo, Sandra. Mis padres murieron cuando yo tenía treinta años, ya ahora tengo 45 y soy la más chica de todos mis hermanos. De todos mis hermanos ningún cabrón salió bueno pa'l estudio más que yo y un poco, pero a comparación de ellos, yo soy la más lista porque sí me gustaba estudiar y echarle ganas en mis estudios en aquellos tiempos. Lástima que tuve que enamorarme de Rodolfo, así se llamaba mi esposo el borrachales cabrón aquel. Tantas pinches veces que le dije que dejara la méndiga tomadera y le valió madre, diario se la pasaba chupe y chupe, pero bueno ya está descansando mi pinche viejo mulo.

Volviendo al tema sobre el estudio de mi hija Rosa, si me hicieran la pregunta, ¿batallas con las tareas que le dejan a tu hija en la escuela? Mi respuesta sería que sí batallo porque sí le dejan muchas tareas y en ocasiones no les entiendo del todo bien. También le batallamos para estar al corriente en las clases en línea, pero hacemos un esfuerzo por estar siempre presentes. Siendo bien sinceros, siento que a veces no entiende del todo bien mi hija las clases porque la verdad todo esto de las clases en línea es nuevo para nosotros. Nunca pensamos que estas cosas llegaran a pasar o jamás me imaginé que esto sucedería por la enfermedad esta del coronavirus. Pero independientemente de todo, siempre salimos adelante, no importan las consecuencias siempre buscamos la manera de encontrar soluciones y estar felices.

Hemos pasado por peores cosas, como la vez que falleció mi esposo Rodolfo. La verdad no teníamos el dinero suficiente para cubrir los gastos y en ese momento se me vino a la mente, ¿cómo le haría para sacar adelante a mi hija Rosa en la escuela? Ya no me preocupaba tanto que mi viejo estaba tendido y por mi hijo Gerardo ni me preocupaba porque el méndigo hasta eso ya estaba trabajando en el campo. Aun con todo eso me las ingenié para que mi hija no dejara de estudiar porque la verdad es una tristeza ver a niños que no estudian y pues yo siempre he dicho: «la única herencia que le voy a dejar a mi hija es el estudio». Gerardo, él ya sabe trabajar y es responsable, por eso siempre me he preocupado más por la niña porque quiero que ella sea alguien en la vida y que no se apendeje como yo lo hice.

La gente de aquí de Pacana nos ve con buenos ojos porque siempre fuimos muy amigables con todos. Jamás anduvimos con mitotes o problemas y creo que eso nos respalda para cuando tenemos algún contratiempo. Ellos nos ayudan, por ejemplo, en el estudio de mi hija, como ya comentaba, cuando algo no entendemos no falta a quién le preguntemos y nos ayude. Pero sólo pido a Dios que esto del coronavirus pronto termine para que mi hija pueda volver a la escuela y esté con sus compañeros. Además, así ella pueda desarrollar más sus estudios y pues también que aproveche el desayuno que les dan en la escuela. No digo que las clases en línea sean malas, pero para mí y también para mi hija es mejor que asistan a clases, aunque por el momento es mejor así para que no se me vaya a enfermar porque entonces sí, de dónde saco para cubrir los gastos de esa enfermedad; porque por ahí dicen que ese

pinche coronavirus es bien malo y para que atrasarnos más, mejor le batallamos un poco, pero estamos bien sanitos.

Algo que tengo bien presente es que los gastos en el próximo año serán más grandes si llegan a entrar a la escuela y entonces sí tengo que buscar otro trabajo donde me paguen mucho mejor. Mi hija ya entraría a la secundaria y la verdad me preocupa que por ser humildes me la vayan a pelear o a decir cosas como suelen hacer los muchachos que ya van en la secundaria. Uno como madre siempre quiere lo mejor para sus hijos, quiere darles todo para que no se queden con las ganas de nada y pues yo, al menos, quiero darle un poco de todo a mi hija para que le ponga más ganas a su estudio y no falle en nada. En ocasiones me han dado ganas de juntarme con don Alfredo un señor de cincuenta años que se dedica al campo también. Él ve muy bien a mis hijos y siempre me ha dicho que lo que se me ofrezca esta pa' ayudarme y pues sí le creo porque en varias ocasiones nos ha ayudado bastante.

Pero mientras son peras o manzanas, primero están mis hijos y mi Rosa que en estos momentos le estamos echando muchas ganas en sus estudios, así vayamos al centro de salud a robarnos el internet como dice la gente, pero pues no estamos en condiciones para tener internet en casa, no por ahorita. Fuera mucho más cómodo si las señoras con las que voy a lavar tuvieran internet, pero ninguna de ellas tiene internet porque pues no lo ocupan. Ellas se la viven en su mundo, a la antigua como decía mi amá. Pero la verdad a nosotros no nos da vergüenza estar dos horas robándonos el internet porque pues es pública la red. Ese ejemplo lo debería de tomar la escuela primaria de aquí de Pacana: pensar en las familias que no tenemos los recursos necesarios para tener internet y poner abierto el internet para al menos estar ahí agarrando internet para las clases. No solamente somos nosotros los que estamos en estas condiciones, sino también varias familias que tienen esta misma situación.

Por mientras, seguiremos haciendo las cosas bien como hasta el día de hoy. Seguiremos estando al pie del cañón con las tareas y estando puntuales a la hora que sean las clases de mi hija Rosa. Esperemos que no se descomponga la tableta porque ahora sí vamos a batallar aún más. Mientras, debemos salir con los compromisos aun así dejen muchas tareas, se deben cumplir porque de eso se trata la educación, de ser responsables y de

aprender. Imagina, si no dejaran tareas, pues ahora sí, pinches hijos burros tendríamos. Así que es mejor saber sobrellevar esto. Si nosotros, con pocos recursos, podemos salir adelante, la gente que tiene todo a la mano es más fácil para ellos.

Este maldito virus está robando el aprendizaje de mis hijos

Entrevistada: Mamá. Entrevistadora: Tania Janette de los Santos Durán, en Zapopan Jalisco, noviembre del 2020.

Cuando yo estaba chica, no me tocó vivir ninguna pandemia, ningún encierro y mucho menos clases en línea. Todo era muy diferente a los tiempos de hoy (2020). Yo vivía en Manzanillo, allá nací y viví hasta cuando tenía como quince años, pero pos nomás llegué hasta la primaria porque éramos muy pobres.

Me acuerdo que cuando yo iba a la primaria tenía que hacer muchos sacrificios. Mi apá me llevaba en su bicicleta, sin desayunar, sin lonche, ni dinero para gastar y en veces, me pedían un material y no teníamos dinero para comprarlo, en esos tiempos, o comprar un libro o pagar una ficha para hacer el trámite, en fin. Dicen que por algo pasan las cosas, pero yo cuando dejé de estudiar lloré mucho, porque yo sí quería superarme y ser alguien en la vida, si lo hubiera logrado, ahorita no estuviera batallando tanto, ni por los dineros y, lo principal, para ayudar a mis hijos en la escuela, pos como no estudié, no le entiendo al montón de tareas que les dejan.

Tengo dos hijos y los dos están estudiando la primaria. Eduardo, de ocho años, va en segundo y María Fernanda, de once años, ella va en quinto. Soy sola con mis hijos, porque su papá, ni sus luces. De más chicos mis hijos, vivíamos con Chuy, mi ex, y vivíamos felices, hasta que lo caché con otra mujer y lo dejé. ¡Ah! Pero primero les di su desgreñón al par de desgraciados y pos mi suegra me retiró su apoyo, pero esa es harina de otro costal. El caso es que Chuy jamás me ha vuelto a dar dinero para sus hijos y veme aquí, batallando para comer, tener un techito, vestir, calzar y ahora con esto de que debemos tener internet y yo que apenas ajusto para medio vivir.

Antes del encierro por el coronavirus, nuestras vidas eran distintas, vivíamos un poco mejor, pues yo vendo en los tianguis los martes, jueves y domingos; y por las tardes dulces aquí en mi casa. Pero pues suspendieron clases, cerraron negocios y no dejaron poner los mercados y me dio en la madre. Yo, los días de tianguis dejaba a mis hijos en la escuela y me pasaba a poner mi puesto a los mercados, ya a la salida le encargaba mi puesto a la vecina y me iba en friega por ellos. En las tardes, en lo que mis hijos se ponían a hacer las tareas, yo me ponía a vender mis dulces, churritos, ganchos, peluches, sandalias y todo junto, los dulces con lo del tianguis, el chiste es sacar dinerito porque pos me cambie aquí (colonia Constitución) porque todo es más barato, desde la renta, la luz, el mandado, todo. Cuando me separé de Chuy, vivíamos en la calle de Ghilardi, en la colonia Mezquitán Country, pero pues me quedé sin entradas de dinero y ya no pude pagar la renta de allá. Aquí me cobran mil pesos con el agua ya incluida; son dos cuartitos, el baño chiquito y un pedacito de cocina, pero pues hasta eso me movió el méndigo virus, por eso nos venimos a vivir para acá.

Se me hace muy difícil ayudar a mis hijos con sus tareas, yo con trabajos terminé la primaria y no hay quién me ayude a explicarles algo en lo que mis hijos se atoren. Yo quiero que mis hijos se superen y saquen una carrera universitaria, ya que yo no tuve la oportunidad de lograrlo, es por lo que creo que hoy batallo tanto, porque no tengo estudios.

Me las he estado viendo bien difícil estos tiempos, desde marzo que empezó todo esto (la pandemia), pues a nosotros nos ha afectado desde el techo de donde vivíamos; porque nos quitaron los permisos para trabajar en el tianguis y prácticamente me quitaron mi fuente de ingresos, por lo que ya no pude pagar la renta. Ahí todo es muy caro y me tuve que venir aquí a la colonia Constitución en Zapopan, Jalisco (es conocida como «la Consti»), pero no estoy tranquila, es un lugar medio feo y yo en las mañanas a veces que me salgo a ayudarle a una señora al quehacer a su casa, tengo que dejar a mis hijos solos y me da pendiente. También, en la alimentación, porque pos depende del dinero que pueda conseguir es lo que podemos comer, hay veces que nomás hago huevo y damos sólo dos comidas, antes (del covid-19) podíamos dar las tres comidas y podía hacer que carnita, pollo, pescado o algún antojito que quisiéramos.

Nos ha afectado en el aprendizaje de mis hijos, por lo que comenté al principio y en mi bolsillo, ahora sí que depende de lo que tenga, es lo que podemos acomodar para todos los gastos. Pero la verdad de todo esto lo que más me preocupa es nuestra salud. La verdad a mí qué me importan los demás. Lo digo porque a mí me pegó este méndigo virus en mayo, pero no supe, sólo me sentía morir, con unos calenturones de 39.5 (grados centígrados) y no se me bajaban. Me dolía horrible la cabeza, no tenía hambre, yo pensé que era una gripa y así me dejé. Lo único diferente que noté fue que no me sabían las cosas, nada que me echara a la boca me sabía y no olía. En esto me di cuenta un día que fui a la tienda y un señor estaba fumando y yo no olí nada, yo soy muy delicada para ese olor, no lo soporto. Me fui a mi casa y empecé a agarrar cosas para olerlas y pos confirmé que no olía, pero pos comíamos o iba con el doctor, así me aguanté. Hasta ahora que escucho que el perder el olfato y el sabor es uno de los principales síntomas. Eso, por un lado, y por otro, es porque mis dos hijos están enfermos. Maryfer es diabética y Lalo es diabético y asmático, a ellos les tengo que estar dando medicamento, así de chiquitos. Me dijo el doctor que debo cuidarlos mucho, que no debo exponerlos por ningún motivo, que porque por su padecimiento es muy fácil que se enfermen. A ellos los llevo con un doctor de las farmacias similares y tengo que alimentarlos bien, pero pos ahorita por más que quiero, no puedo, aún no tengo un ingreso económico estable, el méndigo pelón del gobernador está que quítense, que pónganse y pura de esa, a él no le importa si me muero de hambre.

Otra cosa que me desespera mucho es el aprendizaje de mis hijos, como ya dije, yo con trabajos sé medio leer y medio escribir, y pos no entiendo muchas cosas de las méndigas tareas. Las maestras nomás les dejan el titipuchal de trabajos. Para ellas es muy fácil decir «ya están las actividades, imprímanlas», contéstenlas y envíenlas. No se ponen a pensar poquito que no todos tenemos el mismo dinero. Para empezar, con trabajos compré este celular para poder conectarlos. Me costó 800 pesos y me costó un huevo conseguirlo, no tengo dinero para contratar internet, menos para imprimir. Yo les paso las actividades a mano en el cuaderno, porque aunque sean veinte pesos, son veinte pesos que no tengo para gastarlos. Entonces, para que puedan conectarse tengo que estar poniendo méndigas recargas que ni duran, y para aca-

barla, ha habido muchos días que tienen las clases o examen a la misma hora. Ahí, ¿qué chingados hago? ¿Cómo le hago? Estoy un ratito y un ratito, aun así, una maestra ya me dijo que no puedo estar conectando y desconectando a Lalo, que la próxima vez ya no lo dejaría ingresar (a la clase). Yo hablé con ella y le valió madre a la maestra, no se ponen a pensar ni poquito en todo lo que nos está quitando el tener que estar encerrados, aislados, sin trabajo, sin dinero, sin comida, sin los medios necesarios para que los niños se puedan conectar. Para ellos es muy fácil. Ahora, cuando el internet no agarra buena señal, ahí anda uno como pendejo camine y camine para ver en dónde se vea y se escuche [a la profesora en clase].

De igual manera, agregar algo antes en el bolsillo, pues porque no tengo trabajo, no tengo dinero y tú sabes que sin dinero no comes. Lo poquito que saco es con lo que medio me la mareo para irle saliendo cada día, pero los gastos no paran y yo sola con mis hijos enfermos y su padre que no quiere apoyarme, me las veo negras para irle saliendo.

Esto que estamos pasando a mí no me había tocado vivirlo a tal grado, menos a mis hijos. A mí me tocó la pandemia de la influenza, pero no fue así de fea, bastaba que te pusieras el cubrebocas, pero no te encerraron.

Hasta hoy me doy cuenta de lo importante que mis hijos asistan a la escuela a clases presenciales, porque no puedo darles el aprendizaje que agarran allá y aparte tienen con quién jugar, aunque sea un ratito en el recreo. Pero no es lo mismo, hasta ahora me doy cuenta de eso, platican, se pelean, juegan, y cosas así. Cuando llegábamos a la casa, me platicaban y ahora pos nada de eso. Les digo que se vean con sus amigos cuando se conectan a la clase, pero me dicen que no es lo mismo, que en el teléfono no pueden compartirse un churrito, darse un abrazo, pedir el lápiz prestado. Prefieren mil veces ir a la escuela a seguir conectándose. Les dije para que valoren, hay veces que en las mañanas no se quieren levantar, no quieren ir o se van enojados. Pero lo que más me preocupa es que yo me doy cuenta de que estaban aprendiendo mucho, pos yo veía los trabajos en los cuadernos y ahora con esto, yo veo, sobre todo a Lalo, que lo que sabía, ya se le han ido olvidando unas cosas. Me preocupa porque, por ejemplo, las tablas ya se las sabía en orden y salteadas, cosa que yo no me las sé, y ahora, le digo a Maryfer que se las pregunte. Lalo tarda mucho en contestar y hay veces que las dice mal.

Otra cosa que también han perdido, es el jugar con sus vecinitos, de principio que llegamos aquí (a la Consta), pos no salían, pero pues ya ves cómo van haciendo amistades y yo los dejaba salir un ratito en la tarde a la calle con los vecinitos, aunque ya sabía que no podían andar en la calle. Pero ya con lo que me dijo el doctor, ya me dio miedo y los tengo encerrados todo el día. Ha generado el que se estén peleando a cada rato, viendo la televisión, acostados o nomás se asoman tristes por la ventana a ver a los niños que sí salen a la calle a jugar.

Los veo diferentes, a ratos tristes, a ratos enojados, a ratos ausentes, a ratos están felices y son cambios que, la verdad, yo no había pasado con mis hijos, pues ellos se comportaban de diferente manera cuando salían a la calle, iban a la escuela, platicaban con quien viniera a comprar dulcecitos. Hasta yo me siento como prisionera y eso que yo salgo más que ellos. Me voy a buscar la manera de conseguir dinerito, o sea, no estoy aquí encerrada todo el día, ellos encerrados, conectados a clase, hacer tareas y ya se les acabó su tiempo de poder divertirse.

Esto es como un robo, tienes todo lo que con trabajos compraste, pasa un ratero te lo arrebató y de repente te quitan todo. Digo esto, porque ya una vez me robaron y es bien feo, yo relaciono esta pandemia a un robo porque de un de repente nos quitaron la libertad de salir a la calle, el trabajo para poder sobrevivir y la estabilidad económica que tenía, la escuela, o sea, lo que puedes aprender para superarte, la felicidad, que yo creo que en mis hijos es el jugar con otros amiguitos. Cuando lo hacen ellos son felices, no les importa nada, corren, gritan, juegan, se mojan, es más, nos quitaron hasta la manera en la que respiramos con el chingado cubrebocas. Esto es lo que nos ha robado el covid-19 en mi vida personal.

Si nos ponemos a ver de cómo empezamos con esto y todo lo que nos está afectando, ¡uf! No termino, simplemente yo pienso que sí existe el covid, a mí ya me pegó, pero ni cuenta me di. Pero, por otro lado, pienso que son engaños del méndigo gobierno. Para empezar, tenemos [sic] mucha gente pobre, sin posibilidades de pagar el internet, que tenemos hijos, pero las mamás o papás no tenemos estudios, ¿quién los va a ayudar? Yo pienso que lo están haciendo con toda la intención de matar gente. Por ejemplo: a los viejitos, para ya no darles su pensión y así el gobierno quedarse con ese dine-

ro. A mí se me hace muy raro el que nomás esté matando a los viejitos, pero pos qué le vamos hacer.

Otra, el méndigo pelón de Alfaro, desde que entró de gobernador empezó chingando a toda la gente pobre que trabajamos en la calle con sus banquetas libres; y los del centro, ve que él (Alfaro) les renta los carritos en los que están permitido vender y él mismo cobra la renta. Ahorita con esto, ¿cómo no tomó las medidas de poner internet gratis en las casas para las clases y tareas? Afecta por todas partes el señor Gobernador.

Quieren que no pierdan el año escolar, pero no se ponen a ver que para fin de hacer una tarea necesitan algo de las papelerías y ¿dónde había abiertas? Si todo cerraron, que si investiguen y si no tenemos internet, ¿dónde investigan los niños? Si hasta las bibliotecas cerraron, que las clases seguirán en línea, sí, pero si no tenemos computadora ni celulares de sobra. Así nosotros, ¿cómo le hacemos?

Aparte, hay unos maestros que se les corta mucho el audio y pienso que es por la mala señal; no explican igual, sólo hablan todo el tiempo, los niños se enfadan, ¡ah! Pero para reinscribirlos para que entraran al nuevo ciclo, ¡qué tal eh! No perdonaron la cuota, ahí debieron haberlas perdonado.

A mí me dio en la madre toda esta cerradera, en todos los sentidos; económicos, de estudio, de aprendizaje, de salud, de vivienda, de casa, comida y sustento. Yo como madre de familia quisiera poder exigirles a todos los políticos que pongan el internet gratis, porque al final del día, aunque no haya pandemia, ya es algo indispensable para que los niños tengan una educación y que aprendan mucho.

Jamas pensé que las clases en línea harían menos listos a mis hijos

Entrevistados: Dolores (mamá), Leonel (hijo), Betito (hijo). Entrevistadores: Ansoni Jesús Salvador Ramírez Ríos y Maura Fabiola Fernández Ayala en la comunidad de La Saucedá en Cocula, Jalisco, noviembre del 2020.

Mi nombre es Dolores, pero toda la gente se dirige a mí como doña Lola. Primero que nada, empezaré a relatar la historia que estoy viviendo con mis

hijos en cuanto a las medidas de seguridad que se han tomado en el país y por las cuales mis hijos no asisten a la escuela. Ya después ellos platicarán cómo se sienten y qué problemas son los que presentan que han ocasionado sus malas notas en la escuela debido a la situación que estamos viviendo en la actualidad.

En cuanto inició el covid-19 a finales de diciembre del año 2019, jamás pensé que fuera un problema que nos afectaría a todo el mundo, porque, de hecho, miraba las noticias y le pedía mucho a Dios que cuidara a todas las personas de China que están presentando ese problema. Yo soy muy católica, por lo cual estuve rece y rece pidiendo nuevamente que a los niños y las personas del país pasaran esto pronto; jamás me imaginé que llegaría a esparcirse por todo el mundo y mucho menos que nos encontraríamos en la situación que estamos en la actualidad.

El covid se fue esparciendo hasta que llegó a nuestro país, yo estaba muy asustada por ver la cantidad de muertes que había en otros países, y como mi fe es muy grande por la imagen católica que se encuentra en nuestro pueblo llamado La Saucedá, fui a rezarle que protegiera a mis familiares de Estados Unidos, en especial a mi esposo [Francisco Ruiz] que se encuentra trabajando allá, y, sobre todo, a mis dos hijos que tengo conmigo.

Empezaron las alarmas muy fuertes sobre el covid-19 y como toda mujer de rancho, yo seguí pensando que eso jamás llegaría a nuestro pueblo, ya que sólo se ve en las ciudades grandes. Al paso del tiempo, a mediados de marzo, la enfermedad ya se encontraba en Jalisco y fue cuando ahora sí entré en pánico. Como yo vivo a las afueras del pueblo, dije: chingue a su madre, yo me encierro con mis hijos, no le hace que no vayan a la escuela y sólo el profe me pase las tareas que tienen que realizar.

Fue algo que sólo pensé y que después se hizo realidad. No voy a decir exactamente qué fecha fue porque esta pinche cabeza no piensa ni se acuerda de tanta chingadera, pero la semana que yo llevé a mis hijos a la escuela y pensé en decirle a los profesores que si la enfermedad del covid-19 llegaba más cerca de nuestro pueblo, no mandaría a mis hijos ya a la escuela, y que solo yo recogería los trabajos que tuvieran que realizar. Para pronto, el profesor me contestó: «No se preocupe señora, que ya están tomando cartas en el asunto y lo más probable es que las cosas se vayan a hacer como usted dice,

pero no solamente con sus hijos, sino con todos se implementarán las clases en línea o por televisión con el propósito de que no salgan de sus casas y se resguarden. Para que la enfermedad no se expanda más de lo que está».

Fue un momento de tranquilidad cuando el profesor me dijo que se haría eso, pero por un momento me puse a pensar qué pasará con las personas que no tienen internet en sus casas, ¿cómo estudiarán sus hijos? Siempre pienso por mí y por los demás, es por eso que me preocupó. Por un momento pensé en decirles a las personas que no tuvieran internet en sus casas, que [aquí] estaba la mía para que los niños no perdieran ni se vieran afectados por un problema [de falta de acceso a internet], que yo les podía solucionar.

El tiempo pasó y se acercaban las vacaciones de Semana Santa, pero pensé que esto nos serviría para que las cosas se calmaran, ya que por las noticias pasaban que el regreso a clases sería después de las vacaciones. No lo niego, sentía un pinche miedo de que a mis hijos les pegara esa enfermedad, así que dije: chingue a su madre, no le hace que los tenga otro mes en casa, y si el maestro dice que no, pues que chingue a su madre el maestro y todos los que digan lo contrario, ya que para mí la prioridad es la salud de mis hijos.

Jamás pensé que las clases en línea afectarían su rendimiento o que eso los haría menos listos. Mis hijos son muy inteligentes y siempre me han traído diplomas de primeros lugares. Las primeras semanas todo estuvo muy bien porque trabajaban tranquilamente en la casa. Betito, que es el más grande, ayudaba a Leonel en moverle a las computadoras, porque yo soy bien mensa para esas chingaderas. Duraron como dos meses trabajando bien, hasta que empezaron después los problemas.

Para ser exactos, en el mes de mayo, mi hijo el más grande empezó a decirme que le dolía mucho su espalda, la cabeza y sus ojos por estar mucho rato en la computadora. Como soy bien preocupona, le sobé su espalda y sí note a mi hijo un poco tenso, pero lo que no me pareció fue que cuando quise sobarlo me contestó de un modo que jamás había hecho él, le pregunté: «¿mijo, te sobo?» y me contestó: «¡no le estoy diciendo que me sobe, si no que me duele y es más, ya no voy hacer nada de tareas ni voy entrar a la clase del pinche profe porque nomás se la pasa hable y hable como pendejo!». Sí me extraño que mi hijo me contestara así, porque él no maltrataba ni se expresaba así de sus maestros, pero pensé, ha de ser porque está estresado.

Pasaron los días y mi hijo Betito empeoró porque empezó a tratar a su hermano Leonel de una forma muy agresiva que también yo desconocí. Mi hijo el más chico me enseñó unos moretes que traía en el brazo y en la pierna, pues cuando se los miré me dijo que Betito lo ofendía y pegaba cuando yo no estaba en casa.

Ya no me pareció lo que hizo mi hijo y fui hablar con él, le dije: «¿qué está pasando?» Y nuevamente se dirigió a mí con un mal modo. »¡Nada, no tengo nada y no me molestes que tengo mucho sueño y me duele la cabeza!». Yo llegué a la conclusión que estaba así por las clases, ya que anteriormente escuché comentarios de que los hijos de fulanita o perenganita dejaron de hacer tareas, pero jamás pensé que pasaría eso con mis hijos.

Cuando quise ayudar a Betito con sus tareas, el más chico empezó igual de rebelde y ahora los dos me contestaban de mal modo y no querían hacer tareas. Presentaron exámenes y su calificación, de estar en un 9.5, bajó a 7.9 el más grande y Leonel. de 9.5 a 7. A mí se me venía un color y otro al enterarme de sus calificaciones, no sabía si era de coraje o tristeza de no saber qué les estaba pasando. Ese mismo día que hicieron su examen, mis hijos se fueron a la casa con mi hermana, mientras yo me quedé a platicar con el maestro de cada uno para ver por qué disminuyó tanto su calificación.

El maestro me enseñó un registro donde no le fueron entregadas varias tareas y que en el examen dejaron muchas preguntas sin contestar. Pasó la charla con los maestros y ¿cuál fue la sorpresa? Que cuando llego a la casa de mi hermana ellos, los dos se agarraron a golpes con el hijo de mi hermana. Yo solté el llanto porque mis hijos no eran así, son niños buenos, pero a causa de estas chingaderas de las clases en línea y el tanto rato estar en una computadora me los está apendejando. Tomé cartas en el asunto aplicándoles castigos que no me gustaba hacer aunque tenía que. Yo pensaba que me iba a funcionar, pero no fue así porque las cosas empeoraron y los hice más menso a los cabrones.

Jamás les he pegado y aunque la situación estaba en mal momento no les iba a pegar. Esa no era la solución en mi caso. Yo sabía que no tenían interés en las clases en línea y que mis propios hijos a pesar de tan corta edad, decían que estaban bien menso. Si en el gobierno pensaban que con eso ellos se iban a hacer listos, al contrario. Leonel, el más chico, me empezó a decir que

también le dolía mucho su cabeza por estar en la computadora y que ya no quería ir más a la escuela. De aquí en adelante, corresponde que con su voz mis hijos te platicuen qué los hizo cambiar tanto, ya que tanto yo como tú, sabemos que a ti te platican todo y que yo siendo su madre no me platican más que pura chingada.

[Betito] a mí me gusta mucho la escuela y en especial la biología, yo estaba muy emocionado cuando las clases iban a ser en línea porque como yo no tenía computadora me iban a comprar una. Entonces mi mamá le dijo a mi papá (Francisco) que nos comprara una computadora para mí y mi hermano. Mi papá estaba en Estados Unidos y nos mandó una, yo me puse muy contento cuando me trajeron la computadora porque ya dejé de ir al ciber.

Primero sí estaban bonitas y divertidas las clases, pero ya después no me gustaron porque el profesor nomás se la pasaba hablando y a mí me daba mucho sueño, pero también me sacaba coraje porque nos ponía a hacer bien mucha tarea y nunca nos explicaba bien. También me empezaron a doler mucho mi cabeza y mi cuello y me empecé a sentir así porque ya no me gustaban las clases en línea. Le decía a mi mamá que me sacara de la escuela porque el maestro me caía gordo y aparte porque yo me sentía malo. Mi mamá no me hacía caso y como yo ya no quería tener clases en línea me daba coraje. Unas veces sí me porté muy mal porque le grité feo a mi mamá y le pegué a mi hermanito; pero era porque yo no me sentía bien, tenía mucho coraje de que mi mamá no me hiciera caso aunque me dolía mucho mi cabeza por estar tanto rato en la computadora.

También, como les dije a los profes, que me caen gordos y me dejan mucha tarea, que no sé cómo hacerla. También quiero decir esto, pero no se lo digas a mi mamá, yo me salía con mis amigos cuando ella se iba a trabajar y un día compramos un cigarro entre todos y nos lo fumamos en el campo, porque un amigo dijo que su papá fumaba cuando se estresaba o se sentía mal. Yo ya le dije a mi mamá que yo me voy a salir de la escuela para irme con mi tío a trabajar y que voy a volver a la escuela cuando ya vayamos nuevamente a un salón.

Sinceramente yo no aprendí nada de las clases en línea, porque los pinches profes no saben nada más que dejarte que contestes libros de temas que no has visto y ni sabes cómo hacer las actividades. Es bien aburrido y no te

explican en un pizarrón como en la escuela. Yo voy a ir a la escuela cuando ya vayamos de verdad, ahorita en línea no me gusta y no me interesa porque no aprendo nada.

[Leonel] A mí también me gustaba mucho la escuela, y quiero ser de los doctores que curan los ojos de las personas, pero ahorita ya no sé qué hacer porque las clases en la televisión son bien aburridas. Me dicen mis amigos que así van a ser mucho tiempo. Yo platicué con mi mamá también y le dije que no quiero más clases así. Yo voy a entrar a la escuela cuando mi hermano entre porque así no aprendo nada y me hice bien burro.

Mi hermano (Betito) se hizo bien sangrón porque me empezó a pelear mucho y siempre estaba enojado conmigo y con mi mamá. Pero un día a mí me sacó coraje y me peleé con él, pero yo estaba enojado porque mi maestro me regaña y me dijo que si seguía bajando de calificación me iba reprobar. Un amigo le dijo que me pusieran las orejas de burro y que le iban a decir a mi mamá todo.

A mi mamá nunca le grito, pero mi hermano sí se empezó a portar mal y mi mamá sólo nos regañaba porque a nunca le gustó pegarnos. Yo sí le hacía caso, pero Betito no, él se hizo muy testarudo y dice que por las clases en línea es que se estresa mucho, ya que está mucho tiempo en la computadora y su cabeza le duele.

[Dolores] Yo, como su madre, si estos cabrones no quieren estudiar en línea pues los pongo a huevo, pero primero me gustaría ver por qué mi hijo (Betito) dice que le duele mucho su cabeza cuando está en una computadora. También hablar con los maestros para ver qué se puede hacer. Y no me importa que mis hijos se retrasen un grado, pero prefiero mil veces que se retrasen y meterlos otro año a que esto me los esté perjudicando y me los siga haciendo desobedientes y agresivos entre ellos mismos.

[Betito] Ya se lo dije a mi mamá: si otro año estamos en línea yo ya no voy a meterme a las clases en computadora porque siento que eso a mí no me sirve y que me está haciendo daño en mi salud. Me duele mucho mi cabeza y mis ojos, pero no entiendo por qué me pasa esto si yo era muy listo y todo lo de la escuela se me pegaba. Yo y Leonel no regresaremos a la escuela si seguimos así porque a causa de estas pendejadas me peleé con él y le grité a mi mamá.

La educación está siendo tomada por juego

Entrevistados: Carmen (mamá), Elder (hijo). Entrevistadores: Ansoni Jesús Salvador Ramírez Ríos y Maura Fabiola Fernández Ayala en la comunidad de La Saucedá en Cocula, Jalisco, noviembre del 2020.

Acabo de llegar de con mi mamá Lucre ¿Quién es mamá Lucre? (mamá de la señora Carmen, abuelita de Elder) diario me voy a las 8:30 de la mañana para su casa. Bueno, mi mamá me lleva porque ella se tiene que ir a trabajar. Siempre nos vamos en la moto que tiene mi mamá, como ahorita en tiempo de fríos me llevó hasta una cobija encima de mi chamarra porque hace bien mucho frío. Luego, como el otro día andaba enfermo de la tos, ya después van a decir que tengo covid. Como los lunes y los miércoles son los días que mi maestra se conecta a la computadora, mi mamá me lleva primero con mi tía a su casa para agarrar internet porque en mi casa no tenemos, y ahí vamos con el frío por la carretera. Ya después mi mamá se va a trabajar y me deja con mi tía. Al rato ella me lleva con mi abuelita donde me estoy toda la tarde, enfadado porque es bien regañona y no me deja salir a la calle a jugar, y luego, si prendo la tele, me está dice y dice cosas de que me ponga a estudiar las tablas, pero para mandarme a la tienda por las tortillas sí me deja salir. A veces sí tengo que hacer las tareas el mismo día para que mi abuelita me dé 10 pesos y comprar unas papitas y ver una película. Pero si no la hago no me dan nada, yo le he dicho a mi mamá que así ya no me gusta la escuela porque no entiendo las tareas. Ya no quiero estudiar mejor me pongo a trabajar de cerillito en la Aurrerá (es el nombre de uno de los formatos de tiendas de autoservicio en México que fueron propiedad originalmente de la empresa Almacenes Aurrerá).

La maestra deja mucha tarea y no le entiendo. Aparte de que mi abuelita me pone a hacer cosas en su casa y me distraigo. Me gusta ver videos de motos, hasta el momento no sé leer bien porque no le entiendo a mi maestra, y cuando mi mamá me pone a estudiar me grita o quiere que lea muy rápido y no sé. Hace tiempo me llevaban a clases particulares para que aprendiera a leer más rápido, pero no puedo, y como no podía, al llegar a mi casa mi mamá me regañaba bien feo. Muchas veces me llegó a castigar

de no ver televisión por dos días. Por eso me gusta más cuando estoy con mi papá porque él me lleva a comprar dulces y no me regaña, nomás que casi no lo veo porque no vivimos con él, él vive solo, mi mamá no se ha querido ir a su casa. Muchas veces los he visto discutir, pero yo sí quisiera irme a vivir con él y con mi mamá. Me han cambiado de escuela tres veces y he conocidos a varios amigos que muchas de las veces me han llamado «tonto» o «retrasado» por no saber leer.

La maestra nos habló de que trabajaríamos diferente, ahora la veremos por el celular y nos dará la clase; si tenemos computadora, en ella, o si tenemos celular, en él. Yo solamente tengo una tableta que mi mamá fue a comprar o sacarla fiada creo, y por ahí veo a la maestra en las clases en línea que a veces tenemos en la semana. Mi mamá tiene su celular, pero no entiendo cómo conectarme a su clase. Nos pasó un enlace por WhatsApp para entrar a la clase y no tengo correo electrónico, mi mamá y yo fuimos al ciber a que nos hicieran uno. La maestra dice que ya debería saber leer para ir al corriente con mis compañeros. Yo quiero volver a clases normales en el salón porque así no le entiendo nada.

¿Quién habla aquí? Elder es muy penoso y le cuesta trabajo poder expresarse delante de los demás y las pocas cosas que dice son muy resumidas. Lo han tratado más de cinco psicólogos ya que no han terminado sus terapias y no se siente a gusto. Entonces optamos por cambiarlos. Este proceso de nueva escuela ha sido muy difícil, ya que mi hijo no pone de su parte y es necesario estar sobre él para que entienda. Una de las cosas más enfadosas que he tenido que hacer es tener un celular con WhatsApp, ya que al inicio de la pandemia en los meses de marzo 2020, la manera de trabajar que nos sugirió la maestra era mandar todo a esta aplicación y que nos enviaría trabajos y observaciones que tuviera. Así mismo como los recados. Para ser sincera, la maestra casi no se reportaba, únicamente enviaba los trabajos que tenía que realizar los niños y que se los enviáramos hasta una semana después para que ella pudiera revisarlos a detalle. Había momentos en que llegaba muy cansada de mi trabajo y llegaba haciendo las tareas de mi hijo ya que él no las hacía.

Lo más difícil es ver que él no está aprendiendo, que siento que hasta yo misma lo reprobaría, que las tareas las realizo yo y si es que están bien porque

eso de llegar pasadita de las 8 pm cansada, con hambre y tener que pensar en algo que no sientes necesario, no creo que dé buenos resultados. Como decía anteriormente, la forma de trabajar de la maestra era que nos enviaba todo por chat, pero eso no resultó bien, ya que no sólo mi hijo no entendía, sino que más compañeros estuvieron en desacuerdo por la falta de atención de la maestra que sólo enviaba cosas, pero no explicaba. Al iniciar el ciclo en el mes de septiembre, los padres de familia nos desahogamos y dijimos todo lo que no nos gustaba de la manera en que trabajó en los meses pasados. Ahora nos han dado la noticia de que se trabajará por medio de aplicaciones en el celular y que es necesario un correo electrónico para ingresar a la clase, algo que sería como videollamada de Facebook. No le entendí mucho y me cayó bien gorda la maestra porque nos quería a una hora que yo no podía. Se le hace muy fácil decir: «preocúpense por la educación de sus hijos y concéntense» como si dispusiéramos del tiempo que a ella se le antoje.

La tecnología es algo que me cuesta mucho trabajo, primeramente porque tengo con un celular pues muy antiguo, que no me permite entrar a todas las aplicaciones ya que no cuenta con una capacidad amplia para poder descargarlas. Y pues, para poder ingresar a páginas de internet, es necesario contar con una red inalámbrica. Ahora, es indispensable que me ponga a analizar qué haré para que mi hijo pueda seguir con sus estudios, ya que si la manera de trabajo es por medio de videollamadas y la maestra quiere que estemos presentes en ellas, no podré estar laborando en mi trabajo actual. Por ende, debo renunciar, algo que me pesa demasiado ya que tengo cosas que pagar y principalmente que debo pagar la cuota de mi hijo. Además, me preocupa que mi hijo aprenda a leer, ya que ese ha sido uno de los problemas arraigados. Él ya tiene nueve años y aún no sabe. Me lo han venido brincando grupos porque no han podido darle el seguimiento adecuado que se merece y se ha atrasado más de lo normal. Hace días la maestra me comentó que ella todos los jueves asiste a la institución y que tratará de hacerle asesorías particulares para que ya pueda soltarse y aprender a leer. Pero es algo que considero, a mi ver, se debió haber hecho hace mucho tiempo, ya que ahorita están tomando como prioridad este suceso, pero también están olvidando de aprender cosas nuevas que en su nivel sus compañeros ya las están viendo.

Considero, como madre de familia, que estos tiempos han sido más que difíciles para personas como yo, que ya nos encontrábamos con problemas en casa, personales y principalmente con la educación de nuestros hijos que a fin de cuentas es lo que está afectando más. Nada es igual, los niños se ponen más inquietos, no quieren hacer tarea, se enojan cuando ven las páginas que les dejan sin tener una explicación. Además de que se aprovechan porque están en casa con sus familiares y se rebelan siendo groseros, no aprenden, se distraen en el televisor. Elder, por ejemplo, se ha hecho todavía más flojo. Considero que mi hijo lo era, pero cuando se le pide aportar algo para casa, como mínimo tender su cama, no quiere.

La educación está siendo tomada por juego. Hay días en que prácticamente obligo a mi hijo a hacer sus tareas, donde me enojo bastante con él porque tengo que levantar el tono de voz. Tomar el papel de ser profesor en casa es muy difícil porque de repente estamos haciendo una tarea y no le entiendo ni yo como su madre y tener que enviarle un mensaje a la maestra para que me explique y me responda dos días después es muy difícil. A veces, he considerado sacar a mi hijo de la escuela y no importa que pierda este año; que lo recupere hasta que todo esté en la normalidad para que él pueda tener la atención necesaria, que pueda aprender a leer adecuadamente y que no se mortifique como ahora lo está haciendo. También para que yo no pueda perder el empleo que tengo y quizá hasta comprarle una herramienta adecuada para que siga trabajando, que bueno, es algo que necesitará más adelante.

La pandemia les ha arrebatado su futuro a mis hijos

Entrevistada: Mamá. Entrevistadora: Karla Yareli Hernández Ornelas en Ahualulco de Mercado, Jalisco, durante noviembre de 2021.

Y de repente, en un abrir y cerrar de ojos, mi vida y la de mis hijos han cambiado por completo. Que recuerde, a mí nunca me había tocado vivir una pandemia, bueno, ahora que lo menciono creo que sí, pero no como se está viviendo ahorita. No a tal grado de tener un encierro por más de un año y de suspender las clases en las escuelas por tanto tiempo. La verdad que todo

fue de repente e inesperado, pues nadie se imaginaba que un virus cambiaría tanto nuestras vidas.

Tres años antes de la pandemia yo vivía en un ranchito llamado la Estancia de Ayones, un ranchito que se ubica en el municipio de San Juanito de Escobedo, y a donde me tuve que ir a vivir por seguir al padre de mis hijos; pues yo soy de Ahualulco de Mercado, Jalisco, ahí había vivido casi toda mi vida.

Viví vario tiempo en la Estancia de Ayones, hasta que tomé la decisión de regresar a vivir a Ahualulco, pues la verdad, las cosas con el padre de mis hijos ya no están bien, y era por demás seguir con él [...] Para ser sincera, confieso que yo hice de todo para salvar nuestra relación, pues no quería causarles ningún daño a mis hijos, ni perjudicarlos con problemas que sólo eran de nosotros, pero de lo que yo no me daba cuenta, era que los estaba perjudicando más al seguir con él. Afortunadamente, aunque un poco tarde, me di cuenta de que ya no podía hacer nada más, y que, al contrario, al permanecer con él sólo estaba dañando aún más a mis hijos, pues ellos me decían a diario que ya estaban hartos de escucharnos pelar, y que preferían mejor largarse de la casa, al menos la más grande; así que mejor tome la decisión de regresarnos a vivir a Ahualulco, aunque sabía que sería un cambio muy duro para todos [...]

Cuando nos regresamos a vivir a Ahualulco, yo tuve que hacer de todo para poder cubrir los gastos, pues bien sabía que ahora toda la responsabilidad de mis hijos recaía sólo en mí. Aun así no me di por vencida y trabajé en un lado y en otro hasta que me acomodé en un minisuper, y es ahí, donde hasta hoy sigo trabajando para mantener a mis hijos, pues tengo tres, una de diecinueve, otra de quince y un niño de diez años.

Y bueno, si antes de la pandemia me las veía negras para sacarlos adelante, ahora con más razón. A mí me ha tocado vivir la pandemia con todas sus consecuencias. De recién que empezó hicieron cerradera de locales. Por suerte, ahí donde trabajo no cerraron por completo, pero sí establecieron ciertos horarios, y pues como ya trabajábamos menos, claro que el sueldo iba a disminuir, porque no nos iban a pagar lo mismo trabajando menos horas, si los patrones son bien canijos [...].

Para colmo, desgraciadamente me tocó tener ese virus, fue horrible, sentía como si me estuviera muriendo en vida. Me las vi muy mal para sacar ade-

lante a mis hijos. Estaba fregada en todos los sentidos, físicamente me sentía morir, y lo peor, me sentía aterrada de saber que podía contagiar a mis hijos. Económicamente también me fue muy mal, dejé de trabajar por más de un mes, y sólo la estábamos pasando con el poquito dinero que recibía de las incapacidades, que para decir verdad, era demasíadamente poco. Los primeros días que comencé con el virus mi hija la mayor era la que me hacía fuerte, pues ella trabaja tres días a la semana y ese dinero me lo daba para que me ayudara y pudiéramos comer y pagar mis medicamentos. Pero cuando a uno le llueve le llueve parejo, así que mi hija tuvo que dejar de ir a trabajar para poder cuidarme y hacer las comidas, porque yo cada día estaba peor, ya no me podía ni levantar, ni para ir al baño.

La verdad que esta pandemia sí nos ha dado hasta para llevar, como dijieran por ahí, porque no sólo nos ha tocado enfrentarnos a eso, sino que además, tanto yo como mis hijos, hemos tenido que lidiar con las mentadas «clases en línea», que han sido una lata, ya casi vamos para los dos años y nomás no logramos adaptarnos.

Al comienzo de la pandemia no teníamos internet, entonces tuvimos que contratarlo, porque, ¿cómo se iba a conectar mi hija a las clases sin internet? Claro, pudiera ser que con datos, pero ahí nos íbamos a estar, poniendo recargas cada semana o a veces hasta dos veces por semana porque los datos no le alcanzaban. Por eso mejor decidí contratar el servicio de internet, aunque sabía que serían más gastos, y si lo que rayo nada más medio me alcanza para comer y para pagar la renta, la luz, el agua, las colegiaturas y demás, ahora a eso le tenía que sumar también lo del internet, porque las autoridades nomás fueron para decir:

—Se suspenden las clases presenciales, ahora serán virtuales.

Pero nunca se pusieron a investigar en realidad cuántos alumnos contaban con todo lo necesario para poder conectarse virtualmente. No, a ellos eso no les preocupó, han de haber dicho «que se las rasquen como puedan», en lugar de que se pusieran a investigar para tratar de ayudar a las familias. Pero pues ya ni hablar, qué le vamos a hacer.

Aunque bien, sé que aunque las clases fueran presenciales iba a tener que contratar el internet de fuerzas, porque mi hija lo iba a necesitar para las tareas. Pero eso ya lo iba a hacer con calma para no vérmelas tan apre-

tadas. Por mientras mi hija se iba a estar yendo con su tía los días que fuera necesario para que hicieran sus tareas, así lo había hecho desde la preparatoria. Pero ahora, con las clases virtuales, ella tenía que estar la mayor parte del tiempo conectada a la computadora. Entonces iba a ser demasiada lata para ella tener que estar yendo con su tía a diario y pasar la mayor parte del tiempo allá. Era claro que tenía que contratar el servicio del internet de ya.

A mi hija la mayor le tocó salir de la preparatoria virtualmente, porque estaba por concluirla cuando comenzó esto. ¿Quién iba a pensar que la cuarentena duraría tanto? Ahí nomás nos la han alargado, en un principio nos dijeron que sólo serían quince días, después que un mes, y ahí nomás nos llevaban y nada que regresaban las clases presenciales, pero, ¿qué tal los bailes? Eso sí nada que los suspendían, para eso sí estábamos en foco verde, y es que la gente sí que es bien irresponsable, nomás se enteran de un baile y luego luego ahí están bien presentes sin cubrebocas ni nada; y para el colmo, todos apilados como hormiguitas para caber en el lugar. Pero en fin, eso es lo que nosotros mismos nos buscamos, lo malo que por uno perdemos todos, y a veces la gente que menos se cuida es la que no se contagia.

Mi hija la mayor recién que comenzó la pandemia no renegó ni nada, salió la preparatoria virtualmente, y aunque todo era un caos porque recién iba empezando la pandemia y no se tenía idea de qué iba a pasar con las clases, ella le echó muchas ganas para que la suspensión no le fuera a perjudicar demasiado, y al regresar le fuera a bajar su promedio. Pero cuál regresar, entró a la universidad y las clases seguían siendo virtuales, y la verdad yo la veía ya muy desanimada. De hecho, antes de que supiera que sí había quedado en lista, platicaba con ella, me decía que ya no tenía ganas de entrar a la universidad, que la pandemia había matado todas sus ilusiones y sus deseos de seguir estudiando, y que ahora así en clases virtuales nomás no le daban ganas de seguir. ¿Qué hacía yo como madre al escucharla decir eso a ella que siempre le ha echado tantas ganas y que siempre ha tenido ganas de estudiar a como dé lugar? Pues yo siempre trataba de aconsejar y de hacerle creer que la pandemia ya estaba por terminar, que se iba acabar y que todo iba a regresar a la normalidad, pero para ser sincera, nomás la estaba engañando y me estaba engañando a mí misma, porque inconscientemente era lo que yo también quería, aunque sabía que esto iba para largo. Pero así entró, creyen-

do que nomás estaría un tiempo en clases virtuales y que ya después regresaría a la presencialidad, y cuál va haciendo su sorpresa que ya va ahora en tercer semestre, y apenas andan queriendo regresar a presenciales, apenas hace como un mes le tocó conocer bien el centro universitario, sin embargo ahí anda, tratándole de echar todas las ganas, aunque más desanimada que nada.

Porque hasta eso más, a principios de octubre les dijeron que ya regresaría a presenciales, la veía ya bien contenta, andaba que no cabía de la emoción porque por fin le tocaría conocer a sus compañeros y maestros, pero todo se le vino abajo cuando se enteró de que de los días que les tocaba ir, estarían yendo unos días unos y otros días los otros del salón. Andaba súper estresada la pobre, decía que así nomás no iba a funcionar, y que aunque no le gustaban las clases en línea porque sentía que no aprendía nada, ahora prefería mil veces seguir en línea, y pues claro, ¿quién no lo iba a preferir? Si los días que no le toca ir se pierde la explicación de algunos maestros, y ya nomás nada que les explican, nomás les cuelgan el montón de tareas y ahí averigüensela cómo hacerlas. Claro, aunque me cuenta también que hay otros maestros que son muy conscientes y que tratan de conectarse virtualmente con los alumnos que no les toca ir a presenciales ese día para que no se pierdan las explicaciones, o algunos otros que les graban la clase para que ellos la puedan ver después. Pero en realidad, me dice que son muy pocos los que hacen eso, y además, me cuenta que cuando los maestros se conectan virtualmente, es decir, que cuando dan ambas clases a la vez, es una lata y se estresa demasiado, porque para empezar las clases no se escuchan bien, se escucha demasiado lejos la voz del profesor y a veces ni siquiera y para terminar, tienen que estar esperando una y otra vez a que el maestro se conecte, porque a cada rato los saca el internet de la llamada; pero así sigue, pobre, aunque ya casi sin pelo de tanto estrés.

Yo la verdad que ya no sé ni qué sea mejor. Cuando estaban en línea era todo un estrés para mí, pues yo entro a las siete de la mañana a trabajar y salgo a las seis de la tarde. Así que no tenía casi tiempo de ayudarles con las tareas. Llegaba [a casa después del trabajo] y me ponía a hacer algo de quehacer de rápido, y hasta después era cuando les ayudaba a hacer las tareas, al menos al más chico, que era el que más necesitaba ayuda. Con las otras

dos, ahí andaba yo toda vuelta loca, porque me pedían ayuda y yo nomás no sabía nada, si yo con trabajos terminé la secundaria, y no porque no quise, qué más me hubiera gustado que seguir estudiando, pero por las circunstancias ya no pude [...] Además de todo esto, cuando estaban totalmente en línea sentía que yo le cargaba la mano aún más a mi hija la grande, y eso me tenía fuera de órbita. Ella era la que tenía que estar al pendiente todo el día de sus hermanos y andarlos correteando para que aunque sea aventajaran poquita tarea, para que cuando yo llegara del trabajo ya no se me hiciera tan pesado; era todo un estrés. Cuando me tocaba descanso ahí tenía que estar todo el día escuchándolos pelear, ya me imagino cómo le batallaba mi hija al cuidarlos ella a diario, pues el encierro ya les estaba haciendo que estuvieran a diario como perros y gatos, nomás peleándose y quejándose de una cosa y de otra, y para mí eso era un martirio.

De mis hijos los más chicos me las vi todavía peor. La mayor como que ya entendía mejor las cosas, pero aun así renegaba bien mucho, y ya hasta de estudiar se quería salir, pero la mediana, ya ni siquiera quiso entrar a la preparatoria. Terminó la secundaria virtualmente, y a ella sí que le afectó muchísimo, pues era de las mejores de su salón, llevaba siempre el segundo lugar, y cuál va siendo mi sorpresa que cuando me entregaron las calificaciones finales por un pelito y me reprobaba. Ya casi me la desgrena frente de todos, porque según ella sí hacía las tareas y nomás no entregaba nada, porque decía que hasta vergüenza le daba si no sabía nada, así que se desesperaba y terminaba contestando las actividades al ahí se va. Ah, porque eso sí, a ella ni siquiera explicaciones le daban, a ella nomás le hacían que fuera a recoger su cuadernillo, y ahí averigüensela cómo lo contestan. Por una parte estaba mejor, porque en la casa sólo hay una computadora que le compró su padre a la más grande, y pues ella la utilizaba para conectarse, y entonces, ¿cómo le iba hacer la otra? Su celular con trabajos y prendía, y el mío ni se diga, ahí se quedaba acalambrado [trabado] cuando intentaba meterse a las aplicaciones. Pero bueno, con ella y con el más chico sí que le batallé. Ella ya no quiso entrar a la preparatoria, terminó la secundaria por un milagro, y porque no podían reprobar a nadie, pero en el último año sí que le fue mal.

Ahora le digo que haga trámites para que ya entre a la prepa, porque la verdad sí me pesa que se quede sin estudiar, y pues es que, ¿qué madre va a

querer que sus hijos no tengan estudio? Pero pues ella nomás nada, me dice que mientras las clases no sean por completo presenciales ella no seguirá estudiando, y la verdad que me preocupa demasiado que cuando todo esto se acomode, si es que se acomoda, ya haya perdido las ganas de estudiar, y eso me trae demasiado preocupada.

Ahora, con el niño más chiquito pues ni se diga. Ese de por sí que era menos aplicado, y con las clases virtuales me lo acabaron de fregar. Ya va en quinto de primaria y ya se le olvidó cómo sumar y restar, y de leer ni se diga. Ya lee como que me está diciendo un trabalenguas, ni se le entiende nada al canijo, y para hacer las tareas es una renegadera y una lloradera que a mí me saca por completo de mis casillas, y a veces prefiero mejor que no las haga.

La verdad que es poco el tiempo que tengo para ayudarles, y si él se lo gasta en puro llorar, así nomás me atrasa, y aunque me tenga el cinto por un lado, el nomás no se aplica [...] Lo bueno que ahora ya va aunque sea dos días a clases presenciales. Bueno, en realidad él va tres días porque sí va bien atrasado.

La verdad todo eso del regreso también fue todo un reto, primero ahí andamos quejándonos de las clases virtuales y ahora renegamos por las clases presenciales, porque los maestros ni organizados están, ahí andan nomás viendo a ver qué se inventan [...]

La pandemia sí que nos ha quitado muchas cosas, y como yo le decía a mi vecina, si no nos morimos del chingado virus, nos morimos del méndigo estrés, porque la verdad sí que está canijo. Ahora ahí ando más preocupada por el dinero, pues la más grande ya está gastando en transporte y en lonche, lo bueno que estudia en CU Valles y se va en el camión amarillo que es gratuito. Pero, por lo regular, sale a las seis [de la tarde] y se tiene que venir en camión de paga, porque el camioncito amarillo sale a las cuatro de la universidad y no lo alcanza. Pero hasta eso que el guapote de Aristóteles nos dejó cuando menos algo bueno, pues a él se le ocurrió la brillante idea de esos camioncitos amarillos, que la verdad sí son de gran ayuda, si no, ahorita estuviera gastando más en el transporte de mi hija.

Económicamente sí son aún más gastos. Al más chico cada que va a clases le doy sus treinta pesos para que compre el desayuno en la escuela, antes le daba veinte porque eso era lo que costaba. Pero ahora, como fue mucho tiempo el que no fueron a clase, pues los maestros tienen que recuperar ese

dinero, y ahí tienen, que nos lo subieron, y de la cuota dizque voluntaria ni qué decir. Bien que fueron buenos para cobrarnos en cuanto entraron, hasta risa me da acordarme; el primer día que fueron a clases en lugar de darles la bienvenida a los niños, salieron los maestros a decirnos que ya tenía la vocal la lista para que pagáramos la cuota. Pero si para eso no pierden tiempo, bien que les urgía ya, pero pues qué le vamos a hacer, ahora lo que en realidad me preocupa es que les brinden una buena educación a mis hijos.

Hace como una semana estaba platicando con ellos, y les decía que me contaran cómo se sentían ahora que ya estábamos por terminar el año. La respuesta de los tres fue totalmente desalentadora, cómo olvidarla. La mediana me decía que ya estaba harta de la pandemia, que en realidad no había disfrutado nada el año y que era uno de los años que más detestaba, porque todo había sido un completo encierro y, sobre todo, porque la pandemia le había quitado las ganas de estudiar. Cuando le pregunté a la más grande ella me respondió lo siguiente:

— Madre, ¿cómo quieres que me sienta? Todo el año ha sido un completo estrés, me siento muy abrumada, la pandemia nos ha quitado muchas cosas, y entre ellas me ha robado las ganas de seguir estudiando. Sé que tú has hecho mucho sacrificio por sacarnos adelante y por darnos un estudio, pero yo la verdad cada vez estoy más desanimada, y si sigo estudiando es por no decepcionarte a ti.

Yo me quedé paralizada al escuchar eso que no supe ni qué responder. Quisiera haber podido decirles unas palabras a mis hijos para que se animaran y no pensarán de esa forma, pero algo dentro de mí se quebró y no pude decirles nada más. La verdad es que me siento muy triste y decepcionada y quisiera que la pandemia se acabara ya, pero sé que a veces las cosas no suceden como queremos. Nadie se imaginó que la pandemia nos traería grandes consecuencias en la educación de nuestros hijos. Sin embargo, nos las ha traído; en lo personal puedo decir, que la pandemia les ha arrebatado las ilusiones y los ánimos de mis hijos, y está por arrebatarnos su futuro.

Todo fue como incertidumbre

Entrevistado: Estudiante. Entrevistadora: María de los Ángeles Guzmán y Gómez en Ameca, Jalisco, durante noviembre de 2021.

La pandemia nos ha cambiado la vida a todos. Logró afectarnos o aportarnos algo positivo a nuestras vidas de alguna u otra manera. Llegó para quedarse y es algo con lo que debemos aprender a vivir y adaptarnos a los cambios que trajo con ella. Las generaciones actuales recordaremos el 2020 como un año inusual y diferente para todos nosotros. Fue un año que cambió nuestras vidas por completo. Dio un giro inesperado en todos los sentidos. Esto ha representado un cambio total e importante en mi vida y creo que también en la de todos. Ha sido una adaptación constante y una montaña rusa de sentimientos, muchas cosas han cambiado y no todas han sido para mal.

Aunque [la pandemia] modificó miles de cosas, destruyó muchos planes, tuvimos que cambiar cosas que eran parte de nuestra vida cotidiana, tuvimos que aprender a otras alternativas para poder estudiar, comunicarnos, hablar con nuestros amigos, etcétera. A pesar de todas estas cosas y algunas otras más que no he mencionado, nos ha servido para poder crecer como personas, aprender cosas nuevas, experimentar más, abrirnos a probar cosas nuevas y diferentes a las que no estábamos acostumbrados. La pandemia ha sido de vital importancia para nuestro desarrollo como personas y ha aportado muchas cosas buenas o malas que nos han hecho crecer y mejorar como persona. Hemos aprendido a lograr superarnos en muchos aspectos: sentimentales, emocionales e incluso psicológicos y físicos.

Tuvimos que comenzar a adaptarnos a cosas a las que no estábamos acostumbrados, como usar mascarillas, estar mínimo a dos metros de distancia de las personas, no tener que estar muchas en un mismo lugar, tener clases en línea por medio de internet y plataformas, alejarnos de nuestros seres queridos para poder cuidarnos y cuidar de ellos. Me atrevo a decir que el mundo en general, y todas las personas que habitamos en él, jamás volveremos a ser las mismas después de esto. La pandemia del covid-19 marcó nuestras vidas de tal manera que fue muy importante, al nivel de que siempre habrá un antes y después de ella.

Antes del covid iba a CU Valles casi todos los días. Llegaba desde temprano y me iba ya algo tarde, ya que tenía muchas cosas y deberes por hacer. Recuerdo que cuando comenzó la pandemia justo el viernes que mandaron el documento oficial de que habría un descanso de quince días debido a este nuevo virus que comenzaba a llegar a México, realmente fue superconfuso porque no sabíamos qué era lo que iba a pasar y simplemente tuvimos que dejar los labores que teníamos sin saber cómo es que las cosas iban a funcionar o qué era lo que realmente iba a pasar. Todo fue como incertidumbre.

En mi vida personal, la pandemia ha tenido un impacto negativo, pero a su vez también positivo. Positivo porque debido a esto comencé a estudiar mi maestría, admito que soy parte de la generación pandemia, ya que comencé a estudiarla en agosto de 2020 y sigo haciéndolo hasta el momento. Así que puedo decir que prácticamente mi maestría ha sido en pandemia y con clases virtuales. Puedo decir que esto me ayudó a tener un gran desarrollo tecnológico muy importante en mi vida de estudiante porque, ahora gracias a las oportunidades que tengo de acceder a internet estable y tener un buen dispositivo, puedo tomar las clases desde la comodidad de mi casa y gracias a esto se pudieron reducir los gastos de transporte, cosas que necesitaba para la escuela como lapiceras, cuadernos, borradores, lápices, hojas de papel, colores, sacapuntas, en sí, útiles escolares y comidas fuera de casa.

El impacto negativo que ha tenido en mi vida esta pandemia fue el confinamiento, porque ha afectado las relaciones que tenía con mis amigos. Tanto las que tenía dentro del centro universitario, como las que tenía fuera, ya que pertenezco a un grupo de danza y debido a este virus se tuvieron que suspender las clases. Tuve días en los que estar encerrada era muy difícil y agobiante para mí, ya que no estaba acostumbrada a estar mucho tiempo en casa, porque realizaba muchas actividades durante todo el día, y era muy poco el tiempo para pasar en casa. Tener que estar encerrada y sin hacer nada de lo que solía y estaba acostumbrada me agobio muchísimo. Llegué a cansarme demasiado mentalmente. El estrés, la desesperación, la tristeza, la incertidumbre, el enojo, la frustración, el miedo, la ansiedad, la angustia, las dificultades de concentración y los problemas de sueño se hicieron muy presentes durante todo el tiempo que estuve en confinamiento. Realmente fue muy difícil acostumbrarme y aceptar que no había nada que pudiera

hacer para poder cambiar la situación, pero al final tuve que terminar aceptándolo.

Tuve muchos cambios debido a la pandemia. Por ejemplo, en lo personal creo que físicos no fueron tan notables o son casi insignificantes; por otra parte, cambios emocionales y psicológicos sí hubo. Comencé a salir a caminar para así poder despejarme un rato porque necesitaba aire fresco y sentía una necesidad de estar en contacto con la naturaleza, entonces opté por tomar un tiempo para salir a caminar, ya que también me ayudaba a poder relajarme y sentirme más libre. Era como un escape de lo que en realidad estaba viviendo.

Creo que otros cambios que trajo consigo esto y pude notar, fue un agotamiento muy pesado. Algo así como un estrés crónico, debido a que como las clases virtuales estaban en el día, claramente tenía clases alternadas y estas cubrían o tomaban gran parte de mi tiempo por la mañana. Entonces por las tardes me la tenía que pasar haciendo tarea para poder cumplir con mis estudios de manera buena y adecuada. El hecho de no ir a un lugar o tener un lugar para poder desarrollar mis actividades escolares como las aulas de clases, me causaba mucho conflicto conmigo misma. Todo esto me impedía que yo pudiera delimitar qué tiempo era para estudiar y hacer mi tarea y qué tiempo era para mí. En lo personal me costó mucho poder crear esos lugares o espacios, para así yo poder darme un tiempo para mí y no estar sintiendo que no hacía nada de provecho. Porque, realmente, antes de darme estos espacios en mi propia casa, cuando yo me tomaba un tiempo para ver una película, para revisar mi celular y checar redes sociales o para leer un libro que no fuera de estudios, sino como un libro de novela, en sí, algo que fuera parte de mi entretenimiento, yo me sentía culpable porque sentía que con esto estaba malgastando o desaprovechando mi tiempo. Y sentía que tomarme tiempo para mí misma estaba mal. Esto me costó mucho soltarlo o poder comprenderlo para así estar bien conmigo misma y más relajada.

Ahora que estamos volviendo paulatinamente con el modelo híbrido a CU Valles, en mi experiencia personal es extraño estar en un salón o aula de clases, y por eso ahora prefiero estar en una computadora porque esto me mantiene más segura, con mis apuntes digitales, en mi zona de confort, y creo que quizás también esto tiene que ver con el hecho que mis clases ya

son de posgrado. Creo que ya en un nivel de pregrado la convivencia es más importante, vital y necesaria para poder lograr este proceso de aprendizaje, pero en un nivel como el que yo estudio, creo que ya es un interés mayor por querer estudiar eso y una responsabilidad aún mayor. En general, creo que ya en los estudios ya se nota esta diferencia de ahora con los de posgrado, porque puedo decir que mi grupo es muy reducido. Somos aproximadamente diez personas, entonces no creo que la convivencia sea un problema, ya que convivir virtualmente si se puede lograr o hacer. No es un gran problema, ya que debido a las personas que somos, no nos interrumpimos tanto porque somos pocas y podemos darnos los turnos o tiempos para poder aportar nuestras opiniones e ideas en clase.

He aprendido a estar más tiempo en mi casa, a pasar más tiempo en mis espacios que tengo y con los que cuento ahí. También ha influido en las relaciones con mi familia, más con mi mamá y papá. [Los efectos de la pandemia] han sido un tanto como un ir y venir porque he logrado convivir más y por esto nos hemos acostumbrado más a compartir los espacios y tiempo. En sí, tuvimos que aprender a estar en compañía. Otra consecuencia ha sido cómo controlar los ruidos, estar cuidando a mis sobrinos cuando vienen de visita o también los sonidos externos, como lo son personas en la calle, esto cuando estoy en una clase por medio de videollamada,

Algunas cosas tanto directas como indirectas que lograron intervenir o afectar en mis estudios, por ejemplo, la concentración. Al principio fue muy difícil acostumbrarme a esta situación, me resultaba algo estresante poner atención de manera adecuada a mis clases, porque siempre he sido una persona muy distraída. Así que con cualquier cosa yo me distraía, ya fuera un señor paseando a su perro o alguien vendiendo por la calle. También el celular era una distracción, ya que si me llegaba un mensaje o notificación lo agarraba y ya no ponía atención y me perdía en los temas. Yo creo que también los problemas de conexión estuvieron muy presentes para todos los estudiantes.

Otro problema o traba fue que tuve que aprender a utilizar programas tecnológicos y plataformas digitales con las que no había estado familiarizada nunca antes.

Algo que también logró afectarme durante todo este tiempo fueron todos los sentimientos mezclados que tuve, no saber qué hacer y cómo con-

trolarlos. Estos y algunas otras situaciones que no mencioné fueron parte importante de todo este proceso, pero con el tiempo me acostumbré y logré adaptarme a ellos o poder superarlos y ahora ya lo veo como algo normal o cotidiano.

Creo que un problema que no afectó directamente a la educación, pero es importante recalcarlo fue la economía. Debido a esta pandemia muchos comercios y lugares tuvieron que ser cerrados; por ende, muchas personas fueron descansadas o despedidas y como consecuencia trajo que muchas familias perdieran su fuente de ingreso. Muchísimas personas para poder salir adelante tuvieron que pedir préstamos.

Otra consecuencia fue la inflación, hubo una gran y notoria alza en los precios. Todo esto se juntó, las familias no tenían dinero y habían subido los precios de las cosas que son indispensables y necesarias para todas las personas. Es por eso que ahora estamos sufriendo las consecuencias. Estamos viviendo una época de mayor pobreza, además cabe recalcar que hubo mucha demanda en algunos productos y por ello se agotaron, como por ejemplo el agua, el rolo, desinfectantes, gel antibacterial, comida enlatada, entre otras. Hubo mucha demanda, escasez de productos y, además, elevaron sus precios demasiado y muchas personas no pudieron adquirirlos.

Para mí en lo personal fue muy injusto ya que muchas personas que contaban con ingresos suficientes se adelantaron y compraron todo lo que pudieron, sin pensar en los demás.

Muchas madres y padres de familia no fueron despedidos ni descansados, pero tuvieron que renunciar, para así poder estar a cargo de sus hijos, ya que no tenían quién los cuidara o apoyara. Ya que los niños también tuvieron que adaptarse a esta nueva modalidad y ellos necesitaban la ayuda y supervisión de alguien mayor para poder hacerlo.

Muchísimos problemas llegaron con esta pandemia, y estos, aunque se resolvieron de alguna u otra manera, dejaron marcas o huellas en todas las personas que les afectó, estas consecuencias siguen en pie, sin embargo las personas hemos tenido que saber sobrellevarlas.

Pero también hay que pensar en lo bueno que nos ha aportado esta pandemia. En mi caso, puedo decir que aprendí mil cosas nuevas, como usar la tecnología a mi favor, saber controlar y respetar cada uno de mis sentimien-

tos, mejorar como persona y no sólo pensar en mí, sino también tomar en cuenta a los demás. Soy más autónoma, he aprendido a valorar más y me di cuenta de que soy capaz de superarme día con día.

A pesar de que la situación no ha sido favorable, está dejando enseñanzas de todo tipo. A nivel global, el covid-19 también ha sido un gran espacio de reflexión en el que el consumo y el medio ambiente se han puesto sobre el tapete, mostrando cómo la vida pasada necesitaba ajustes si es que queremos sobrevivir como especie

La salud mental es importante, las relaciones sociales son importantes, las clases en línea son importantes, la estabilidad económica es importante. A partir de esta pandemia he podido llegar a la conclusión, y hoy puedo decir que la salud y el bienestar social son lo más importante. Gracias pandemia por todos estos grandes aprendizajes.

El nuevo papel de papás modernos

Entrevistada: Iris Jomarrón (mamá). Entrevistadora: Denisse Anaid González Beas en Ahualulco de Mercado, Jalisco, durante junio de 2021.

Mi nombre es Iris Jomarron, tengo 36 años de edad y vivo en Lake Elsinore, California. Soy de nacionalidad mexicana por origen y americana desde que me casé. Vine por unos días a México a visitar al resto de mi familia, a disfrutarlos y abrazarlos, ahora que ya me encuentro vacunada, después de no haberlos visto desde el año pasado.

En California trabajo desde casa como asistente de cuidados de salud mental. Soy madre de dos hijos ya adolescentes, un hombre y una mujer, así como esposa de un marine veterano jubilado y actualmente, en este mes, recién egresado como administrador de empresas internacionales. Por ahora, soy la única de la familia que trabaja, *so*, mi esposo estaba estudiando.

Mi hijo, que es el mayor, tiene trece años y mi hija, once. Ambos estudian en el mismo centro educativo. Uno acaba de salir del séptimo nivel de estudios y la niña el sexto, que si nos centramos en México, vendría siendo primer y segundo grado de la secundaria.

Tengo algo de tiempo viviendo en California y aprendí a hablar inglés muy rápido, pero el español es mi lengua materna y la amo, amo las palabras en español. Nunca lo he perdido, porque desde que me fui de México, en 2006, cargué con todos mis libros, me encanta leer y afortunadamente nunca he dejado de hacerlo en español. En mi casa se habla español casi en un 70%, pues mis hijos y mi esposo son bilingües y nuestra comunicación es bastante fluida, desde modismos, cultura y hasta bromas muy tradicionales en español. Me gusta mucho mi primer idioma y siempre busco lecturas, programación y plataformas sociales que me enseñen más. Siempre le ayudo a mi esposo con la tarea de narración y en la escuela de mis hijos, me invitaban las maestras a contar cuentos y leyendas mexicanas, yo feliz de la vida [...] Suelo ser de las mamás que están muy cercanas a la escuela y lo que pasa con sus hijos, so, me encantaba ayudar siempre que se requería. Disfrutaba ir, porque estaba al pendiente de lo que ocurría en la escuela de mis hijos y también aprendía cosas nuevas, pero bueno, todo cambió en este último año.

La pandemia a causa del covid-19 llegó a modificar el estilo de vida que llevaba tanto yo, como mi esposo y mis hijos. Siempre estuve con la incertidumbre de lo que pasaría, me preocupaba la salud de mi familia, no quería ni quiero que alguno se llegue a infectar de esta enfermedad que ha causado tantas muertes en el mundo, pero también me preguntaba cómo les iba a ir a mis hijos con las clases *online* y cómo todo este aislamiento que, aunque ya ha ido disminuyendo, iba a afectar la salud mental de las personas, obvio aún más preocupada por mi familia. Aunque nunca perdí la esperanza de que sólo era una cuarentena «40 días» y todos regresaríamos a nuestras actividades normales, pero no, no fue así, la cuarentena se extendió a un largo y duro año en distintos aspectos.

Iniciando por la educación, mis hijos debían dar seguimiento a sus clases con un cambio de modalidad a la que no estábamos acostumbrados, ni ellos, ni yo. Ha sido muy difícil para mí llevar todo *online* y eso que yo no me encuentro tan desactualizada en la tecnología, pero hay muchas cosas que uno no entiende y me desespera bastante.

El acceso a internet en casa es excelente, no tengo ninguna queja al respecto. Creo que es de la mejor calidad, pues nunca he tenido problemas como aquí en México. Afortunadamente en ningún momento se limita el

acceso a internet o datos (como le llaman aquí), al contrario, todo es ilimitado. Mis hijos utilizan mayormente un iPad para asistir a sus clases *online*, cada uno tiene la suya y en cuanto a eso no tienen inconvenientes para conectarse.

Para que mis hijos realicen sus tareas semanales, algunas veces se requiere que yo vaya a la escuela a recoger los suministros para su aprendizaje a distancia. Es cómodo para mí, porque todo lo recojo en el mismo lugar, además de que la escuela proporciona todos los recursos para las clases. Nosotros no gastamos en cosas que necesitan para la escuela, bueno, claro que uno trata de tenerles de más para que no les haga falta, pero es una gran ayuda.

Respecto a las aplicaciones, plataformas y programas utilizados para el aprendizaje a distancia, no me encuentro tan contenta, pero es comprensible que nadie estaba preparado para dar seguimiento al aprendizaje de esta manera. Sin embargo, creo que sí se puede hacer más para mejorar la educación o al menos obtener el mismo resultado que cuando asistían a la escuela.

En mi experiencia de aprendizaje a distancia hasta ahora, lo considero regular, porque me gusta en la forma de que aprendo cosas nuevas, pero también creo que por parte de la escuela deben apoyarnos un poco más a los padres de familia y no me refiero en los recursos, sino en interesarse por preguntarnos cómo nos va a nosotros con el nuevo papel de papás modernos ayudando en las tareas escolares de nuestros hijos por medios tecnológicos a los que no estábamos acostumbrados. Sin contar con los tiempos, porque ahora debemos dedicar más tiempo en los asuntos escolares y aun así cumplir con nuestras obligaciones cotidianas, ya sea laborales o en el hogar.

Yo he pensado que para abonar a que la educación a distancia sea un éxito, la escuela debió o debe ayudarnos a nosotros como tutores de nuestros hijos, dándonos una clase antes de ver cómo iba a proceder la educación de manera virtual, para así nosotros estar al tanto de lo que iba a pasar. No sé, asistiendo previamente al inicio del ciclo escolar todos los padres debimos asistir a sesiones en donde nos orientaran en la utilización de plataformas, de programas e incluso en informarnos cómo se iba a llevar a cabo todo.

Desde que inició la pandemia no he tenido información directa sobre cómo apoyar a nuestros hijos tecnológicamente ni mucho menos comunicación para preguntarnos cómo nos está yendo en casa. Los docentes y la escuela en general no saben cómo la llevamos nosotros. No nos comprenden.

La escuela se comunica con nosotros a través de un programa que se llama *ParentSquare*, es como un sistema de texto y correo, donde nos pueden mandar folletos, grados, citas a reunión y permite una comunicación con cada uno de los padres de familia, pero aunque contemos con este programa, nunca nos enseñaron cómo usarlo y yo no considero que la comunicación con nosotros sea la más adecuada o completa.

También, yo creo que se debe exponer más a los niños a la tecnología, se deben dar más clases tecnológicas, más clases de computación, cosa que no se hace y nos toca aprender solos, tanto a mis hijos como a nosotros como padres. Es muy difícil y más porque la comunicación entre estudiantes-profesores y profesores-padres de familia no es fluida al 100%. Los maestros no buscan la interacción con los alumnos, no les preguntan siquiera ¿cómo están?, para tratar de empatizar y armonizar la clase o simplemente generar esa participación, pero también yo veo a mis hijos con poco interés en las clases, yo los veo desmotivados y creo que en gran parte es por la no socialización.

Me preocupa muchísimo el estado en el que se encuentran mis hijos, yo no confío en que tendrán el progreso académico adecuado con la educación a distancia, porque veo que no están aprovechando al máximo, ni igual que en un salón de clases, me refiero al contacto persona a persona. Aún creo que hay cosas que se deben explicar de manera directa (en persona) y más cuando ellos toda la vida habían asistido a clases en una escuela.

Por otra parte, me encuentro muy preocupada por su salud física y emocional, pues no tienen actividades físicas desde que inició la pandemia y han perdido casi al 100% la socialización con otros niños o con cualquier persona, sea joven o adulto. Ahora que comenzamos a salir poco a poco, he notado cómo a ambos se les dificulta relacionarse y tener la confianza para comunicarse con las personas que los rodean, incluyendo a mi familia. A mí en ocasiones me apena ya no sean sociables con las personas, al menos mi hija que era la más amigable y ahora se le complica bastante.

Me encuentro ansiosa por el posible regreso a la escuela de manera definitiva en agosto, aunque la verdad es que también tengo miedo, sin embargo, creo que la salud mental y física que se practican en la escuela son muy importantes.

Durante todo el tiempo que ha durado la pandemia, mis chiquillos están de ociosos (acostados, en el teléfono, jugando videojuegos, viendo televisión, etcétera), no tienen un horario, no le prestan la suficiente atención a las clases como lo era en presencial, para ser sincera los regaño en muchas ocasiones, pero también me pongo en el lugar ellos. A veces, lo que trato de hacer es que se entretengan en otras actividades, por ejemplo: pintamos camisas, hacemos alguna decoración a la casa, los dejo que jueguen, me pongo a cocinar y que ellos me ayuden, les digo que se pongan a leer, yo les compro todos los libros que quieran, pero que lean. Pero estar encerrados por tanto tiempo y sobre todo llevando la educación a distancia es complicado.

Ya quiero, anhelo, que regresen a la escuela, que convivan con sus compañeros y amigos, que vayan a aprender teniendo contacto directo con sus maestros, que jueguen, que corran, que hagan deporte, que platicuen con otras personas y vuelvan a tener esa socialización que tanta falta les hace. Creo conveniente el regreso cuando todo el personal de asistencia esté vacunado, sólo entonces estaré tranquila dejándolos que asistan. Afortunadamente ya para este mes de junio le toca la vacuna a mi hijo y estoy segura que muy pronto a mi hija.

Para uno de mis hijos, el hombre, creo que prefiero la educación a distancia y para mi hija presencial, porque él es introvertido y tiene problemas de socialización. A él le viene muy bien el aprendizaje a distancia. De hecho, antes de la pandemia yo ya pensaba meterlo a *homeschooling*, así que para él fue como una prueba de cómo le funcionaría la educación así.

Tanto su padre como yo, siempre hemos estado al pendiente de su proceso escolar, mucho más ahora que todo es *online*, ellos requieren mayormente nuestro apoyo, así que con frecuencia les ayudamos con sus tareas, porque les dejan muchísimas. Puedo decir que casi todos los días. Aunque me estreso bastante y los chiquillos también, porque a veces uno ya no sabe muchas cosas, no entiende los nuevos métodos y ellos, mis hijos, se entercan cuando uno les quiere enseñar al modo que uno sabe.

Llevar la educación a distancia ha tenido un gran impacto en mi vida cotidiana, pues he tenido que reorganizar casi completamente mi agenda de actividades. Desde los horarios de ir a comprar comida, las horas de asistir con el médico, las citas con la enfermera de mi esposo, el momento para

realizar actividades domésticas, por ejemplo; lavar, asear la casa, regar mis plantas, dar de comer a los gatos, etcétera. Bueno, aunque eso no es lo más duro, sino el cambio emocional que nos ha provocado mantenernos distanciados del resto de mi familia, la pérdida de alguno de ellos, el encierro total y la no socialización. Realmente todo eso ha afectado mi estado de ánimo y también el de mi familia. Hubo un tiempo que me sentía tan desmotivada, creí por un momento que tenía depresión, sin contar el estrés que tengo, si no es que toda la semana, la mayoría de mis días.

Le batallo muchísimo con la educación así. Me desespera ver cómo los maestros no imponen autoridad; los chiquillos, incluyendo a los míos, ignoran las clases, no prenden la cámara y los maestros no se los exigen. A veces yo no puedo estar todo el tiempo que dura la clase sentada junto a ellos, me pongo a hacer otras actividades pendientes y cuando menos espero, ya están haciendo otra cosa; en el celular viendo videos, jugando con los gatos o simplemente están en otro espacio de la casa y la clase en el iPad sonando sola.

La verdad es un desperdicio de recursos que proporcionaron para la educación o, mejor dicho, no se aprovechó como debería, siendo que allá a todos y cada uno de los estudiantes les regalaron una tableta. O sea, la escuela realmente proporciona todo, pero, aunque les dieran a todos ese gran apoyo, no les sirvió de nada. De nada sirve que les estén dando clases y el maestro no sepa si los alumnos están poniendo atención o no.

Creo que, si yo fuera maestra y me viera en estas circunstancias de educación *online*, los obligaba a que encendieran la cámara y buscara esa interacción con los estudiantes, no sé, les diría:

— *Okay*, tienen el 100 de calificación de esta clase si asisten, participan y hacen actividades, pero si no encienden la cámara les restaré un 20% y eso se verá reflejado en sus grados [...]

Mis hijos han perdido el interés por la escuela, llegó el punto en que yo creí que reprobarían. Por suerte, no estaban reprobando a nadie, debido a la pandemia; era como la manera de ser considerados, pero yo preferiría que reprobaran y asistieran, no sé, a cursos de verano de manera presencial y no que sigan así.

En las últimas cuatro semanas pudieron regresar a la escuela con sana distancia, dos días por semana únicamente, siendo dos horas diarias y ahí

finalmente pudieron conocer a sus maestros, porque no los conocían más que por Zoom.

Mi consejo para los profesores es que se porten en el *Zoom* como se portan en el salón de clases, que hagan valer su autoridad y que les pidan a los alumnos que enciendan la cámara y permanezcan escuchando la clase. También que no nombren lista de asistencia siempre en el mismo momento, porque los alumnos, en este caso, que percibí todo en mis hijos, ya saben que siempre se nombra lista al inicio y es el único instante que prestan más atención a la clase. Yo considero que es mejor no tener un momento exacto, pudiendo nombrar lista a media clase, al inicio o casi al finalizar y así sería al menos una forma de notar si estaban realmente presentes en la clase.

[Creo conveniente] que los maestros y la escuela en general piensen en los papás, que consideren que en casa a veces tenemos más de un alumno, sin contar los quehaceres y trabajo encima.

Yo así estoy bien, no quiero regresar a la escuela

Entrevistado: Uriel (niño). Entrevistadora: Polett Ávila Inzunza en Amatitán, Jalisco, durante junio 2021.

Pues mi nombre es Uriel, tengo once años, ahorita vivo en Ciudad Manuel Doblado acá en Guanajuato, pero estudio la primaria en una escuela del Tepozán, que se encuentra también en Guanajuato y no sé cómo se llama pero es en otro pueblito cerca del trabajo de mi papá.

Yo nací en Los Mochis, Sinaloa, pero cuando iba a entrar a la primaria nos fuimos a vivir a Amatitán, Jalisco porque mi papá se cambió de trabajo y pues lo llevaron para allá. Dice mi mamá que como las inscripciones para primero de primaria ya se habían hecho no pude entrar a la escuela urbana ni a la federal, así que la última opción fue el colegio donde sí que sí me iban a aceptar porque pues pagas y ya te dejan entrar, era fácil.

Yo no tengo muchos recuerdos de mis primeros dos años en el colegio, pero los pocos recuerdos que tengo son feítos porque las maestras y algunos compañeros me trataban mal, pero a mí nunca me afectó y ahora tampoco

me afecta. A mí nadie me caía mal y tampoco les hacía cosas malas, pero más que nada un compañero que tenía sí me odiaba casi, casi, a él le molestaba mucho estar cerca de mí, pero yo no tenía problema con él, así que él era quien la pasaba peor. Ya como en tercer grado una maestra me ayudó para que específicamente ese compañero me empezara a tratar bien y sí funcionó. A partir de ahí todo mejoró y es por ahí que ya recuerdo más cosas.

Puedo decir que mi memoria es un poco mala ya que no presto mucha atención a las cosas, los detalles y eso, así que mi vida antes de que llegara esta pandemia por el covid pues no la recuerdo mucho y tampoco la extraño. Mi rutina la resumo así: me despertaba, me ponía el uniforme en lo que mi mamá hacía el desayuno, desayunaba, me lavaba los dientes, me peinaba, limpiaba los lentes (porque sí, uso lentes desde hace unos tres años), agarraba mi mochila y esperaba que mi papá estuviera listo para irnos porque él era el que me llevaba al colegio. Me dejaba en la esquina de la plaza y yo corría a la puerta esperando que no estuviera cerrada porque sí, con mi papá siempre llegábamos bien tarde y a mí no me gustaba eso, pero prefería llegar un poquito tarde a irme caminando.

Pues ya entraba a clases y a la salida mi mamá iba por mí, así que nos regresábamos caminando aunque a veces mi papá pasaba por nosotros pero no era siempre. Algo que recuerdo mucho es que llevábamos a una compañera a su casa porque nos quedaba de camino y su mamá siempre tenía cosas por hacer. Su mamá era muy buena, siempre nos daba algo a mí o a mi mamá porque le llevábamos a su hija, a veces nos daba fruta, alguna bebida como coca o agua fresca, como ella vendía ropa, accesorios y no sé qué más cosas también a veces me regalaba calcetines o cosas así, sencillas, pero era una forma de «pagarnos» por llevarle a su hija. Mi mamá no siempre quería aceptarle las cosas, porque en realidad llevarle a su hija no era un esfuerzo ya que teníamos que pasar por su casa para ir a la nuestra, así que ella a veces me las daba a mí y yo siempre aceptaba, no me parecía algo malo aceptarlo. Una cosa que olvidé es que su hija era mi compañera de clase y digo compañera porque amigos no fuimos, ella tenía sus amigas y yo mis amigos y como nuestras más son amigas pues nos llevábamos bien pero no éramos muy amigos.

Y esa era mi rutina de lunes a viernes. En algunos días yo me iba a casa de mi amigo que se llama igual que yo, Uriel, pero para diferenciarnos uti-

lizaban nuestro otro nombre y así no nos confundíamos por saber a quién le hablaban. Y si no me iba con él, otro compañero se iba a mi casa y ahí se quedaba toda la tarde hasta la noche que su mamá iba por él. A pesar de que ya no vivo en Amatitán y hace meses fue la última vez que los vi nos seguimos llevando bien.

Continuando con mi rutina, los sábados eran de doctrina, mi mamá me llevaba caminando a «la paz», y ahí me veía con mi amigo y saliendo de la doctrina nos íbamos a su casa que era ahí cerca, así que los sábados me la pasaba en su casa y ya por la tardecita iban por mí. Los domingos eran más variados por la tarde porque en la mañana debía ir a misa y a veces por la tarde íbamos a comer, salíamos a Guadalajara, a Tequila o íbamos a algún pueblo que estuviera cerca o sólo nos quedábamos en casa y yo en verdad prefería eso, no me gusta salir ni andar en la calle.

Cuando empezó todo esto de la pandemia, yo recuerdo que me alegré mucho porque eran vacaciones para mí. Dos semanas sin ir al colegio era lo mejor que podía existir y la verdad es que todavía pienso lo mismo, no me gusta ir a la escuela y tampoco estudiar así que ahora estoy muy bien. Las clases en línea del colegio no eran como yo pensé, sólo una o dos veces tuvimos videollamada con la maestra y fue porque nos hacía examen pero así para tomar clases pues nunca tuve videollamadas. Nada más nos dejaba tarea cada día y los viernes iba mi mamá a entregar las libretas y todo lo que había hecho.

Como en septiembre del año pasado (2020) una tía con sus dos hijos vinieron a pasar unos meses con mi hermana y conmigo allá en Amatitán porque mis papás tenían que buscar casa y cosas en Guanajuato ya que nos iríamos a vivir para allá. Entonces veía cómo mi primito dos veces por semana tenía sus videollamadas y veía un poco a sus compañeros y a su maestra y se me hacía raro porque yo no tuve nada de eso en el colegio, y ahora que estudio en una primaria pública del Tepozán tampoco tengo videollamadas porque como es un pueblo pequeño en medio de la nada la señal de internet no es buena y tengo como tres compañeros que ni siquiera tienen WhatsApp para mandar sus tareas o enterarse de algunas cosas de la clase. Como las clases todavía eran en línea pues yo las tomaba desde Amatitán y entre mi hermana y mi tía me ayudaban a hacer mis tareas porque mi hermana traba-

ja. Entonces no podía estar mucho tiempo conmigo y como mi tía tenía su hijo tampoco tenía mucho tiempo, así que se me hacía un poco pesado pero al final entre mi hermana y yo encontramos la forma de organizarnos.

Ahora me he dado cuenta de muchas cosas, por ejemplo de que dependo mucho de mi mamá cuando tengo que hacer mis tareas porque siempre ella me ha ayudado. Incluso a veces llegó a hacer mi tarea por mí, para no batallar, y pues eso es algo malo porque yo no aprendo nada. Hace varias semanas mi hermana nos regañó a mi mamá y a mí por esto mismo, y bueno, mi mamá ya no está haciendo las tareas conmigo. A mí me entrega todo y yo solito busco y hago las cosas aunque igual no siempre puedo con todo, así que le pido ayuda pero ella ya no hace nada por mí. Cuando viví con mi hermana así era, yo tenía que hacer todo y ella sólo me vigilaba, aconsejaba o si lo necesitaba me ayudaba con mis tareas pero en gran parte era mi responsabilidad, pero ya después que me fui con mi mamá sabía que ella me hacía las cosas y pues yo me volví flojo otra vez.

Como ya había dicho, esta pandemia me sirvió mucho porque como no tengo que ir a la escuela ni madrugar tan temprano y todo eso pues me sirve, suelo terminar mis tareas en dos días más o menos. Así que lo que resta de la semana lo tengo libre. Aunque, igual, no es que me la pase de flojo en la casa, hace meses mi papá me empezó a llevar al rancho donde trabaja para ayudarme y empezó a pagarme, así que se convirtió en mi trabajo por las mañanas. La verdad es que me la paso muy bien: he conocido muchas personas allá en el rancho y estoy aprendiendo mucho. En un principio, lo único que hacía era recolectar los datos de pH de las plantas, tres veces al día y era lo único que hacía. Pero ya luego empezaron a darme más cosas por hacer. Como el otro día que me dieron una pala para que sacara unas matas que estaban alrededor de una cosa grande, no recuerdo cómo se llama, y pues fue muy difícil, pero ahí un poco pude quitar eso, soy muy débil todavía, así que debo trabajar más en mi fuerza.

En un principio no me gustaba ir a trabajar porque era cansado y sentía que no dormía por las noches e iba a dejar de ir pero luego pensé en las cosas que podía comprar con el dinero que juntara y pues me animé y todavía sigo trabajando. Aparte, como ahora vivimos en un departamento pequeñito donde apenas cabemos mi mamá, mi papá y yo, no hay mucho que pueda

hacer para divertirme así que me la pasaba viendo tele, en el celular o en la compu. Entonces, como uso lentes pues mis ojos se ponían muy rojos porque abusaba de todo esto y me dañaba así que ahora como trabajo pues estoy menos tiempo en casa y bueno, eso significa que paso menos tiempo usando aparatos tecnológicos.

Sé que estoy chiquito todavía y no debería estar trabajando pero me gusta, aparte que trabajar no me causa problemas con la escuela y otra cosa es que trabajo con mi papá así que estoy bajo su cuidado y no me dan muchas cosas así pesadas o importantes por hacer porque pues estoy muy joven y no puedo hacer muchas cosas pero siento que lo poco que hago es de mucha ayuda.

La verdad es que a mí la escuela nunca me gustó, me aburre mucho estudiar y hacer tarea. Leer y escribir me da muchísima flojera y así ha sido siempre. Mi mamá siempre ha batallado conmigo y ahora que no voy a la escuela también me da flojera hacer mis tareas pero ahora me da más flojera porque no entiendo qué hago. Sólo contesto diez hojas a la semana pero no sé sobre qué es, y bueno también es mi responsabilidad saber qué hago ¿no? Yo mismo saber qué temas veo en cada materia pero así no soy yo, estas cosas no se me dan. Ya casi termino la primaria y entro a la secundaria y estoy entre emocionado y nervioso porque no sé cómo será, un año sin ir a la escuela y cuando vuelva a ir, sea a la secundaria, es raro, me han contado muchas cosas sobre cómo es ir a la secundaria, algunos comentarios son feos pero para otros fue la mejor etapa de su vida (según) y pues yo no sé cómo me vaya a ir a mí.

¿Que si extraño mi vida de antes? Pues la verdad es que no, como ya dije sólo tenía dos amigos con los que salía a su casa a jugar pero como ya ni siquiera vivo en Amatitán pues es imposible ir pero al menos puedo hablar con ellos y jugar a través del Xbox. Somos amigos ahí y de repente nos juntamos a jugar un poco, aunque no es de diario pero me sirve. En cosas de la escuela tampoco extraño ir y creo que lo he dejado muy claro a lo largo de todo esto, yo me siento muchísimo mejor estudiando desde mi casa y eso de hacer amigos la verdad no lo veo necesario, nunca he sido de muchos amigos y estoy bien con los pocos que tengo.

Todo este año he cambiado mucho, debo decir, más que nada en mi forma de pensar y ver las cosas porque ahora ya me preocupo por cosas que

antes me daba igual y creo que ha sido bueno, eso me hace pensar que estoy creciendo a pesar de que físicamente siga igual que hace un año.

La luz volverá a brillar

Entrevistada: Monserrat (estudiante). Entrevistadora: Litse Karina Gómez González en Ahualulco de Mercado, Jalisco, durante noviembre de 2021.

Soy una adolescente de diecisiete años de edad, mi nombre es Monserrat, estoy estudiando en la escuela preparatoria regional de Ahualulco, en el turno vespertino. El lugar donde nací y crecí fue Ahualulco de Mercado, todos los años de mi vida los he pasado en este lugar y en verdad me gusta mucho. Aquí tengo mi familia y amigos y así que estoy feliz de pertenecer a este lugar.

Soy la hija mayor de un matrimonio, tengo dos hermanas más pequeñas, una de doce años de edad y la más pequeña de ocho años de edad. Perdí a mi padre cuando solamente tenía once años, a esa edad no entendía por lo que mi familia estaba pasando y no sabía por qué mi mamá lloraba tanto y no sabía qué estaba pasando con mi papá. Con el tiempo descubrí que se había metido con las personas incorrectas y le quitaron la vida. Hasta la fecha no sabemos nada de él.

Ahora que tengo mayor edad, caigo en cuenta de todo por lo que pasó mi mamá, el estar buscando el cuerpo de mi papá en zanjas, en una fosa, con tres niñas pequeñas no debió de ser nada fácil. Vi a mi madre sufrir en silencio tantos años y apenas entendiendo todo lo que hizo para darnos un hogar; por mi mamá estoy estudiando y me convertiré en profesionista para regresarle todo lo que ha hecho por nosotras.

Uno de mis más grandes sueños es ser maestra. Tengo un gran ejemplo a seguir en la familia de mi mamá. Mi tía es una gran maestra y quisiera ser como ella, así que deseo terminar la preparatoria para el próximo año en el mes de junio y tengo el deseo de estudiar la carrera de educación en el municipio de Etzatlán o en la ciudad de Guadalajara. Sé que si me lo propongo, con esfuerzo y dedicación lo voy a lograr. Se lo debo a mamá.

Actualmente estoy estudiando el quinto semestre. Cuando comenzó la pandemia estaba cursando el segundo semestre, mismo que terminó en línea. Y actualmente estoy por terminar el quinto semestre, tuve muchas dificultades al inicio ya que no tenía internet en mi casa y mucho menos tenía una computadora.

Un día normal antes que comenzara la pandemia me levantaba a las diez y media de la mañana, preparaba mi desayuno, tendía mi cama, barría y trapeaba mi casa completa, realizaba otras tareas que mi mamá me dejaba. Cuando llegaban las doce del mediodía prendía el *boiler* para meterme a bañar y alrededor de la una de la tarde me sentaba a comer y esperaba que me diera la una y media de la tarde para pasar por una amiga e irnos a la preparatoria.

Mi horario de clases era de dos de la tarde a las ocho de la noche. Algunos de mis maestros nos daban permiso de comer con un tiempo de quince minutos, pero no lograba comer en ese tiempo, así que yo comía en mi casa y sólo me compraba algún chocolate o unas papitas, ya que si llegábamos tarde nos ponían retardo y nos hacían tirar la comida para poder entrar al salón, por eso nunca me arriesgué a que me pasara.

Llegaba a mi casa alrededor de las ocho y media de la noche, descansaba poco y antes de que me diera más flojera me ponía a hacer mis tareas; antes de las diez y media dejaba para poder estar un rato en el celular y cuando llegaban las once de la noche cenábamos. Con el tiempo que me quedaba terminaba mis deberes y máximo me acostaba a las doce de la noche. Cuando no lograba terminar mis tareas me levantaba a las nueve de la mañana para tener más tiempo para realizarlas.

Cuando nos mandaron a cuarentena, pensé que iba a ser fácil tomar las clases ya que no tendría que madrugar, ni usar uniforme y sobre todo, me alegré de no hacer el recorrido de media hora para llegar a la preparatoria. Y esta razón me motivó el estar en mi casa y aprovechar todo el tiempo para estar con mi familia, ya que no iba a estar afuera toda la tarde, como de costumbre por la preparatoria.

A mis dos hermanas de ocho y doce años les ayudo desde que empezó la pandemia a realizar sus tareas. Me sentía aliviada por tener videollamadas con mis profesores ya que mis hermanas todo era en base a cuadernillos y

se me complicaba explicarles sus actividades. Les ayudo yo a mis hermanas porque a mi mamá en ocasiones se le complica.

Mis clases durante la pandemia fueron por videollamada, utilizaba Meet toda la semana de dos a seis de la tarde, para tomar la primera clase, ya teníamos que haber comido porque algunos maestros no nos dejaban comer durante la clase. En la mayoría de mis clases se nos obligaba a tener la cámara prendida y nos decían, que si no prendemos la cámara tendríamos que participar o que nos pondrán falta. Y para que no me preguntaran la encendía.

Mi experiencia en esta cuarentena no fue tan agradable ya que no tenía un espacio en mi casa adecuado para tomar mis clases, tampoco para realizar mis actividades y mucho menos una computadora. Mi tía me la prestaba y en ocasiones tomaba mis clases desde mi teléfono, ya que ella la ocupaba para realizar sus planeaciones o tenía juntas con su directora.

En mi casa nunca logré que hubiera silencio, ya que mi mamá se la pasaba gritándoles a mis hermanas. Y mis hermanas se la pasaban peleando todo el tiempo. Tomaba mis clases en el comedor. En las primeras clases me distraía mucho ya que mi mamá preparaba la comida y hacía mucho ruido, cuando era la hora de comer me tenía que ir a mi cuarto o a la sala.

Para tener mayor contacto con los profesores hicieron grupos de WhatsApp y por ese medio nos comunicamos. Podíamos preguntar sobre alguna duda que nos surgiera durante la semana. En la mayoría de las ocasiones fue tardada la respuesta de los profesores. No entendía a la perfección las clases pero tampoco me animé a mandar algún mensajes al grupo. Siempre nos ayudamos entre mis amigas para poder realizar las tareas.

Subí de calificaciones en este año y medio de clases en línea, aunque no aprendí mucho trabajando de esa manera, y debo aceptar que todos nos pasábamos las tareas y los trabajos. En ocasiones cuando teníamos exámenes de igual manera nos pasábamos las respuestas, hasta nos llegamos a juntar varios amigos para poder contestar el examen.

De todos mis profesores solo hubo uno que realizaba las clases de manera divertida, y, sin duda alguna, la materia que más me gustó fue la de biología. Fueron las clases que más disfruté ya que el profe organizaba juegos para que las clases no fueran tan tediosas. Los otros profesores hacían las clases muy tradicionales y como siempre sólo explicaban y dejaban alguna

actividad y la tarea y ya. Era lo único que hacían, ni nos daban ni una hora completa.

El trabajar con plataformas como Meet, Zoom o Classroom fue difícil, ya que no las conocía y mucho menos sabía cómo utilizarlas. Mi mamá tuvo que contratar internet para que yo me pudiera conectar a mis clases ya que salía más barato que estar poniendo recargas cada semana.

Cuando se nos avisó que volveríamos a clases me emocioné mucho pero también me dio miedo, por el covid-19. Muchas personas han muerto por ese virus y la manera de contagiarse es tan fácil que tenía temor de contraer el virus y llevar la enfermedad a mi casa. En los últimos meses han muerto muchas personas, tanto mayores como jóvenes, no me sentía segura de salir a la calle y estar con un grupo de personas.

No sé si esos sentimientos eran normales, pero me empecé a preocupar cuando recordé algo que había leído, aunque no recuerdo dónde pero decía que la depresión era hereditaria, mi abuelita materna sufría de eso y no quería ser yo quien también la sufriera. Decidí no pensar en eso y disfruté el regresar a clases presenciales.

El regreso a clases fue agradable porque pude ver a mis amigas nuevamente, aunque me sentía nerviosa porque después de estar cuatro semestres desde casa volver a interactuar con profesores me daba un poco de miedo y fue como mi primer día de preparatoria, las mismas emociones y el mismo nerviosismo pero me sentía feliz porque ya necesitaba sentirme que era una estudiante de verdad.

Aunque no pude ver a todos mis compañeros ya que nos dividieron en dos grupos de quince alumnos —el primer grupo iba una semana y la otra no, y así sucesivamente— me gustó que fuera así porque nos daban más atención, por lo mismo que éramos poquitos y se lograba mayor participación, tanto de mis compañeros como mía. Antes me daba pena dar una respuesta y que estuviera mal y como ahora éramos quince me sentía en confianza de preguntar o de contestar.

La única desventaja que le veo a tener las clases es que no nos dan las seis horas que deberíamos tener, sino que ahora solo nos dan cuatro horas. Logro entender que es porque no es tan fácil volver a la normalidad y sé que poco a poco vamos a regresar a la normalidad. Las medidas para poder en-

trar a la preparatoria son, gel antibacterial, nos toman la temperatura y nos sanitizan todas las veces que entres y salgas de la prepa.

También este semestre en línea hizo que me aflojara; para ir a la prepa me daba flojera caminar media hora para que en ocasiones sólo [tener que estar en la escuela por] dos horas. Sin duda, prefiero ir a clases presenciales y estar en las aulas, ya que de esa manera sí hago apuntes en mi libreta, mientras que cuando eran en línea no la hacía, dejaba mis libretas nuevas.

Me mantuve motivada al principio de la cuarentena ya que me puse un horario para realizar mis tareas y los primeros meses sí entregaba todas a tiempo y en ocasiones hasta días antes. Como fue pasando el tiempo ya no realizaba mis tareas bien, sólo las hacía por hacerlas y no me importaba si me ponían un seis o un diez, lo que quería era entregarlas y ya.

Aunque fueron tiempos difíciles para todas las personas, creo que aprendimos a valorar a la familia y a los amigos y, sobre todo, no sobrevalorar el trabajo de un docente, ya que quedó demostrado que su trabajo es importante para el futuro. Respeté más a mis profesores, ya que comprendí que no es tan fácil hacer actividades [en línea]. Me siento bendecida de no haber perdido a un familiar por culpa del covid-19.

Entonces puedo decir que las clases en línea fueron buenas, los maestros hicieron lo que estuvo en sus manos para que la escuela se mantuviera y sin que algunos supieran cómo usar las tecnologías, se subieron al tren para seguir dándonos clases. Por nuestra parte, como estudiantes, hizo falta ser más dedicados para aprender por nosotros mismos, aunque el contexto en el que sucedió no fue el adecuado, pero se pudo haber hecho más de nuestra parte.

Lo importante que es ir a la escuela y no sabía

Entrevistado: Marcos (niño). Entrevistadora: Anayeli Flores Hernández en la comunidad de Piedra Blanca, municipio de Cihuatlán, Jalisco, durante mayo del 2021.

Yo vivo en la Piedra Blanca, en un rancho que es Cihuatlán [Jalisco]; muy cercano a la ciudad de Manzanillo, [Colima]. Yo me llamo Marcos, tengo once años, los cumplí el 14 de febrero; mis papás los dos trabajan, mi mamá

se dedica a las costuras o coser, hace vestidos o corta pantalones y mi papá a los plátanos para que luego otras personas los compren. Tengo dos hermanos, un hermano mayor y una hermana con más edad que yo. Soy el sope o eso me dicen.

Antes de la pandemia iba a la escuela Hermenegildo Galeana. Mi mamá me llevaba a la escuela en su bicicleta, o a veces en la bicicleta que tiene mi hermano, la cual era incómoda. No me gustaba que me llevara en esa, pues me resbalaba y pues una vez nos caímos por mi culpa, me resbalé y me ensucié el uniforme. Cuando llegábamos a la tienda me compraba un yogurt para irlo comiendo en el camino, ese era mi desayuno. El dinero que me daba me lo gastaba para comprarme una paleta de nieve de sabor chamoy o una de arroz; o, si no, me pedían mis amigos dinero, les prestaba y luego al siguiente día se los cobraba. Me acuerdo que iba en cuarto grado, jugábamos al fútbol con mis amigos y siempre era contra los del cuarto B y perdíamos de manera muy patéticamente, ellos metían cuatro goles y nosotros nada. Lo mejor era que nos divertíamos, aunque hay veces [que me] regañaban por eso mis amigos. Nos peleábamos con los de primero, segundo y tercero. Me regañaba la maestra, ella decía «¿Por qué peleas a los de primero si tú eres más mayor a ellos?» [...] y sólo para no responderle nada a ella.

En las clases, eran aburridas, pero cuando salía la maestra comenzaba la diversión y nos copiábamos [...] yo terminaba primero las actividades que dejaba la maestra para jugar con mis amigos dentro del salón o sólo los molestaba, ya que ellos no terminaban sus trabajos. Luego, cuando terminaban las clases, salíamos corriendo mis compañeros y yo también, y mi mamá se tardaba un montón y cuando llegaba, ya no había ninguno en la escuela y comenzaban a llegar los de la tarde. Cuando llegábamos a la casa me ponía a hacer la tarea y luego comer, y cuando comía veía la tele, luego de eso acariciaba a mis pollos, de eso jugaba a mis guerras de piedras, y cuando me aburría me ponía a ver mi teléfono. Ya que me aburría de eso me salía afuera a jugar fútbol con mis vecinos o a hacer lo que sea, luego cuando me metía me lavaba los dientes y luego tomaba agüita para limpiarme los dientes, luego después de que se me quitara el olor de la pasta me iba a la tienda a comprar chicles sabor a canela, de eso me iba a la casa a ver la tele o el celular. Eso era lo común que hacía en un día.

La primera vez que escuché la palabra coronavirus fue con mi primo, ya que a él le gusta mucho ver ese tipo de cosas [videos], cuando él me mostró un documental en Youtube de la enfermedad de China por un murciélago, luego cuando se vino al país comenzó en Ciudad de México, me asusté y no podía dormir, porque tenía miedo de contagiarme o hasta mi familia. Cuando iba a la escuela comenzaron a poner geles antibacteriales y a que nos laváramos las manos bien, y yo cumplía con lo que decían.

Luego de unos días cerró la escuela y me sentí mal, [...] porque ya no iba a ir con mis amigos [...]. Después no hacía nada de tareas porque la maestra no metió a mi má al grupo de WhatsApp y me atrasé mucho con las tareas y después de unos meses mi mamá fue con mi tía y ella le dijo que había hojas [que los profesores entregaban a los estudiantes en forma de] tareas que mandaron para que yo hiciera, ya que mi má vio a mi primo haciendo hojas y ya ella le dijo qué estaba haciendo él.

Después de eso mi má fue por ellas, ya luego de unos meses hice las hojas y luego sentí que eran repetitivas, eran fáciles las matemáticas que venían en las hojas ya que eran de sumas, por, menos y divisiones. De español eran sopas de letras las cuales no me gustan mucho y lecturas algo pequeñas, las cuales tenían preguntas de esa [...] ya después de unos meses no tenía ganas de hacerlas, me daban flojera y no me ayudaba mi má a hacerlas porque ella estaba en su trabajo cosiendo y no se daba el tiempo de ayudarme o pocas veces lo hacía, y cuando leía las que no entendí se quejaba o decía que no sabía cómo se resolvían, pos por eso casi no le decía a ella y no las hacía o hay veces a mi pá le llevaba las hojas, pero como él llegaba muy tarde, llegaba cansado y no quería ayudarme [...] Luego de esos días mi hermana me dijo que las hiciera y yo le decía «que mañana las hago», y no las hacía, así pasaron días y semanas y mi má se acordó de mí y mis hojas, luego mandaron mensaje de que iban a estar recogiendo trabajos y mi má dijo, «cuántas me faltan», y yo le dije, «todas», y yo estuve haciéndolas, ahí verás cómo estuve haciendo las actividades. Luego de hacerlas en dos días mi má las llevó a la maestra, luego me entregó las calificaciones, se burlaban mis hermanos y me decían, «no vas a pasar por huevón»; creo que en cierta parte me hacían sentir mal antes de que yo las viera, pero ya después vi la calificación y allí decía que sí pasé de año, me sentía feliz porque pasaría de año y entraría a quinto.

Por la pandemia disminuyeron las cosas de los trabajos, cerraron lugares, restaurantes y todo. A mis papás se les disminuyeron las compras, las cosas y todo. Ya no me compraban tanto dulces ni nada. Me sentí triste por eso, pues a mí me encanta comer papitas y chicles, más que tomar refrescos. Hubo un tiempo en el que no salía a jugar a la calle con mis amigos ni nada, sólo me la pasé viendo tele ya que en un momento la cosa del internet se descompuso y ya no pude usar mi cel. [...] Cuando comenzó la pandemia también a mi mamá le comenzaron a pedir cubrebocas ya que ella sabe coser, las personas le mandaban a pedir, yo miraba que a mi má se le veía feliz porque comenzaba a ganar más dinero de eso, aunque se quejaba de que no eran tan fáciles de hacer y que querían algunos con diferentes diseños. Mi pá, aunque no dejó el trabajo se puso a buscar en mi casa chatarra para vender, como son algunas latas de aluminio que traía del trabajo, esa vez yo le ayudé, sacamos las cosas y las acarreeé hasta la calle y la subimos al carro para llevarlas. No sé, se suponía que de parte de las latas me daría dinero y no lo hizo, hasta le dije a mi má, pero igual no me hizo caso [...].

Las vacaciones que pasé fueron las más aburridas, no salía a jugar, mi má casi a diario le llamaba a los del Telmex para que repararan el aparato, cosa que pensaba que aún era más necesario. La otra opción era jugar con mis pollos o a las guerras de piedras cuando me aburría de la tele o jugar con mis juegos del celular, la otra opción era el de molestar a Teban [hermano] ya que mi hermana se la pasaba ocupada también con mi má o en los quehaceres.

Sólo pensaba en cómo era que ese virus podía matar a una persona, ya que las pocas veces que le ponía atención a las noticias que ponía Nana [hermana] miraba cómo era que aumentaban los números en el contador de los muertos en México y los contagios. En donde vivo en ese momento no se presentaban casos o eso escuchaba de mis papás. Tal vez lo decían para no preocuparnos [hermanos], pero aun así me sentía mal y triste en sólo pensar cómo que algo que no miraba podía causar tantas muertes. En la tele siempre pasaban cómo era la manera correcta de lavar bien mis manos y el usar correctamente el cubrebocas.

Sólo miraba las noticias por las mañanas, unas que le gustan mucho a mi má y hermanos. A mí no me gustaban y no me gusta verla, pero se llama «Pisa

y corre». Yo prefería ver caricaturas [...] pero en ellas salían que algunas personas no creían en el coronavirus, o que pensaban que era un experimento del gobierno o que sólo no pensaban que era necesario el cubrebocas [...] en ese punto comencé a dudar de lo que era realidad.

Después de unos meses más los del Telmex arreglaron el aparato y pude jugar con mi cel, aunque no era tan divertido como jugar con unos vecinos que viven a la vuelta de mi casa, con el balón o a las escondidas. [...]

Volví a temer al virus por algo que pasó en casa de mi tía Lupe. Mi má había ido a su casa por un mandado, creo ya no recuerdo bien; pero cuando llegó a casa ella al instante nos dijo que una de mis primas se había contagiado de la enfermedad, y que no iba a ir para allá, ya que a veces iba con ellos a jugar con mi primo ya que es casi de mi edad. Mi má, me contó cómo era que tenían a mi prima y cómo mi tía le dijo que ella estaba enferma y se sentía. [...] Allí me di cuenta que el virus sí era real y que no era cuestión de juego, en verdad no quería que los de mi casa, mamá, papá y mis hermanos tuvieran eso.

Cuando me dijeron que [la misma] maestra me daría en quinto, me di cuenta que ella me había dado en otra ocasión y le tenía miedo, pues cuando iba a la escuela y ella era mi maestra era muy regañona. A parte me llamaba la atención y en mi libreta me escribía mensajes de sobre a mi má, de cómo me portaba y la mayoría eran malos. No me imaginaba cómo me iba a volver a dar y estar con ella en el salón, pero al menos tendría a mis amigos para jugar. [...] A mi mamá por medio del *Whats* le dijeron que no sería presencial la clase y en parte creo que me gustó la idea, así ya no tenía que ver a mi maestra que me torturaba.

Luego de eso en las noticias se anunciaba una variante en la India, más contagiosa y letal que la anterior. Luego la gente empezó a quedarse en sus casas, cerraron las fronteras, cerraron más los comercios, cerraron algunos países los aviones, y luego de eso empezaron algunos países a disminuir sus casos de coronavirus, luego a México llegó la nueva variante de la India. Luego se comenzó a decir que algunos países comenzaron a trabajar para la vacuna y mientras yo estaba en casa nacieron unos pollitos, de eso pasaron los días, meses y crecieron. Ya en ese tiempo ya había comenzado las clases y mi má no me traía hojas, las caricaturas que veía me las cambiaron por los

canales de «aprende en casa» donde la única clase que me gustaba era la de educación física porque podía hacer ejercicio y era divertido. [...] Mi pá se molestaba por esto, pues ya no veía él la tele, y yo sólo me aburría con esas cosas, no tenía de otra pues me vigilaban que yo cumpliera el mirarlas, por más tontas que a veces eran. Comencé a odiar al virus.

Me sentí mejor cuando mi má me comenzó a traer hojas que mandaba la maestra, con algo de gusto las hacía porque me separaron de la tele, eso fue lo mejor. Las actividades de las hojas eran sencillas, pero igual prefería hacerlas cuando mi má llevaba las que ya había contestado la maestra, las revisara y me escribía en esas casi los mismos recados que me colocaba en mi libreta cuando ella me daba [...] un ejemplo, era «no hace las cosas como deben ser» o algo así, ya no recuerdo. Mi mamá se molestó de un inicio por esos recados hasta que fui con ella a entregar los trabajos a la escuela y me encontré con uno de mis amigos. Me dio felicidad y le hablé si él tenía los mismos problemas de las hojas que yo, y sí los tenía, así que me dejé de preocupar por esos detalles de la maestra. Le expliqué a mi má lo que me dijo él, pero seguía extrañando ir a la escuela, el hacer las hojas solo no me ayudaba a aprender y casi nunca hacía las tareas de física [educación física] porque la mayoría eran de hacer equipos y no eran fáciles o tenía que conseguir materiales o mi mamá no quería tomarme las fotos de evidencia.

Cuando escuché en la tele que ya estaban vacunado, me alegré y más por escuchar que en algunos estados ya se podía ir a clases. No le hace que fuera con cubrebocas o use gel, lo que quiero es ir a la escuela y ver a mis amigos de vuelta, estar juntos y volver a jugar fútbol, pelearnos, molestar a las niñas, reír, aburrirme de la maestra, contarnos cosas, comer paletas de nieve y más cosas. Esto es algo que nunca antes de eso [de la pandemia] pensé decir: «quiero volver a la escuela», no sabía lo triste que es el sólo estar en mi casa encerrado, el no aprender sin que alguien me diga qué hacer o me dé ejemplos en un pizarrón.

No puedo hablar con mis amigos por el cel, pos no tengo número de celular y sólo en la escuela podía hablar con ellos, sólo en la escuela me podía divertir más que con mi celular, sólo allí podía estar un rato sin estar con mi má o pá, en la escuela podía aprender.

Testimonios utilizados para el análisis del libro

<i>Testimonio</i>	<i>Entrevistado</i>
–Al pie del cañón con las tareas	Mamá: Sandra Hijo: Gerardo Niña: Rosa
–Este maldito virus está robando el aprendizaje de mis hijos	Mamá: Bertha González Núñez
–Jamás pensé que las clases en línea haría menos listos a mis hijos	Mamá: Dolores Niño: Roberto (Betito) Niño: Leonel
–La educación está siendo tomada por juego	Máma: Carmen Niño: Elder
–La pandemia les ha arrebatado su futuro a mis hijos	Mamá: Elizabeth Vega González
–Todo fue como incertidumbre	Estudiante: Alondra Gardiel Sánchez
–El nuevo papel de papás modernos	Mamá: Iris Jomarrón
–Yo así estoy bien, no quiero regresar a la escuela	Niño: Uriel
–La luz volverá a brillar	Estudiante: Monserrat
–Lo importante que es ir a la escuela y no sabía	Niño: Marcos
–La escuela brinda más que sólo educación	Maestra: Lucía Rivera Ávila
–La escuela y yo	Niño: Alexandre García Gómez
–Las tareas son para los adultos	Mamá: Silvia Pérez
–Lo que vivimos y dejamos de vivir por la pandemia del covid-19	Estudiante: David Hernández Gómez
–Mi otro yo	Estudiante: José Ricardo Rodríguez Suárez

<i>Fecha</i>	<i>Localidad</i>	<i>Entrevistador</i>
Noviembre 2020	Pacana, Tala	María Angelina Mercado Herrera, Carlos Fausto Reyes Jiménez
Noviembre 2020	Zapopan	Tania Janette de los Santos Durán
Noviembre 2020	La Saucedá, Cocula	Ansoni Jesús Salvador Ramírez Ríos, Maura Fabiola Fernández Ayala
Noviembre 2020	La Saucedá, Cocula	Ansoni Jesús Salvador Ramírez Ríos, Maura Fabiola Fernández Ayala
Noviembre 2021	Ahualulco de Mercado	Karla Yareli, Hernández Ornelas
Noviembre 2021	Ameca	María de los Ángeles Guzmán
Junio 2021	Ahualulco de Mercado	Denisse Anaid, González Beas
Junio 2021	Amatitán	Polett Ávila Inzunza
Noviembre 2021	Ahualulco de Mercado	Litse Karina Gómez González
Mayo 2021	Piedra Blanca, municipio de Cihuatlán	Anayeli Flores Hernández
Noviembre 2020	El Arenal	María Magdalena Ocón Ocampo, Gustavo Alonso García Rivera
Mayo 2022	Santa Cruz de Bárcenas, municipio de Ahualulco de Mercado	Daniel Mares Rodríguez
Noviembre 2020	Ahualulco de Mercado	Aurora Padilla Velázquez
Mayo 2022	Tequila	Andrea Orihuela Gómez
Mayo 2022	Tequila	María Fernanda Ávila García

<i>Testimonio</i>	<i>Entrevistado</i>
–Mis hijos son más felices en la escuela	Mamá: Kelly García Rodríguez
–No sé si estoy aprendiendo	Niña: Esmeralda Vargas Guzmán Mamá: Blanca
–No tengo las ganas ni la motivación de aprender	Niña: Nicole
–Siento que no tenemos tanto apoyo como el de antes	Niña: Odalis
–Sin estudiar enferma el alma	Niña: Guadalupe Villegas Gutiérrez
–Somos los maestros de nuestros hijos	Mamá: Rosa María González
–Somos los profes y peor, a nosotros no nos pagan	Abuela: María Márquez Rodríguez Niña: Valeria Zepeda
–Todo iba normal hasta que llegó marzo	Estudiante: Armando Noriega Flores
–Un puentito de año y medio	Mamá: Verónica
–Un virus como corona	Mamá: Lluvia Sarahí Castañeda Villegas
–Viendo a las materias como piezas de ajedrez	Estudiante: Felipe
–Ya no miro a mi hijo tan entusiasmado como antes	Mamá: Bertha Papá: Gabino Niño: Héctor

<i>Fecha</i>	<i>Localidad</i>	<i>Entrevistador</i>
Noviembre 2020	Santa Cruz de Bárcenas, municipio de Aqualulco de Mercado	Karen Jaquelin , Rodríguez Valenzuela
Noviembre 2020	Tala	María Angelina Mercado Herrera, Carlos Fausto Reyes Jiménez
Noviembre 2020	El Salitre, San Martín de Hidalgo	Fernanda Mederos
Octubre 2020	Santa Teresa, Cocula	Minve Lucero Padilla Ascención
Noviembre 2020	San Marcos	Karina Gulnar Juárez Ortega
Noviembre 2020	El Arenal	María Magdalena Ocón Ocampo, Gustavo Alonso García Rivera
Noviembre 2020	Santa Cruz de Bárcenas, municipio de Aqualulco de Mercado	Karen Jaquelin, Rodríguez Valencuala
Noviembre 2020	Tala	María Magdalena Ocón Ocampo, Gustavo Alonso García Rivera
Noviembre 2021	San Juanito de Escobedo	Flavio Antonio, Gutiérrez Méndez
Noviembre 2021	La Labor de Guadalupe, municipio de Hostotipaquillo	Cinthia Judith, Guerrero Vallarta
Noviembre 2021	Tala	Blanca Azucena, Hernández Pérez
Noviembre 2020	Nuevo Ejido en el municipio de San Martín de Hidalgo	María Angelina Mercado Herrera, Carlos Fausto Reyes Jiménez

*Las voces ocultas
de la pandemia*

terminó de imprimirse en abril de 2024
en ZMG impresores, Jardines de la Nueva España 900-49
colonia Jardines de Miraflores, Tlaquepaque, Jalisco, México
Se hicieron 250 ejemplares más sobrantes para reposición.

Diseño editorial y de la cubierta: Avelino Sordo Vilchis ~ Composición tipográfica y elaboración de tablas y cuadros: Rayuela, diseño editorial ~ Fotografía de la cubierta: mehmetcan (Shutterstock) ~ Cuidado del texto: Héctor Mendieta y los autores ~ Guadalajara, Jalisco, México, abril de 2024

Las voces ocultas de la pandemia busca analizar, por medio de testimonios directos, el impacto que tuvieron en el sector educativo las medidas para combatir la pandemia de covid-19, mostrando los efectos del aislamiento en el medio rural del occidente de México. Y lo cierto es que los puntos de vista sobre las implicaciones de la pandemia, de la mayoría de los afectados han permanecido ocultos: estamos convencidos de que ahí reside la mayor aportación del presente volumen.

Los testimonios estudiados hacen visible un proceso que, aún cuando pareciera que los discursos oficiales y los de los medios de comunicación agotaran el tema de la pandemia, ofrecen otra perspectiva sobre lo sucedido y las consecuencias del periodo que se conoció como «Quédate en casa», y que obligó a llevarse la escuela a los hogares. Las voces que aquí se rescatan son de niños, adolescentes, jóvenes, madres y maestras, que ofrecen su versión de los efectos experimentados durante el proceso.

¿Se vivió igual la pandemia en entornos rurales que en las grandes ciudades; o en familias con recursos económicos suficientes como para soportar un largo encierro que en familias de estratos sociales con fuertes carencias económicas y tecnológicas? Estas discrepancias ocasionaron respuestas distintas y estrategias de sobrevivencia diferenciadas. Aquí se muestran y se analizan una serie de testimonios que dan fe de los múltiples efectos diferenciados que vivieron y sufrieron niños, adolescentes, jóvenes, madres y maestras, predominantemente del medio rural del occidente de México.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de los Valles